



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS



La romanización de Europa en Saxo Gramático

TESIS

que para obtener el título de

licenciado en letras clásicas

presenta

Uriel Iglesias Colón

Asesora: Mtra. María Patricia Martha Villaseñor Cuspinera

Ciudad de México, 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | |
|--|----|
| Prefacio..... | 4 |
| Introducción | 9 |
| 1. El autor y la obra | 14 |
| a. Saxo Gramático | 14 |
| i. La época | 14 |
| ii. El autor | 18 |
| b. La obra..... | 20 |
| i. Ediciones | 20 |
| ii. El título | 23 |
| 2. Clasicismo y romanización | 25 |
| a. <i>Interpretatio romana</i> | 25 |
| b. El clasicismo en Saxo | 29 |
| c. El asunto de los bárbaros | 37 |
| 3. <i>Imperium</i> en los autores romanos | 42 |
| a. Una visión al <i>imperium</i> | 42 |
| b. La historia de los imperios: Justino-Pompeyo Trogo | 45 |
| c. La <i>ejemplarización</i> del pasado romano: Valerio Máximo | 52 |
| d. La expansión macedónica: Quinto Curcio Rufo | 58 |
| 4. <i>Imperium</i> en Saxo Gramático..... | 66 |
| a. El primer conquistador y legislador. El caso de Frodo | 66 |
| b. La religión pública..... | 73 |
| c. La expansión | 80 |
| Conclusiones..... | 87 |

| | |
|-------------------|-----|
| Bibliografía..... | 92 |
| Apéndice | 103 |

Prefacio

No recuerdo ni la temática ni el nombre del libro ni la fecha, pero me quedó muy marcada la lectura de una pequeña nota que mencionó a un historiador llamado *Saxo Grammaticus*, y que enfatizaba su importancia en el siglo XII. Debido a que desconocía ese nombre, comencé a indagar hasta hallar alguna información relativa al autor y a su obra, *Gesta Danorum*, sin imaginar lo que en un futuro podría llegar a significar dicho nombre. El texto, a simple vista, representaba dos grandes intereses para mí: la historiografía latina y el medievo. Debía conseguir alguna forma de leerlo. Descubrí que un ejemplar se encontraba en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas. Necesitaba confrontarla, por lo que me dirigí ahí. Corresponde a la edición publicada en 1931 por Knabe *et alii*: un libro enorme por su físico y que, aparentemente, nadie había leído, pues me correspondió abrir todavía algunas de sus páginas, a pesar de que el libro es ya octogenario; incluso, el índice de palabras complementario a dicha edición, realizado por el medievalista Franz Blatt, aún conserva páginas unidas cual recién salidas de la imprenta que no osé romper en su totalidad. Su hallazgo significó grandes glorias personales, aunque no pude desarrollar una evaluación pertinente en ese momento. No sabía cómo aproximarme a él; de hecho, nada sabía de él y la información que había encontrado me parecía, en el mejor de los casos, demasiado superficial. No obstante, el ver ese enorme ejemplar definió el espíritu de esta investigación. Los primeros intentos de realizarla se convirtieron en escasas lecturas en momentos libres. Conforme leía, aprendía lo mucho que veía en Saxo algunos intereses y obsesiones que alentaban mis planes sobre algún tema acerca de la tradición de los clásicos; avanzaba con inseguridad, hasta que pasé por una frase de su primer libro que aún retumba: “sucede que, a menudo, bajo pieles ferinas se ocultan hombres audaces”. La potencia de la frase y su universalidad removieron entrañables pensamientos que, eventualmente, confluyeron en un enigma por resolver. La frase es pronunciada por una princesa, al ver a un hombre de apariencia bestial, en quien reconoció no el salvajismo que expresaba, sino la nobleza que ocultaba. Cuántas veces no pasan cosas

disfrazadas frente a los ojos sin ser apercibidas en su justa dimensión. Algo semejante sentí al leer el texto, algo semejante quedó resguardado en mi memoria.

Después de recorrer gran parte de la carrera, llegué a su coronación. Convine en que debía ser algo relativo a la historia, pero, ¿a quién estudiar, qué episodio histórico, qué agregaría a éste; si un historiador, qué analizaría? No fue sencillo decidirme. Una chispa de curiosidad me incitó a reflexionar al respecto: creí que mi mejor opción consistía en trabajar algo que moviera mis ánimos, que me intrigara, que fuese un misterio para investigar por encima de algo que fuese posible: que conjuntara tanto interés personal como académico, y, entre esos temas, me inquietaba la interpretación de los clásicos en épocas posteriores, o qué fue lo que hicieron Grecia y Roma para transformar al mundo a su imagen y semejanza, para ser, en pocas palabras, las rectoras de la civilización occidental y el sinónimo mismo de cultura. La solución yacía supina en mis propias notas: en Saxo encontré a ese personaje que buscó moldear su historia de acuerdo a los cánones romanos; que buscó, además, imponer y planear una agenda para su gente, y que éstos se vieran no como el marginal pueblo septentrional de Europa, sino como unos posibles sucesores de Roma misma. Aunque no encontré demasiado apoyo bibliográfico y consciente de que estudiaba una idea, más que un texto, decidí esquematizar y proseguir. El desarrollo de la investigación se encontraba en ciernes y mi primer intento se consagró en pensar cómo desarrollaría una investigación al respecto; es claro que aún faltaba una perspectiva de análisis, encontrar el problema a tratar, pero esa tenue chispa iluminaba umbrales que translucían lo que aquí se propone.

¿Qué nos puede enseñar un historiador de tan lejano siglo, de tan lejana patria, de una época que mueve a extremos: de romántica bizarría a duraderos prejuicios? Acaso la constitución de la idea de Europa dé luz al respecto: esas lecturas de lugares casi marginales, como la Dinamarca de Saxo, podría fungir como un modelo, una vía para diversos problemas. A veces se olvida la importancia de una tradición universal, de la difícil conformación de Europa e inclusive el peso de la tradición para seguir con la traslación del orden y el poder, desde Roma (y Grecia) hasta la actualidad. Lo que más resalta en Saxo es su nacionalismo, el respetar y ampliar una cultura propia que sería

capaz de expandirse, de buscar ese *imperium* que emergió de Roma y así afrontar al mundo con espíritu beligerante, es decir, asirse a una tradición y mezclarla con lo propio. Algo admirable, sin duda, planeó en su obra, puesto que sugiere una historia danesa, limítrofe para Europa y poco conocida en comparación con otras naciones, bajo cánones romanos. Saxo y su interpretación clásica (y romanizante) no fueron únicos en su tiempo, pero él, como otros historiadores que vivieron o convivieron con las periferias de Europa, narraron su historia con particulares encantos y frecuentes desencantos a partir de una elevada cultura y, a pesar de vivir en los márgenes, escribieron en latín basándose en sus clásicos: dotaron sus obras con cultura clásica.

Mi investigación, pues, estudia la transgresión intelectual de las ideas romanas. Por esta razón, comprendo un estudio filológico, entendiéndolo éste como el estudio total de las letras, similar a la filología que planteó Erich Auerbach y Edward Said en *Mimesis* y *Orientalism* respectivamente: dos autores que influyeron particularmente en la composición y planeación de esta investigación y justifican la tesis particular sobre la cual yace este texto. Pienso que varias ideas planteadas en estos libros son aplicables en un ámbito mayor, de ahí que utilice ambas obras como un antecedente metodológico que, tácito, aparece a lo largo de los capítulos aquí descritos. A estas obras añado la presencia de otra más: el libro *Medieval Foundations of the Western Intellectual Tradition* de Marcia Colish, cuya propuesta de estudios medievales me sirvió para concebir la época de forma más comprensiva. Otros orígenes y vías para conformar esta investigación surgieron en la clase de la profesora Jane Newman (en 2012), en la cual presenté un primer esbozo de investigación y tesis acerca de Saxo, aunque distinto de lo que aquí se presenta. En el congreso “Los desencantos del mundo”, auspiciado por la Universidad Autónoma de Querétaro (agosto, 2013) expuse una tesis acerca de Valerio Máximo que inspiró parte del capítulo tercero de esta investigación, y en el congreso de filosofía e historia de la Universidad de Guanajuato (noviembre, 2013) presenté un esbozo de esta investigación: estos antecedentes recibieron comentarios positivos y sirvieron para afianzar momentos de duda y conformar ésta, mi tesis de grado, que formalmente comencé a disponer en mayo de 2013.

Esta propuesta corona una carrera de varios años, de decepciones y muchas más victorias. Debo reunir los nombres que durante estos años me apoyaron: sin más, considero que nada hubiera sido posible sin mis padres, Miguel y Cecilia, quienes siempre me encausaron (muchas veces con más de lo que podía retribuirles) y espero que encuentren en estas páginas algo que refleje esos años de apoyo incondicional. También preciso mencionar pláticas y convivios de donde emanaron parte de lo aquí presente: a mis amigos del Colegio Salesiano, sobre todo a Sergio y a Dulce; también a mis compañeros de carrera: María, Raúl, Luis, Adrián y Adriana, entre otros tantos que, de alguna u otra manera estuvieron presentes. Agradezco profundamente a mis lectores: la profesora Leticia López Serratos, la profesora Laura Espinoza Gutiérrez, la profesora Alejandra Valdés García y al profesor Daniel Sefami Paz: todos ellos muy dedicados impulsaron con sus buenos comentarios este producto final e hicieron que este trabajo sea mejor; un atento agradecimiento a la profesora Patricia Villaseñor.

Poco antes de culminar la mitad de la carrera, acudí a un pequeño cubículo frente al cual había pegado un papelito que leía: DGECI. Sólo había dos personas quienes muy amablemente me informaron todo lo que debía saber y nutrieron mis inquietudes para solicitar un intercambio académico. Si Saxo (según sostengo) y otros fueron el equivalente a los actuales estudiantes de intercambio, me parecía que lo menos que podía experimentar era seguir sus pasos, aprender de nuestros autores en sentido holístico, o, al menos, intentarlo. Así, cursé un proceso hasta llegar, el 27 de diciembre del año 2011, a la Universidad de California, Irvine. A la oficina de internacionalización, desde ese entonces hasta su actual ubicación agradezco el gran apoyo antes y durante mi estancia, y por permitirme trabajar con ellos en varias ocasiones.

Al final del camino hubo otros nombres que se inmiscuyeron felizmente en mi carrera y resultaron muy importantes para la compleción de este trabajo; me apoyaron incondicionalmente en todo lo que quise hacer, antes, durante y en un futuro hipotético, por muy irracional que sonara. Así, estoy en deuda con el profesor José Alberto Hernández Ibáñez, con la profesora Jane O. Newman y con la profesora Ana

Castaño Navarro, con quien, además, hice mi servicio social. Por último y en relación con éste, debo un homenaje importante. Buscando so pretexto de servicio social (y pretexto diría porque perseguir huellas supera cualquier motivación) la tesis de Miguel de Sosa (la primera tesis impresa de América), encontré un catálogo de las primeras tesis y trabajos de titulación de la Universidad Nacional. Dentro de esa corta lista de los primeros vestigios encontré un nombre: Francisco Javier Colón Ramírez, mi abuelo paterno, quien trabajó y construyó una carrera médica desde las polvosas dunas duranguenses y nos heredó el interés y amor por el estudio y por la lectura. Migró hace dos décadas a un mejor lugar, pero su recuerdo y su esfuerzo perviven en su legado, tanto material como espiritual.

En los umbrales más íntimos, agradezco de sobremanera a Aquél con quien discutí frecuentemente a partir de las *Confesiones* de san Agustín. A Él y a su pequeña y albinegra cuidadora, cuya luz pervive en planicies cerúleas.

Ut Saxo ait: nunc stilum ad propositum transferam.

Introducción

En la obra *Los intelectuales de la Edad Media*, publicada por primera vez en 1957, Jacques Le Goff escribió acerca de un grupo de personas educadas en las primeras universidades que no pertenecía necesariamente ni a la Iglesia ni al ámbito seular, y que impulsó el desarrollo intelectual en los siglos XII y XIII. Esta época fue un tiempo de alta producción literaria y un momento de renacimiento intelectual. Si bien la obra de Le Goff se centra en filósofos, por la obra de Max Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, cuyo tercer volumen abarca el siglo XII, se demuestra que existió una mayor producción de textos históricos, devocionales y poéticos que de textos filosóficos. Hubo, pues, un movimiento intelectual que no se centró en un solo género; por tal razón, es impreciso encasillarlo como una unidad. Los intelectuales del siglo XII se pueden definir a partir de las siguientes características, según escribe Le Goff: provenían de la élite, frecuentemente de la nobleza, y eran la parte letrada (no necesariamente eclesiástica) de la población; eran apoyados por la nobleza o la jerarquía eclesiástica y muchas veces eran los estudiantes de las primeras universidades, quienes lo mismo componían pícaras canciones que desarrollaban serias obras: dentro de esos intelectuales, aún a pesar de su difícil designación, se encuentra Saxo Gramático, historiador danés.

El objetivo de esta investigación es analizar la romanización propuesta por el historiador e intelectual danés Saxo Gramático en su obra *Gesta Danorum*. Él interpretó la historia danesa con base en parámetros romanos y, puesto que la idea de Roma es, por sí sola, un tema muy extenso con tantas vertientes cuantas plumas hay, me enfoqué en el término *imperium*. Es posible identificar a Valerio Máximo, Justino y Curcio Rufo como autores principales que influyeron en el léxico, e ideología de Saxo; estimo que estas influencias, si bien no las únicas, son paradigmáticas debido a tres aspectos fundamentales: juzgan con conceptos romanos la historia no romana, tienden a abstraer y destacar actitudes morales y describen la espinosa relación entre los diversos pueblos, cuando uno de ellos busca expandirse. En este trabajo me enfoco en el amplio concepto de *imperium*. Éste será explorado a la luz de los modelos latinos y el desarrollo

del término que sucede a lo largo de la obra: de los historiadores romanos se pueden extraer ciertas delimitaciones y usos del término y cómo fue cambiando y adquiriendo significados e implicaciones que reproduce Saxo bajo su particular visión. Mi tesis, pues, se fundamenta en la influencia que ejercieron estos autores sobre Saxo.

Los estudiosos de Saxo han notado la utilización sistemática de autores romanos en Saxo; sin embargo, no he encontrado, fuera de los trabajos de Friis-Jensen (*Saxo Grammaticus as a Latin Poet* y “Saxo Grammaticus’s Study of the Roman Historiographers and his Vision of History”), alguno que precise su clasicismo, el cual, a mi juicio, es clave para comprender la ideología romana que él siguió en su escritura de la historia de Dinamarca. El *clasicismo* se debe comprender desde un punto de vista amplio, sobre todo cuando se habla de él en la época de Saxo; ya Panofsky (“Renaissance and Renascences”) apuntaba que existen pruebas irrefutables de un estudio sistemático del arte grecolatino en los siglos XII y XIII, que servirá de tácita antesala para el Renacimiento Italiano; de igual manera, Haskins (*The Renaissance of the Twelfth Century*) planteó la existencia de un estudio sistemático de autores romanos en el siglo XII. Ligado a este panorama, la educación que pudo haber recibido Saxo ha sido objeto de especulación: en principio, ¿qué podría saber un danés, alejado del centro de Europa, acerca de textos romanos? Esto se preguntaba Erasmo de Rotterdam en su diálogo *Ciceronianus*, sin una respuesta clara, aunque no dudó en llenar de loas la obra de Saxo. Existen evidencias que dilucidan posibles conjeturas acerca de la educación de nuestro autor: Arnolfo de Lübeck (*Chronica Slavorum*, III.5), por ejemplo, narra que los daneses imitaban en casi todo a los germanos, y aprendían bien las lenguas, aunque la Teología y Filosofía les parecían complicadas. Debido a la situación académica de la Dinamarca del siglo XII, la mayoría de los nobles estudiaban en París o en alguna otra universidad francesa. Así, la nobleza danesa (y otras tantas que vivían lejos de *Europa*, esto es, en los territorios del antiguo imperio de Carlomagno) se preocupó por inculcar la cultura de la época a sus miembros. Saxo probablemente estudió en alguna universidad francesa, quizás Chartres; con tales antecedentes se nutrió de las

enseñanzas y de sus lecturas al viajar y tener acceso a textos y debates de su época, de ahí su interés de ubicar a Dinamarca en un contexto europeo y asirse a raíces romanas.

El estudio de los clásicos y su influencia, su tradición y transmisión a través de los distintos períodos históricos, así como la interpretación particular que suscitaron, partiendo de las características propias de los autores, representa un campo de estudio amplio para el clasicista. Es claro que el concepto de *clásico* es problemático, al pertenecer a un concepto cuyas variaciones han sido constantes a lo largo del tiempo: no es posible hablar de autores *clásicos* o de los *clásicos* como una categoría estática y monolítica, de ahí que apele a las letras clásicas entendidas éstas en un sentido amplio. Escritores con tanta trascendencia e influencia en la historia literaria causaron impresiones diversas en sus lectores y sirvieron como puntos de partida para fundamentar otras ideas; su influencia es inabarcable, pero, en este caso particular, analizo el avance semántico del término *imperium* y la forma en que Saxo lo interpreta a partir de los historiadores romanos. Demostraré que dicha influencia amerita un trasfondo peculiar, puesto que implica una forma de entender a los *clásicos* y de aplicar sus enseñanzas de forma activa, con sus debidos cambios, pero mostrando continuidades. Aunado a esto, el campo de estudios medievales ha obtenido gran fuerza en los últimos años, de ahí que considere pertinente esta investigación, pues el conjunto de las enseñanzas grecorromanas y la interpretación de autores posteriores son un testimonio y un aporte a las letras clásicas.

Para los hispanohablantes, Saxo es virtualmente desconocido salvo por una mención de Jorge Luis Borges:

[...] Saxo adquirió un estilo brillante pero algo amanerado. Sus modelos fueron Valerio Máximo, Justino y el enciclopedista Marciano Capella; su destreza en la versificación latina le permitió incluir en la *Gesta Danorum* buenas traducciones de piezas vernáculas, que ahora reemplazan los originales [...] Saxo Gramático es del linaje de Beda y de Snorri Sturluson (Jorge Luis Borges, *Antiguas literaturas germánicas*, p. 133).

Como puede notarse, Borges trata a Saxo de forma muy breve y sin discutir prácticamente nada del mismo, puesto que se propuso presentar la literatura germánica a un público de lengua hispana. Poco se ha hecho para continuar la labor de Borges porque es un tema mayoritariamente ajeno a la academia castellana. En años recientes, algunas obras escandinavas han sido traducidas a nuestra lengua, pero no son textos del todo accesibles.

Como mencioné antes, Erasmo de Rotterdam, en su diálogo *Ciceronianus*, juzga a Saxo como un gran latinista; para Thomas Gheysmer, quien resumió los *Gesta Danorum*, es un retórico afectado y poco claro; para otros es fuente de muchas historias, como el pasaje en el que habla acerca de Hamlet; para otros más, un representante obscuro de un período sombrío. Él tiene un nombre especial dentro de la historiografía por haber escrito la primera obra histórica sobre Dinamarca; junto con Snorri Sturluson, es el primer escandinavo que habla de Escandinavia de forma copiosa y abarcando un largo período.

Estructuré la presente investigación en cuatro capítulos: en el primero presento un contexto general de la época, el autor y su obra, tratados sintéticamente, puesto que no busco una aproximación histórica. El segundo capítulo delimita el concepto de clasicismo y recorrerá la semántica del término *bárbaro*, un concepto importante para comprender el *imperium*. Encabeza este capítulo una investigación sobre la *interpretación romana*, ya que es menester precisar la comprensión e interpretación de una cultura a partir de otra, sin dejar de lado su relación con el clasicismo. En el capítulo tercero, a partir de su concepto de *imperium*, estudio a los tres autores romanos que mayormente influyeron en Saxo; abre el mismo una delimitación del término *imperium* para establecer los parámetros que serán estudiados. Finalmente, el cuarto capítulo desglosa lo que significa el *imperium* en Saxo, basado en las narrativas de Frodo, la evangelización y la caída del templo de Rugia. Aquí se explora la idea de la expansión del *imperium*, que, en Saxo, se ajusta al concepto de cruzada. A manera de apéndice, incluyo algunos mapas con los principales lugares mencionados, una fotografía del manuscrito de Angers y un retrato de Saxo.

Para terminar esta introducción, debo indicar algunos puntos generales sobre esta investigación: pocos nombres escandinavos han permeado directamente en la cultura española para seguir una tradición y la transcripción ofrece iguales dificultades. Por esta razón, transcribo los nombres latinos, según los registra Saxo, pues muchos de ellos son ajenos a nuestro oído. Registro *Haroldo* del latín *Haroldus*, en vez de *Harald*. De igual manera *Sueno*, del latino *Sueno*, en vez de *Sveinn*; no transcribo *Suenón* debido a que estos nombres son productos de adaptaciones: para nombres adaptados a la tercera declinación, el latín presenta algunos antecedentes, al decir *Dido* y no *Didón* para el latino *Dido*. En cuanto a los pocos nombres que no son tan ajenos, dejo la transcripción tradicional, así de *Othinus*, *Odín*, y *Frodo* de *Frotho* (y no *Frotón*: del escandinavo *Fróði*). En otros más, dejo la mera castellanización, así el nombre bíblico *Absalón*, y los germanos *Valdemar* y *Canuto*. Finalmente, menciono pocos nombres que no aparecen en Saxo (y, por lo tanto, no están latinizados), concretamente dos: *Grotti* y *Snorri*. La terminación *-i* es propia del nominativo masculino, equivalente al *-us* en latín, de ahí que algunos textos hayan propuesto en latín *Snorrus* (hipotéticamente *Snorro* castellanizado) en lugar de *Snorri*. En este camino sigo el texto de Borges. Por convención, denomino a la *Dania* latina como *Dinamarca* y los *dani* serán los *daneses*.

Por último, con el fin de evitar una sobresaturación de notas a pie de página, la mayor parte de las fuentes son citadas dentro del texto, anotando el autor, título del libro o artículo y página; cuando el título de la obra es muy largo, cito la parte principal del mismo, de forma que una revisión de la bibliografía despejará cualquier duda. Con las obras clásicas sigo las abreviaturas convencionales y con las obras medievales anoto el autor y el texto. Dejo para las notas a pie de página, discusiones más amplias o controversias históricas y notas bibliográficas.

1. El autor y la obra

a. Saxo Gramático

i. La época¹

Corría el año de 1147 cuando murió el rey Eric Lamb, regente máximo de Dinamarca. Puesto que el rey carecía de descendencia directa, tres candidatos disputaron el trono: Sueno (c. 1125-1157), hijo de Eric Emuna, Canuto (c. 1129-1157), hijo de Magno, y Valdemar (1131-1182), hijo de (san) Canuto Lavard, lo que provocó que las guerras intestinas comenzaran inmediatamente. Ese mismo año, Sueno y Canuto reclamaron la legitimidad para ascender al trono, ante la aún corta edad de Valdemar. En Slangethorp, frente a las costas de Jutia, se enfrentaron, logrando Sueno una victoria pírrica (Saxo, XIV.iii.4). El entonces arzobispo de Lund, Eskill, quien había sido electo en 1138, se involucró en dicho conflicto: la nobleza danesa estaba inmiscuida tanto en el ámbito eclesiástico como en el político y el clan de Eskill vigilaba un desenlace que nada bueno auguraba para los daneses (XIV.ii.4).

Las luchas continuaron hasta la batalla decisiva en Thorstenthorp, Zelandia, donde Canuto fue obligado a replegarse; a partir de ahí, cosechó más derrotas que triunfos. En el año 1151, poco antes de cumplir veinte años de edad, el joven Valdemar se enlistó en el ejército de Sueno. Su presencia provocó un gran cambio en la moral del ejército, en parte por el recuerdo que tenía la gente de su padre, Canuto, un carismático guerrero, en parte por sus propias habilidades militares. “La victoria siempre abundó en Valdemar” (XIV.iv.1), sentencia Saxo, porque la presencia del joven reforzó decisivamente la derrota de Canuto y la victoria de Sueno. Éste había ganado las provincias orientales de Escania y Zelanda, por lo que Canuto huyó al Occidente, a Jutia, donde su caballería fue derrotada. Vencido nuevamente, huyó a Suecia y a Rusia,

¹ La principal fuente para este período es el libro XIV de Saxo y algunas noticias desperdigadas en la *Heimskringla* de Snorri Sturluson, aunque esta última se enfoca en los reyes noruegos. Una fuente muy sintética y veraz, pero limitada en detalles, es la *Vetus chronica Sialandie*, la cual ayuda mucho debido a su esquema cronológico. Ésta se enfoca más en los eventos eclesiásticos que en los políticos, y es un buen complemento para la obra de Saxo. Sigo, además, a Dahlmann, *Geschichte von Dänmark* I, p. 250 y s. s.; en varios aspectos culturales retomo a Peter y Birgit Sawyer, *Medieval Scandinavia*; para las breves notas a las cruzadas bálticas sigo a Eric Christiansen, *The Northern Crusades*.

esperando reunir suficientes recursos; al fracasar en esto, navegó hacia la actual Polonia, donde pudo dirigir un pequeño ejército. Cerca de ahí, reinaba Enrique el León, rey de Sajonia, quien, motivado más por sus aspiraciones hacia Dinamarca que por real empatía, decidió apoyarlo. El conflicto no se hizo esperar: la caballería sajona no era desconocida para los daneses, pero la falta de orden y débil ataque ocasionaron su derrota y apaciguaron durante un tiempo el frente de Sajonia, donde a Canuto se le permitió permanecer (XIV.iv.10). La delincuencia y, sobre todo, la piratería aprovecharon la inestabilidad política para sus fines facinerosos. Numerosas rencillas se desencadenaron hasta que, en 1154, Valdemar, un tanto en contra de las ambiciones de Sueno, negoció la paz con Canuto, quien le otorgó a su hija Sofía en matrimonio para sellar la alianza (XIV.xiv.2). Finalmente, previa mediación de Federico Barbarroja, el líder del Sacro Imperio Romano Germánico, se firmó la paz en el año de 1155.

Con la tranquilidad social y política, Dinamarca pudo enfocarse en las campañas contra los pueblos eslavos y después contra los bálticos (XIV.xv.1). Estas campañas son conocidas comúnmente por el nombre de Cruzadas del Norte. No obstante, aún muchas rencillas persistieron. Después de la unión entre Valdemar y Canuto por medio de Sofía, Sueno comenzó a conspirar para hacerse de toda Dinamarca. La guerra no pudo evitarse, pero el arzobispo Eskill intervino oportunamente y decidió no romper el pacto de paz. Sajonia, bajo Enrique el León, un sátrapa, como lo llama Saxo, secundó la intentona de Sueno (XIV.xvii.1). Un joven, contemporáneo y amigo de Valdemar, le prestó su apoyo; su nombre: Absalón, que en ese tiempo era soldado, profesión que nunca dejaría de lado; más adelante, se convertiría en el arzobispo de Lund y sucedería a Eskill, amén de ser uno de los artífices de la expansión danesa y un personaje clave en la historia de esta nación. Tras diversos ataques, Canuto y Valdemar, unidos, forzaron a Sueno a conceder la paz. Esta vez decidieron jurar ante Dios que el reino habría de dividirse en tres partes: la occidental Jutia sería gobernada por Valdemar; Canuto regiría las dos grandes islas, Zelanda y Fionia; Escania y las pequeñas islas en torno a la península tendrían a Sueno por dirigente (XIV.xvii.15).

La aparente justicia en la repartición no satisfizo a Sueno y decidió invadir Jutia. En 1156 se libraron varias batallas que concluyeron con saldos desfavorables para todos. Cierta noche se desencadenó un brutal enfrentamiento emanado de una emboscada preparada por Sueno: Valdemar fue herido de gravedad en la pierna, y de no ser por la pronta intervención de Absalón, habría perecido. Tetlevo, un capitán de Sueno, atravesó la frente de Canuto con su espada (XIV.xviii.6); sus seguidores, en abierto descontento, pidieron castigo para los asesinos: pidieron venganza y Sueno fue obligado a ceder, por lo que los implicados fueron proscritos (XIV.xix.18). Finalmente, con un ejército dividido y muy disminuido, Sueno fue capturado, derrotado y muerto por Valdemar, quien se envistió con el poder absoluto del reino en el año de 1157 (XIV.xix.15).

El ascenso de Valdemar como monarca significó la unificación del reino de Dinamarca y, a la vez, dio oportunidad a otros proyectos. Aún el espíritu de cruzada avivaba pasiones, a pesar de que el aval del papa de expandir la religión y la prédica de Bernardo de Claraval, acaecida en 1147, se habían desvanecido con el pasar de los años; los reyes daneses continuaron con las campañas contra los eslavos y los bálticos, comenzando por la conquista de Pomerania. La política también jugó un papel importante, ya que Valdemar aprovechó a algunos aliados y otorgó a sus hijas en matrimonio para sellar alianzas importantes. Tras enfrascarse de lleno en las cruzadas, logró la mayor victoria de su campaña: la conversión al cristianismo del magnífico templo de Rugia, ubicado en lo alto de Akrón, un promontorio donde los eslavos adoraban a Suantovito, una deidad pagana: “una ingente estatua que superaba todo tamaño habitual del cuerpo humano por su grandeza, sostenía cuatro cabezas e igual número de cuellos para admirar” (XIV.xxxix.1). Estas primeras campañas allanarían decisivamente el camino que continuaría con las llamadas Cruzadas del Norte. Valdemar, pues, tras alzarse como el único rey y proclamar el espíritu de cruzada, tan presente en la Europa de aquellos años, reunió bajo su nombre muchas características que serían admiradas a lo largo de los siglos.

Con el ascenso y establecimiento de Valdemar como el máximo jefe de Dinamarca, todos los que lo apoyaron obtuvieron dádivas. Absalón, el inseparable amigo del rey, ascendió en el año de 1178 al arzobispado de Lund, la máxima dignidad eclesiástica escandinava; además, pudo conservar el obispado de Roskilde por venia papal, lo cual, en el mejor de los casos, era inusual. La recién conquistada Rugia fue transferida a la jurisdicción del obispado de Roskilde, al igual que las recientes conquistas, con lo cual se fueron ensanchando las fronteras. El arzobispo, sin embargo, no gozó de gloria absoluta. Hubo revueltas en varios lugares que, a menudo, combinaban aspectos políticos con religiosos: en 1180 hubo una sedición en Escania, a la cual Saxo atribuye dos causas: la primera, dentro del ámbito moral, debido a la ira e ingratitud de la gente, la segunda, en el campo religioso, debido a los clérigos, quienes peleaban por eliminar el celibato sacerdotal (XV.iv.15). Sea cual sea el caso, los inconformes fueron detenidos y castigados, lo cual sirvió para sofocar cualquier insurrección.

Absalón estimó necesario registrar para la posteridad los hechos de los daneses; de ahí la búsqueda de un historiador como Saxo, a quien encomendó, probablemente a inicios de la década de 1180, iniciar su obra. Valdemar murió en el año de 1182, muy llorado entre sus súbditos (XV.vi.12); en el trono, la sucesión se logró sin guerras de por medio. La narrativa termina en 1185, aunque el prefacio menciona a Valdemar II (*reg.* 1202-1241). En el año 1201 murió Absalón, y le sucedió Andreas en el arzobispado. Absalón fue el patrón de Saxo y el artífice de las victorias de Valdemar, además de ser la mano derecha del rey, quien logró pacificar el reino y ensanchar enormemente sus fronteras hacia la Europa continental. Para Saxo, la unión y armonía entre la Iglesia y el Estado resulta provechosa y ordenada: la culminación de un buen gobierno y de su propia obra. No estaba solo en este pensamiento, ya que la unión de los dos órdenes: el civil y el eclesiástico, trajo la estabilidad que había faltado en períodos anteriores; así termina la obra, con el reinado restaurado y en expansión.

Dentro del panorama europeo, el siglo XII vio nacer variados movimientos intelectuales, entre ellos, las universidades; con esto, surgió un especial interés por los

textos latinos y por el rescate y reinterpretación de la antigüedad clásica romana y, en menor medida, la griega; gracias a este interés, nos han llegado numerosos manuscritos de autores romanos; de ahí que Charles Homer Haskins le haya otorgado a esta época el nombre de *Renacimiento del siglo XII*.² De igual manera, en este siglo se reconfiguró la nobleza y hubo una época de bonanza que fue coronada con la cruzada que se hizo a Tierra Santa. A la par de las guerras intestinas danesas, otro suceso que habría de enmarcar este período a nivel continental fue la prédica de la segunda cruzada por parte de Bernardo de Claraval. En este siglo se conformó, pues, la idea de Europa: se adquirieron y se reforzaron las características que forjarían a Europa como el mundo occidental, es decir, con muchas cualidades en común, pero conservando sus múltiples diferencias a partir de la gran variedad de pueblos que la habitan: la base de cultura romana, cristiana y vernácula, las leyes, la oposición contra los bárbaros, todo lo cual forjó una idea y una identidad europeas. Dentro de este complejo período de ebullición intelectual vivió Saxo.

ii. El autor

Por desgracia, la biografía de Saxo dista de ser suficiente, pues subsiste muy poca información fuera de lo que él mismo dice en su prefacio. Su nombre, Saxo, aparece en todas las referencias que hay de él (Joannes Matthias Velschow, *Prolegomena*, p. I s.s), pero sólo en algunos textos posteriores aparece con tres nombres: *Saxo Longus Grammaticus*. Las ediciones sólo muestran el nombre de *Saxo Grammaticus* y, en las crónicas antiguas, únicamente *Saxo*,³ aunque hay algunas que registran el nombre de

² Haskins (*The Renaissance of the Twelfth Century*) bautizó el siglo XII como un renacimiento, debido al vigor intelectual. Una idea similar, aunque aplicada al arte, se encuentra en el famoso artículo de Erwin Panofsky "Renaissance and Renascences". Para los fenómenos de muy diversa índole del período, véase Robert Bartlett, *The Making of Europe*, un libro que trata ampliamente la idea de Europa.

³ Cfr. *Vetus chronica Sialandiae*, s. a. 1103: "[...] ut refert in Gestis Danorum Saxo, cognomine Longus, mire et urbane eloquentie clericus" ("[...] como relata en las *Hazañas de los daneses (Gesta Danorum)*, Saxo, de apodo Longus, un clérigo de admirable y urbana elocuencia"); s. a. 1201: "Memoratus etiam Absalon, cum adhuc episcopus esset Roskildensis, sanctum Willelmum de Galliis per prepositum suum, nomine Saxonem, fecit adduci" ("El famoso Absalón, cuando aún era obispo de Roskilde, hizo traer a san Guillermo de las Galias, por medio de su secretario (*prepositum*), de nombre Saxo"). Thomas Gheysmer, *Saxonis Gesta Danorum in compendium redacta*, Praef. Ep.: "*Gesta Danorum quidam egregius grammaticus, origine Syalandicus, nomine Saxo, conscripsit ad instanciam domini Absolonis, archiepiscopi Lundensis, deducens hystoriam a Dan, primo rege Danorum, usque ad Waldemarum primum et Kanutum, filium eius*". ("Un cierto gramático (*grammaticus*) egregio, zelandés de origen, Saxo de nombre, escribió las *Hazañas de los daneses (Gesta Danorum)* a

Longus Saxo puede ser interpretado como gentilicio, *el sajón*, aunque dicho nombre no es inaudito (cfr. Latham, *Revised Medieval Latin Word-List*, s. v.); *Grammaticus* sin duda representa un apodo en referencia a su conocimiento de las letras, que podría entenderse por *el letrado* o *el estudioso*, el *maestro del decir* (*Sprachmeister*), como le llama Dahlmann (*Geschichte von Dänmark*, p. 9), aunque parece ser un apodo posterior. Por otra parte, *Longus*, aparentemente una palabra latina que implicaría un apodo, Saxo *el largo*, podría en realidad ser su patronímico que, a la usanza escandinava, heredan los hijos de su padre, *el hijo de Long* (o *Lang*), asumiendo la latinización de ese nombre escandinavo.

Por el prefacio sabemos que su familia era cercana a la corte danesa, que él fue cercano al arzobispo Absalón y que, siendo aún joven, fue favorecido por éste. Saxo es mencionado en el testamento del arzobispo bajo esta condición: “debe regresar dos libros que le prestó el arzobispo al monasterio de Sorø” (Absalon, 760b); y le lega unas monedas. Absalón llama a Saxo *clericus* y la *Vetus chronica Sialandie*, una crónica muy importante de Dinamarca, *prepositus* y *clericus*, lo cual hace pensar que era un eclesiástico, o, quizás, un secretario. Se desconoce su lugar preciso de origen, aunque la *Vetus chronica Sialandie* mencionan que era zelandés y quizás oriundo de Roskilde.

A causa del espléndido manejo del latín que tenía Saxo, se esgrime cierta propuesta sobre sus antecedentes académicos: probablemente él estudió en alguna universidad francesa; si bien resulta bastante complicado precisar esta información, es lícito pensar que haya estudiado en la universidad de Chartres, con base en sus conocimientos y su interés por lo literario. Franz Blatt (apud Friis-Jensen, *Saxo Grammaticus as a Latin Poet*, p. 14), quien desarrolló esta idea, confirma que Saxo imita un verso de la *Alexandreis* de Gualterio de Chatillon, quien estaba activo en Chartres por la época de nuestro historiador. La universidad de París se especializó en la Filosofía y la Teología, mientras que Chartres aparentemente mantenía un currículo de materias más enfocado a los autores y literatura. Friis-Jensen (p. 15) comenta, apoyado en el

instancia del señor Absalón, arzobispo de Lund, comenzando desde Dan, el primer rey de los daneses, hasta Valdemar I y Canuto, su hijo”).

testimonio de Arnolfo de Lübeck (*Chronica Slavorum*, III.5), que los nobles daneses enviaban a sus hijos a estudiar a Francia, particularmente a París, aunque no debería extrañarse que acudieran a otras universidades.

Si suponemos que Absalón encargó la obra siendo ya arzobispo de Lund (en 1178) y que Saxo ya era un escritor más o menos consolidado, podríamos resumir que nació a más tardar hacia la década de 1150, y, probablemente antes. Saxo dedica su obra a Andreas, quien sucedió a Absalón a su muerte, acaecida en 1201, y menciona a Valdemar II, quien subió al trono danés en el año 1202; probablemente Saxo refiera una campaña de este rey contra los eslavos, iniciada hacia 1205. No registra la muerte ni de Valdemar II ni de Andreas, ni tampoco habla acerca de los matrimonios de Valdemar II, el primero con la muy querida reina Margarita (Dagmar) que ocurrió en 1205; así, Saxo debió morir poco después de 1205. Nada más se puede agregar sobre la vida de nuestro historiador.

b. La obra

Saxo concibió su obra, los *Gesta Danorum*, en un momento particular para la historia de su nación. Dentro de la historiografía escandinava (Sawyer, *Medieval Scandinavia*, p. 1), él ocupa un lugar privilegiado, pues es el primer autor que escribió una historia sistemática, no sólo de su patria, sino de toda Escandinavia, Finlandia y algunas naciones eslavas; sobre todo refiere, por primera vez, el encuentro con las naciones bálticas. La otra gran fuente interna de la historia escandinava pertenece a las sagas, la mayoría de ellas escritas entre los siglos XII y XIII, a las *Eddas*, y a la *Heimskringla* de Snorri Sturluson. Saxo es, pues, la fuente más antigua de un escandinavo hablando de Escandinavia en latín.

i. Ediciones

Como sucede con la mayoría de las obras antiguas, no queda ningún manuscrito de Saxo; la edición de Christian Pedersen (publicada en 1514), llamada también parisiense, es el único y primer vestigio conservado que contiene el texto completo. El editor se interesó por recuperar la antigüedad de su patria y, financiado por particulares,

consiguió una copia de un manuscrito, hoy desaparecido, a partir de la cual se logró la *editio princeps*. Los subsecuentes editores añadieron algunas conjeturas y corrigieron otras lecturas de acuerdo a su mejor entendimiento, pero no tenían otra fuente más que el texto de Pedersen y su ingenio. Sin embargo, hubo un importante descubrimiento que comprobó la fidelidad de la edición parisina. Hacia el año de 1863 (Ivan Boserup, “The Angers Fragment”, *passim*), se encontró en la ciudad francesa de Angers un libro cuyas guardas pertenecían a fragmentos de un manuscrito. Al descubrir esto, los especialistas lo leyeron con cuidado y determinaron que pertenecía a la obra de Saxo. Lo compararon con el texto editado, ya que un análisis del pergamino y de la letra lo fechaba a inicios del siglo XIII, lo cual implica que sería el registro más antiguo conservado de los *Gesta Danorum*. Pronto, los especialistas se preguntaron si podría provenir de la mismísima mano de Saxo. Aumentaba el optimismo conforme se analizaban los textos, aunque encontraron ciertas peculiaridades: algunos pasajes poco o nada coincidían con el texto parisino; más aún, el texto presentaba anomalías, puesto que, para ser un pergamino, un material muy caro, tenía espaciadas en demasía las líneas de escritura y aparecían entre éstas correcciones muy variadas de sentido y elección verbal que difícilmente podrían catalogarse como deslices de copista o glosas. Todas estas características concluirían que, en efecto, aquel texto debía pertenecer a Saxo mismo, pues las manos que anotaban correcciones seguían, en esencia, la misma directriz estilística. El descubrimiento y estudio del fragmento de Angers trajo una nueva problemática al estudio del texto de Saxo en cuestión de ediciones críticas; sin embargo, al comparar la *editio princeps* y este fragmento, se demostró el interés del autor por recuperar los detalles únicos de sus fuentes y el cuidado tan especial que puso a su obra, es decir, Saxo era un perfeccionista. Boserup concluye que el fragmento de Angers pertenece a una redacción anterior, mientras que el manuscrito que daría lugar a la *editio princeps* contiene el material revisado. (Véase el apéndice para una reproducción del fragmento de Angers).

Como ya mencioné, no existe el texto original de Saxo. Para terminar esta sección, reproduzco una breve síntesis de las ediciones existentes:⁴

1. Christian Pedersen, *Danorum Regum Heroumque Historie stilo elegantia Saxone Grammatico, natione Sialandico, necnon Roskildensis ecclesie preposito*. Paris: E chalcographia nostra [i. e. Iodoci Badii Ascensii], 1514. Es la edición príncipe.
2. Joannes Oporinus, *Saxonis Grammatici, Danorum Historiae libri XVI, trecentis abhinc annis conscripti, tanta dictionis elegantia, rerumque gestarum varietate, ut cum omni vetustate contender optimo iure videri possint*. Basilea: apud Joannem Bebelium, 1535. Reproduce la edición de Pedersen, contiene una valoración hecha por Erasmo de Rotterdam y una frase en la que este autor juzga el estilo de Saxo, copiada de su diálogo *Ciceronianus*.
3. Phillipus Lonicerus, *Saxonis Grammatici, Danica Historia libris XVI, annis ab hinc trecentis quinquaginta, summa verborum elegantia, magna sententiarum gravitate rerum denique admiranda varietate, intermixtis aliarum quoque gentium historiis, conscripta*. Frankfurt: Ex officina typographica And. Wecheli, 1677. Reproduce la edición de Pedersen, pero agrega un prefacio propio.
4. Stephanus Joannis Stephanius, *Saxonis Grammatici, Historiae Danicae libri XVI*. Sorø: typis et sumptibus Iochmi Motkenii, 1744. Es la primera edición propiamente crítica, que incluye correcciones y algunas conjeturas que son incluidas y discutidas por las ediciones posteriores; contiene, además, algunas notas explicativas.
5. Christianus Adolphus Klotz, *Saxonis Grammatici, Historia Danica*. Leipzig: apud Carolum Guillelmum Hollum, 1771. Reproduce la edición de Stephanius, pero agrega notas explicativas y algunas conjeturas y correcciones textuales.
6. Petrus Erasmus Müller, *Saxonis Grammatici, Historia Danica*. Haunia: Typis Brünnichianis, 1839-1859. Está compuesta por tres volúmenes: dos volúmenes del texto, el primero de los cuales abarca los libros I-IX y el segundo del X al

⁴ Recopilo esta información de Haldór Hermannsson, “Appendix”, p. 62 y s. s.; del prefacio de la edición de Knabe *et alii* (p. XI y s. s.); del prefacio de la edición de Holder (p. XXI), y de Müller (*Pars Posterior. Prolegomena et notas uberiores*, p. LXXXVII y s. s.), que son aquellas que he podido consultar.

XVI; contiene abundantes notas a pie de página. El último volumen contiene una copiosa introducción y comentarios adicionales a la obra completa que, por su extensión, no fueron incluidas a pie de página. Müller publicó el primer volumen del texto y dejó casi conclusos los otros dos, por lo que la obra fue continuada y finalizada por Joannes Matthias Velschow.

7. Alfred Holder, *Saxonis Grammatici, Gesta Danorum*. Straßburg: Verlag von Karl J. Trübner, 1886. Consigna un amplio aparato crítico. Es la primera edición que llama a la obra *Gesta Danorum*.
8. C. Knabe y P. Hermann, terminada por J. Ølrik y H. Ræder, *Saxonis Grammatici, Gesta Danorum*. Haunia: Levin & Muskgard, 1931. Por ser la más reciente de las ediciones, incluye el aparato crítico más amplio. Consigna diversos paralelismos con autores clásicos, lo cual la hace muy valiosa, aunque estas referencias están lejos de ser totales. En 1957 se publicó el segundo volumen, que es un índice de palabras hecho por Franz Blatt. Esta es la edición que utilizo.⁵

ii. El título

No se sabe cómo nombró Saxo a su obra; las ediciones no son uniformes y, en última instancia, el arbitrio del editor prevalece. De acuerdo a la lista de ediciones que presenté, se puede resumir que, desde la edición príncipe hasta el siglo XIX, la obra era conocida como *Historia [regum heroumque] Danorum* o *Historica Danica*; las dos ediciones más recientes, Holder (1896) y Knabe *et alii* (1931), la consignan bajo el nombre de *Gesta Danorum*. Ninguna de las ediciones que consulté explica su preferencia por uno u otro título. La elección de éste corresponde, según mi apreciación, a un trasfondo mayor, es decir, a cómo concibe Saxo su obra, si como *historia* o como *gesta*. En principio, ambos nombres son plausibles, puesto que, a lo largo del texto, los dos vocablos aparecen en numerosas ocasiones para referirse al trabajo que se hace. Los historiadores romanos preferían dar a sus obras el título de *gesta* o *res gestae*, por ser una

⁵ Es de mi conocimiento que Friis-Jensen (1947-2012) publicó en 2005 una edición de los *Gesta Danorum* acompañada por una traducción al danés. Esta edición también será publicada a finales del 2014 por la Universidad de Oxford en su colección *Oxford Medieval Texts*. Asimismo, sé que existe una traducción al castellano por Santiago Ibáñez Lluch (*Historia danesa*. Valencia: Ediciones Tilde, 1999). Por desgracia, no pude acceder ni a la edición de Friis-Jensen ni a la traducción de Ibáñez Lluch.

expresión latina, frente al término griego *historia* (ἱστορία), a pesar de que los griegos también utilizaban otros vocablos para llamar a sus obras. Para Isidoro de Sevilla, la historia es la “narración de cosas hechas [*res gestae*]” (Isid., *Ety.*, I.xli.1); sin embargo, para Aulo Gelio, la diferencia entre *historia* y *res gestae* radica en que la *historia* narra eventos cercanos y las *res gestae* narran eventos lejanos en el tiempo (Gell., V.xviii); coincide en esto Servio (*in Aen*, I.373), y éste agrega un tercer término que no entra en esta discusión: los *annales*. En cuestión de semántica, Saxo concibe su obra como *historia*, pero su contenido son *gesta*, es decir, cuando habla de la labor propiamente desarrollada, él se refiere a una *historia*, mientras que los *gesta* son los hechos que él interpreta por medio de su escritura. A partir de esto, se puede notar que el concepto más abstracto es *historia*, mientras que para el concepto más concreto y específico se utiliza *gesta*.

En cuanto a las referencias externas, el testimonio más antiguo que da nombre a la obra de Saxo es el epítome (*Saxonis Gesta Danorum in compendium redacta*) de Thomas Gheysmer, que llama a la obra *Gesta Danorum*. En otras obras históricas de la época, puede constatarse que la mayoría de ellas registran el nombre de *Gesta* (a pesar de que algunas fueron conocidas posteriormente con el nombre de *Historia*);⁶ quizás por esto, los editores más recientes prefieran el nombre de *Gesta Danorum* a *Historia Danica*. En virtud de que Saxo narra la historia de Dinamarca desde sus orígenes, considero que el nombre de *Gesta Danorum* designa con mayor precisión la obra, a sabiendas de que el título es aún discutible.

⁶ Véase el índice y el artículo correspondiente de la obra de Max Manitius (*Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. 3. Band, p. 502-507). Por su parte, Geoffrey de Monmouth, el galés, escribió una obra (considerada por algunos pseudo-historia) del rey Arturo, conocida vulgarmente como *Historia regum Britanniae*; sin embargo, los manuscritos concuerdan todos en denominarla *De gestis Britonum* o variantes semejantes (“Introduction”, p. lix). Si es lícito hacer una analogía con este texto, entonces la obra tendría el nombre de *Gesta Danorum* o alguna variante semejante, y el título de *Historia* sería un añadido posterior.

2. Clasicismo y romanización

a. *Interpretatio romana*

Tácito afirma que, entre los nahharvalos, un pueblo germano, los sacerdotes dirigían un culto en el cual alababan a dos dioses que, de acuerdo a la *interpretatio romana*, se asocian con Cástor y Pólux (*sed deos interpretatione Romana Castorem Pollucemque memorant*, Tac., *Germ.*, XLIII.3); por *interpretatio romana*, el autor se refiere a una traducción cultural, a una traducción de conceptos: evidentemente, los nahharvalos no adoraban a dioses llamados Cástor y Pólux; sin embargo, Tácito consideraba que aquellos dioses se asemejaban al Cástor y al Pólux romanos. Se trata, pues, de la adaptación de un concepto ajeno; es decir, un término de una lengua ajena se traslada a un concepto conocido culturalmente en latín. Tácito es el primer autor en cuyas palabras aparece el término *interpretatio romana*, aunque no es ni el primero ni el último que utilizó esta forma de traducción.

En el medievo, ante la diversidad cultural, la *interpretatio romana* encontró un nicho. Dahlmann afirma que, para esta época y particularmente en Dinamarca, un escritor de historia y un historiador que escribiera en latín, eran cosas iguales, teniendo en cuenta que sólo había textos en latín, debido a que la lengua escandinava estaba casi confinada al ámbito oral.⁷ No obstante, no es inaudito pretender un desarrollo previo de la prosa escandinava, pues, tan sólo una generación después de Saxo, escribió Snorri Sturluson, quien ha sido considerado como la cumbre de las letras escandinavas.⁸ En

⁷ C. F. Dahlmann, *Forschungen*, p. 156. También Erich Auerbach (*Literary Language*, p. 121, 267) confirma que muchas lenguas vernáculas no se escribían porque no había público lector para ellas. Por lo mismo, Sawyer (*Medieval Scandinavia*, p. 1 y s. s.) presenta de forma clara la ausencia de textos escritos en Escandinavia y cuáles han llegado hasta nosotros, que, en general, son limitados.

⁸ La literatura islandesa es probablemente la más vasta de cuantas literaturas germánicas antiguas subsiste. Sus principales representantes son: la *Edda poética*, una colección de poemas mitológicos antiguos de muy difícil interpretación; la *Edda prosáica*, compuesta parcialmente por Snorri Sturluson, que consiste en la explicación de varias referencias de la *Edda poética* y un diálogo que expone la historia mitológica germánica. Las *Sagas*, que pertenecen a narrativas que juntan la prosa y el verso, son la fuente más amplia y con temas variados; se pueden dividir en tres grandes temáticas: sagas de tema mitológico, cuyo representante más famoso es la *Saga de los Volsungos*, una reinterpretación heroica del héroe germano Sigfrido; sagas de tema cristiano y sagas de los islandeses; éstas últimas son, además, fuentes para la historia Escandinava de los siglos VIII al XI. Finalmente, Snorri Sturluson es el representante más importante de la historiografía, cuya obra, *Heimskringla*, narra la vida de los reyes noruegos. Sin lugar a dudas, la literatura mitológica escandinava es recordada sobre todo por los dramas musicales de Richard Wagner que componen *Der Ring des Nibelungen*.

Escandinavia no hubo mayor desarrollo de la lengua vernácula hasta la Reforma Protestante. Tan sólo en la lejana Islandia se desarrolló la prosa y la historia, la cual tuvo su momento de gloria en los siglos XII y XIII.

Con cierta precisión se puede suponer que Saxo hablaba alguna forma de escandinavo antiguo,⁹ del cual no hay mayores testimonios. La lengua internacional del período era el latín, que se enseñaba en las universidades y escuelas, tanto de forma hablada como escrita. Cuando nuestro historiador decidió escribir en latín y expresar asuntos eminentemente escandinavos, se afianzó en lo que él, como Tácito, designa como *interpretatio* (Saxo, VI.v.4).

Existen numerosos ejemplos de la *interpretatio romana*: por ejemplo, Saxo presenta a las *Nornas*, deidades femeninas escandinavas que determinan el destino, como *Parvas* (VI.iv.12), y para designar a las *valquirias*, mujeres guerreras que en el folclor escandinavo escogen a los héroes dichosos (*val-kyrja*, la que elige a los muertos), utiliza el sustantivo *nympha* y describe su labor (III.iii.4). Así, para el público desconocedor de quiénes eran las valquirias o las Nornas, adaptó un concepto existente en el latín: las ninfas en la mitología grecorromana suelen acompañar a los dioses y las hay de muchas clases; por su parte, las Parcas son tres y se relacionan con el destino. Asimismo, Saxo intercala poemas en sus primeros libros que son traducciones de poesías escandinavas. Es notable que en éstos aparezcan con frecuencia frases donde se menciona, por ejemplo, a Marte (*Marte beatus* I.iv.5, *certamina Martis* II.vii.4). En estricto sentido, una frase semejante no podría existir en Escandinavia por la sencilla razón de que Marte no era un dios germánico, pero así traduce una expresión vernácula. En otro pasaje, como apunta Franz Blatt (*Sprachwandel*, p. 9), está implicada una interpretación técnica: hubo una deliberación especial en la legislación danesa acaecida en verano llamada

⁹ En castellano no hay un consenso en cuanto al nombre de la lengua del norte de Europa. La lengua de Escandinavia pertenece a la rama germánica-escandinava de la familia indoeuropea. Todavía hacia el siglo XII se puede hablar de una lengua escandinava común al norte de Europa y con estrechos lazos con el inglés antiguo, aunque con diferencias dialectales más o menos marcadas; en los siglos XIV y XV, algunos dialectos comenzaron a conformar idiomas distintos. La mayor producción literaria ocurrió en Islandia, de ahí se suele conocer esta lengua como *islandés antiguo*. No obstante, Snorri Sturluson afirma que él escribe en *lengua danesa* (*Heimskringla*, praef.), ya que la cultura danesa dominó la historia y la cultura escandinavas.

mithsummarsgald, que Saxo traslada el latín como *census aestivus* (Saxo, XI.xii.8): el término escandinavo *gald* (censo, discusión) es traducido y adaptado a *census*. Dentro de los historiadores romanos, hay antecedentes de prácticas similares: por ejemplo, en Curcio Rufo, los gobernadores persas gobiernan según magistraturas romanas: así, él dice *praetor* en lugar del nombramiento persa (Curt., IV.iii.2).

En el libro sexto (Saxo, VI.v.2, 4), intercalada dentro de la narración de Estarcátero, se encuentra un gran ejemplo de *interpretatio romana*: ahí se describe una curiosa narración donde se comparan los dioses germánicos con los romanos, particularmente a Thor con Júpiter y a Odín con Mercurio, aunque Saxo apunta que esta equivalencia, registrada por lo menos desde Tácito, no es del todo exacta. Odín y Thor, para Saxo, fueron reyes suecos muy famosos a quienes la gente, tiempo después, les confirió capacidades extraordinarias. El autor utiliza una interpretación *evemerista*,¹⁰ la cual fue popular sobre todo para la crítica al paganismo por parte de los apologistas cristianos; en esta línea interpreta Saxo cuando, al inicio del fragmento, habla acerca de una opinión *fabulosa y vulgar* (*fabulosa et vulgaris opinio*) para diferenciar entre lo que la gente cree y los pensamientos racionales. Él busca separarse de la antigüedad pagana de los pueblos escandinavos, pero también explicar particularidades de su mitología; ya desde el prefacio hablaba acerca de una interpretación propia de las fábulas, ante la creencia de que Dinamarca estuvo habitada por gigantes (Praef. iii). El adjetivo *fabulosus* proviene de la palabra latina *fabula*, que, de acuerdo a las definiciones más usuales, se refiere a un tipo de narración, distinta a la historia, que no requiere ni busca la verdad, y sí permite elementos fantásticos (Isid., *Ety.*, I.xliv.5); con este calificativo, se distingue entre las historias paganas de la antigüedad escandinava, y las gestas históricas que presentará Saxo. La *Heimskringla* de Snorri Sturluson, quien también es evemerista, coincide con Saxo en que Odín murió en Suecia (*Ynglingsaga*, 9). Más aún, la presencia

¹⁰ El *evemerismo* nace de los preceptos de Evémero el mesenio (ca. 300 a. C.), un filósofo que dudó sobre la divinidad de ciertos dioses griegos y, según él, en un viaje a Creta encontró la tumba de Zeus, por lo que concluyó que los dioses eran hombres que fueron posteriormente divinizados. No queda nada de su obra salvo en testimonios, muchos recopilados por autores cristianos. Winiarczyk hizo una recopilación de dichos testimonios, los cuales restituyen parte de la doctrina de Evémero (sobre todo a partir del testimonio 8). Además, el *evemerismo* no es ajeno a Escandinavia, puesto que Snorri Sturluson interpreta de esta forma muchos poemas en su *Edda prosaica*. Véase John Daniel Cooke, “A Medieval Interpretation of Classical Paganism”.

de Odín y Thor en Suecia puede interpretarse de diversas maneras: Sawyer (*Medieval Scandinavia*, p. 229), por ejemplo, interpreta dicha locación como un intento de desvincular el paganismo de Dinamarca, literalmente desterrándolo a Suecia. Era importante argumentar la poca raigambre pagana en Dinamarca, y, por el contrario, ubicarla lejos, en Suecia.

La *interpretatio romana* se usa también para destacar la equivalencia y similitudes culturales (Saxo, VI.v.4). Por ejemplo, debido al sincretismo de culturas, se encuentran paralelos entre los días de la semana; así lo manifiesta Saxo al apuntar que el día de Júpiter para los latinos (*Iovis dies*, *jueves*), es el día de Thor para los germanos (*Þórsdagr*, *Thursday*, *Donnerstag*), mientras que el día de Mercurio para los latinos (*Mercurii dies*, *miércoles*) es el día de Odín para los germanos (*Óðinsdagr*, *Wednesday*). Es interesante remarcar que el término que se utiliza para día es *feria*, en vez de *dies* (*legitima feriarum series*), un término que significa el día específico de una festividad; en latín eclesiástico, el término suele referir a la celebración de los santos (Du Cange, s. v.), por lo cual significa también un día específico de celebración (Latham, s. v.); la elección de la palabra, sin embargo, enfatiza el honor vertido a Odín y Thor, y su posible equivalencia entre los romanos. Aunado a esto, Saxo presenta una comparación casi paralela entre los nombres de dioses romanos, quienes designan los siete días y los siete planetas (Sol, Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno), y los dioses germanos, quienes también nombran los días de la semana. Dice Müller en su comentario a Saxo que hay evidencia suficiente de que los escandinavos consideraban una semana de siete días, por lo cual, la consagración de nombres a dioses paganos no fue introducida con el cristianismo ni modificado en esencia. Saxo precisa que el sincretismo entre dioses paganos no es del todo compatible, pues, siguiendo la lógica a partir de los días de la semana, implicaría que Júpiter, celebrado el jueves, equivaldría a Thor, y que Mercurio, celebrado el miércoles, sería equivalente a Odín (*Si ergo Thor Iovem, Othinum Mercurium iuxta designatae interpretationis distinctionem accipimus*), lo cual, dentro de la mitología escandinava, sería un error. Saxo da por entendido que su público conoce las relaciones básicas de la mitología romana, es decir, que Júpiter engendró a Mercurio y no al revés,

y que Odín, asociado con Mercurio, es en realidad el padre de Thor. La mitología escandinava es bastante confusa debido a su precario estado de conservación: Odín es considerado primordialmente el jefe de los dioses y padre de todos, por lo que su don de mando es comparable con Júpiter, pero Odín ostenta las facultades de llevar almas, y la *Edda prosáica* (*Gylfaginning*, 38) le otorga cualidades de mensajero, por medio de sus dos cuervos: ambas características aparecen relacionadas con Mercurio. Por su parte, Thor es el más poderoso entre hombres y dioses (21) y además el dios del trueno, características semejantes a Júpiter. La asociación existe desde Tácito (*Ger.*, IX.1), quien afirmaba que los germanos adoraban a Mercurio como el dios mayor (Odín), y en seguida a Hércules y Marte (Thor); Saxo, por mucho interés que sostenga en realizar la *interpretatio romana*, no es ingenuo y corrige el error de ésta a partir de la tradición: no son dioses compatibles, aunque haya algunos atributos semejantes.

¿Por qué la comparación, por qué la mención de los dioses y por qué destacar la opinión vulgar y fabulosa (vernácula y mitológica)? En un sentido estricto, parecería que la comparación es superflua, puesto que difícilmente alguien fuera de los países germánicos sabría algo acerca de los dioses paganos, y alguien dentro de Escandinavia no se molestaría en aprender mitología romana. Pero la obra de Saxo está dirigida a un público particular: es evidente que Saxo planea adherirse a una tradición, por lo cual intenta equiparar paralelismos entre los dioses romanos y los escandinavos, es decir, a la menor coincidencia, él trata de representar su propia cultura con rasgos romanos. Por lo anteriormente expuesto, la *interpretatio romana* es primordial para Saxo, ya que es el vínculo entre la cultura romana y la germánica: Saxo siempre estará con un pie dentro de Escandinavia, y otro en Roma.

b. El clasicismo en Saxo

Prácticamente todos los autores que alguna vez han hablado de Saxo destacan su estilo por encima de otras cosas. A pesar de esto, realmente no se ha analizado la razón por la cual se habla con tal énfasis acerca de un artístico estilo latino ni su implicación dentro de la narrativa. Quizás la primera crítica de la que se tenga noticia sea obra de Thomas Gheysmer, cuyo nombre firma el epítome de los *Gesta Danorum* (*Saxonis Gesta Danorum*

in compendium redacta) por allá del siglo XIV; en su prefacio dilucida parte de la cuestión que analizaré en el presente capítulo. Dice así, refiriéndose a Saxo:

Sed quia opus suum diffusum est in pluribus locis, multaque dicuntur magis propter ornatum quam propter veritatem hystorie prosequendam, insuper et stilus suus nimium obscurus est propter plurima vocabula et poemata diversa moderno tempore inconsueta, ideo hoc opusculum, excerptum de illo, ponit planis verbis notabiliora gesta ibi descripta, cum addicione aliquorum, que post dictum opus editum acciderunt (Gheysmer, *Praef.*).

Pero, porque su obra es difusa en muchos lugares, y se dicen muchas cosas más en función del ornato que en función de buscar la verdad de la historia, y, sobre todo, su estilo es demasiado oscuro en función de los muchos vocablos y diversos poemas, inusuales en el tiempo moderno, por eso esta obrita, selección de aquélla, pone en palabras planas las hazañas muy notables ahí descritas, con la adición de algunas cosas que sucedieron después de que dicha obra fue publicada.

Según Gheysmer, Saxo atiende más a un interés literario que histórico; es decir, se preocupa por el ornato en las palabras, por la clara colocación de ellas, antes que por la búsqueda de una verdad histórica. La longitud de la obra y la dificultad para leer los *Gesta Danorum* ameritan la existencia del epítome. El autor mismo establece los parámetros de un estilo más lineal y ordenado, donde el hipérbaton latino es menos frecuente; sin embargo, el epítome tiene su propia retórica que contrastará con el orden y el arte del prefacio de Saxo. La querella, la crítica a la veracidad de la obra, no es ni propia ni única a Saxo; será opinión común que los historiadores deban buscar la claridad antes que la belleza y ésta será una de las polémicas más espinosas de la historia hasta la actualidad: parecería sugerir que, al cuidar el estilo, se descuida el método y la veracidad se pierde. Esta querella es ancestral y deviene en muchas ramas de análisis, pero es un hecho que los autores antiguos estudiaban la historia bajo el rubro de la retórica, ya que es una forma de narración que trata de eventos pasados (*res gestae*);¹¹ la obsesiva búsqueda por la verdad histórica pertenecerá al mundo moderno. A pesar de

¹¹ Hay diferentes cuestiones en torno al papel de la retórica y la historia. Dice Cicerón: “*Narratio est rerum gestarum aut ut gestarum expositio... Historia est gesta res, ab aetatis nostrae memoria remota*” (“La narración es la exposición de las cosas hechas (*rerum gestarum*) o como hechas... La historia es la cosa hecha desde la memoria remota de nuestra edad”) (Cic., *Inv.*, I.xix.27). Sobre el carácter de la narrativa, Quintiliano complementa cuando afirma que “[*historia*] *scribitur ad narrandum, non ad probandum*” (“[la historia] se escribe para narrar, no para probar”) (*Inst.*, X.i.31).

esto, la crítica de Gheysmer, además de ser la primera conservada, planteará la veta que habría de ser explotada posteriormente: el estilo. Este tema tan difícil fue lo más notable entre los estudiosos de Saxo; ante todo, a partir de la gran admiración que le profesa Erasmo de Rotterdam.¹²

Para comprender de mejor forma la interpretación y crítica de Gheysmer, es necesario destacar las propias palabras de Saxo con respecto a la forma de hacer su obra, sus fuentes, y el método que seguirá:

Nec ignotum volo, Danorum antiquiores conspicuis fortitudinis operibus editis gloriae aemulatione suffusos Romani stili imitatione non solum rerum a se magnifice gestarum titulos exquisito contextus genere veluti poetico quodam opere perstrinxisse, verum etiam maiorum acta patrii sermonis carminibus vulgata linguae suae litteris saxis ac rupibus insculpenda curasse (Saxo, *Praef.* i.3).

Y no quiero que sea desconocido que los más antiguos de los daneses, una vez publicadas las obras conspicuas de su fortaleza, empapados en la emulación de la gloria, por la imitación del estilo romano, no sólo habían reunido los títulos de las cosas hechas magníficamente por ellos, con un exquisito género del entramado, como cierta obra poética, sino que también se habían cuidado de esculpir en las letras de su propia lengua, en piedras y rocas, los hechos de los antepasados, divulgados en los poemas del idioma patrio.

En este fragmento, el autor divide su forma de hacer historia dentro del prefacio en dos grandes partes: la primera de ellas contiene el método, la forma y la postura a partir de la cual escribirá la obra; la segunda parte menciona las fuentes que utilizó para la composición de su obra. La referencia a estas fuentes es demasiado genérica (*acta patrii sermonis carminibus vulgata linguae suae litteris saxis ac rupibus insculpenda*), teniendo en cuenta que no existía aún un cuerpo ordenado de poesías escandinavas y que aquí incluye los textos escritos en piedra: las runas, algunas de carácter mágico.

¹² Erasmo admira a Saxo y lo menciona en su diálogo *Ciceronianus* como un excelente escritor; de dicho diálogo se extrae un juicio que aparece como epígrafe en la edición de Bebelium. Dice así: “*In Daniam navigare malo, quae nobis dedit Saxonem Grammaticum, qui suae gentis historiam splendide magnificeque contexuit. Probo vividum et ardens ingenium, orationem nusquam remissam aut dormitantem, tum miram verborum copiam, sententias crebras, et figurarum admirabilem varietatem, ut satis admirari non queam, unde illa aetate homini Dano tanta vis eloquendi*”. (“Prefiero navegar hacia Dinamarca que nos dio a Saxo Gramático, quien tejió espléndida y magníficamente una historia de su pueblo. Reconozco su vívido y ardiente ingenio, su oración nunca retardada o aletargada, después la admirable abundancia de sus palabras, las sentencias rápidas y la variedad admirable de figuras, de forma que no puedo admirarme lo suficiente de dónde hubo tanta fuerza de la elocuencia en aquella época para un hombre danés”).

Saxo declara sobre su obra que emula la gloria (*aemulatio gloriae*) e imita el estilo romano (*imitatio stili Romani*). La primera frase, referida a la emulación (*aemulatio gloriae*), es una referencia al prefacio de Justino en las *Historias filípicas* (...*seu aemulatione gloriae, sive varietate et novitate operis delectatus... Pompeius Trogus Graecas et totius orbis historias latino sermone composuit*, Just., *Praef.*, 1), al designar el motivo de esa obra, el cual será la exposición de la historia mundial y el lugar privilegiado que ocupa Roma en ella. También aparece repetido en numerosas ocasiones el sustantivo *aemulatio* en Curcio Rufo, siempre referido a acciones humanas y morales, de ahí que vaya acompañado con sustantivos tales como *virtutis o gloriae*; la lista de ocasiones aumenta si se agregan el verbo u adjetivo (*aemulare, aemulus*), que siempre precisan qué se emula, qué se muestra para que sea seguido en sentido positivo.

La imitación del estilo romano (*imitatio stili Romani*) es una declaración muy enfática en cuanto al aspecto literario e intelectual; la frase proviene de Valerio Máximo (*Asinius etiam Pollio, non minima pars Romani stili, in tertio historiarum suarum libro centum illum et triginta annos explese commemorat*, Val. Max., VIII.xiii.ext.4), donde representa brevemente un ejemplo de cómo se reconoce e imita la tradición y cultura, tanto en el ámbito literario como ideológico. El concepto de imitación del estilo expresa por sí sólo un punto fundamental de los estudios literarios desde Platón. Es ésta una acción natural y, como nos dice Quintiliano (*Inst.*, X.ii), la *imitatio* es una parte de la *inventio* en retórica y no basta por sí misma, sino que se requiere ingenio para saber imitar las partes encontradas. Para la imitación se requiere de un modelo y se imita lo que es positivo, no lo que es torpe, de ahí que deba considerarse un canon de autores para ser imitados (es decir, los clásicos).

Es difícil precisar una diferencia entre *aemulatio* e *imitatio*; sin embargo, es probable que los historiadores romanos sigan a Cicerón, quien afirma que la emulación existe tanto en virtud como en vicio, aunque se centra más en la primera: “pues la imitación (*imitatio*) de la virtud se dice emulación (*aemulatio*)” (*Tusc.*, IV.viii.17), es decir, es un término siempre positivo y referido a la moral, lo cual no necesariamente ocurre con *imitatio*. Así pues, la *aemulatio* se restringe a términos abstractos y, sobre todo,

virtudes, mientras que la *imitatio* se utiliza fundamentalmente para aspectos literarios y, en cierta forma, ideológicos. En tal circunstancia, es preciso hablar de los modelos que se siguen, sea para emularlos o para imitarlos; dichos modelos serán los *clásicos*, y el movimiento que los estudia y adapta será el clasicismo.

El término *clasicismo* ha tenido una serie de cambios semánticos. El rey romano Servio Tulio ordenó realizar un censo de la población y separó por categorías a las personas, dependiendo de su ingreso económico: los de mayores ingresos fueron llamados *classici* (Liv., I.xlii.4); de tal forma, el término se refiere a lo más selecto de los ciudadanos. El concepto de *clásico* en la literatura proviene de las selecciones hechas por filólogos que instituyeron una lista de autores que, según su juicio, representaban lo mejor en los diversos géneros literarios; fue Aulo Gelio quien utilizó un término propio de la economía para designar otro de ámbito literario, la selección de lo más notable (Gell., XIX.viii.15). Estos *clásicos* formaron el canon de escritores, que acabaría por representar los criterios estéticos, filosóficos y literarios para la literatura posterior. Por tanto, los autores canónicos comenzaron a ser llamados *classici* y, con el avance del tiempo, fueron siendo aún más reducidos hasta llegar a una lista más exclusiva. Curtius (*European Literature and the Latin Middle Ages*, p. 247-51) nota una característica primordial sobre el *clasicismo* y los *clásicos*: el término es, por definición, elitista, es decir, sólo un grupo muy reducido de escritores serán escogidos con base en su importancia para ejemplificar un estilo, género o período. No obstante, es preciso tener una visión amplia del concepto, ya que, de ninguna manera, la selección de autores es uniforme y ha variado dependiendo de la época; si bien muchos de éstos se han mantenido como una constante, otros han ido cambiando de acuerdo a los intereses, características y necesidades de los tiempos. Algunos escritores y maestros transmitieron listas con lecturas que fueron consideradas clásicas por diversas razones, pero ni las listas, ni los maestros ni los escritores son siempre iguales.¹³

¹³ Curtius (*European Literature and the Latin Middle Ages*, p. 48) extrae una lista de autores a partir de Conrado de Hirsau: 1. Donato, 2. Dichos de Catón (*dystica Catonis*), 3. Esopo (traducción latina), 4. Aviano, 5. Sedulio, 6. Juvenco, 7. Próspero de Aquitania, 8. Teodulo, 9. Arator (un versificador de los evangelios), 10. Prudencio, 11. Cicerón, 12. Salustio, 13. Boecio, 14. Lucano, 15. Horacio, 16. Ovidio, 17. Juvenal, 18. Homero (traducción

Al hablar de *clasicismo* durante el siglo XII, uno de los principales problemas consiste en precisar, hasta donde sea posible, cuáles autores y qué textos fueron leídos. Saxo se apega, en cuestiones de vocabulario, estilo e ideología, a tres escritores fundamentales: Valerio Máximo, Curcio Rufo y Justino y Pompeyo Trogo;¹⁴ sin duda, él conoció a otros autores que en mayor o menor medida influyeron en él, como Virgilio y Horacio en la parte poética, pero estos tres historiadores romanos destacan en cuanto a su presencia en Saxo: de ellos retoma muchas veces calcas verbales (sobre todo en el caso de Valerio Máximo) y a partir de ellos se conformó la idea de *imperium* en Saxo, tema fundamental de esta tesis. En el capítulo tercero trataré sobre la influencia de estos historiadores romanos en cuanto a la ideología.

En cuestión de vocabulario, hay rasgos que denotan la tendencia de Saxo a utilizar términos romanos; desde el inicio decide llamar a Absalón *pontifex maximus*, a la usanza romana, en lugar de la precisa denominación eclesiástica *archiepiscopus*, entre otros ejemplos, destacando además las ya mencionadas instancias de la *interpretatio romana*. Asimismo, tiene algunos préstamos de origen griego, quizás a partir de algunas fuentes eclesiásticas, por lo que usualmente son tecnicismos. Por ejemplo, *chirotheca* (gr. χειρ, ός y θήκη, es decir, *estuche de manos*) para guantes, y *chlamys* (gr. χλάμις, δος) para un tipo de túnica;¹⁵ estas palabras son indudablemente parte de la lengua que se

parcial latina del libro primero de la *Iliada*), 19. Persio, 20. Estacio, 21. Virgilio. Recopila otra lista de Everardo el alemán (p. 50): 1. Catón (*Regula Catonis*), 2. Teodulo, 3. Aviano, 4. Esopo, 5. Maximino, 6. Pánfilo, 7. Geta, 8. Estacio, 9. Ovidio, 10. Horacio, 11. Juvenal, 12. Persio, 13. Juan de Hanville, 14. Virgilio, 15. Lucano, 16. Gualterio de Chatillon, 17. Claudiano, 18. Dares frigio, 19. La *Iliada latina*, 20. Sidonio, 21. *Solimario*, 22. Emilio Macer, 23. Marbod de Rennes, 24. Pedro de Riga, 25. Sedulio, 26. Arator, 27. Prudencio, 28. Alan de Lille, 29. Mateo de Vendome (*Tobias*), 30. Alejandro de Villedieu, 31. Geoffrey de Vinsauf, 32. Eberhardo de Bethune, 33. Próspero de Aquitania, 34. Mateo de Vendome (su arte de versificación), 35. Marciano Capela, 36. Boecio, 37. Bernardo Silvestre. Como puede apreciarse, las listas presentan variaciones y continuidades.

¹⁴ Diversos estudiosos han mencionado las influencias de Saxo: Paul Hermann (*Erläuterungen*, p. 64-5) menciona a Salustio, Curcio Rufo, Justino-Pompeyo Trogo, Marciano Capela y Valerio Máximo; no obstante, no hay suficiente evidencia de un uso sistemático e ideológico de Salustio, y Marciano Capela fue uno de los textos básicos para aprender retórica, casi un libro de texto. Asimismo, Michael von Albrecht (*Geschichte der römischen Literatur*, p. 866-7) menciona a Saxo como un receptor de la influencia de Curcio Rufo. Finalmente Karsten Friis-Jensen (“Saxo Grammaticus’s Study of the Roman Historiographers”, p. 64 y s. s.) acota con ejemplos la lista a Valerio Máximo, Justino y Pompeyo Trogo y Curcio Rufo, además de Paulo Orosio, quien, a su vez, depende mucho de Justino y Pompeyo Trogo. Para los poetas a quienes imita Saxo, véase Friis-Jensen, *Saxo Grammaticus as Latin Poet*, p. 192 s. s.

¹⁵ Cfr. Du Cange, s. v.; *chlamys* aparece desde Isidoro de Sevilla, quien recopila fuentes previas. La palabra *chirotheca* es mucho más rara, sólo la recoge Du Cange y Latham, tanto con la ortografía correcta como con variaciones.

enseñaba comúnmente en esa época, aunque los helenismos son muy limitados en cantidad para ser un tema significativo.

Debo hablar brevemente sobre el estilo de Saxo, a pesar de no ser tema fundamental de esta tesis. Sin lugar a dudas, existen numerosos lugares a lo largo de los *Gesta Danorum* donde se muestran pasajes narrativos de gran manufactura, aunque los prefacios son los que concentran en sí un arte muy desarrollado, donde se demuestra el conocimiento pleno de la retórica. Éstos debían contener una serie de requisitos, según estipulan los profesores de retórica de la antigüedad (Cicerón, Quintiliano), tales como: captar la atención del público, resumir el contenido de la obra y usar ciertos tópicos, sobre todo, la loa a los benefactores y la humildad del escritor. Los prefacios se convirtieron en obras de arte, quizás las secciones más cuidadas (y difíciles) de una obra (Ernst Robert Curtius, *European Literature and the Latin Middle Ages*, p. 85 s. s.). Así pues, sirva este ejemplo para enunciar algunas consideraciones sobre el estilo:

Cum ceterae nationes rerum suarum titulis gloriari voluptatemque ex maiorum recordatione percipere soleant, Danorum maximus pontifex Absalon patriam nostram, cuius illustrandae maxima semper cupiditate flagrabat, eo claritatis et monumenti genere fraudari non passus, mihi, comitum suorum extremo, ceteris operam abnudentibus, res Danicas in historiam conferendi negotium intorsit [...]. Quis enim res Daniae gestas litteris prosequeretur? Quae nuper publicis initiata sacris, ut religionis, ita Latinae quoque vocis aliena torpebat (Saxo, *Praef.* i. 1.).

Como las demás naciones suelen enaltecerse con los títulos de sus cosas propias y regocijarse por el recuerdo de sus antepasados, Absalón, el pontífice máximo de los daneses, que ardía siempre por el deseo mayor de hacer ilustre a nuestra patria, sin que él hubiese soportado defraudar aquel género de fama y monumento, me encomendó la ocupación de reunir las cosas danesas en una historia, a mí, el último de sus compañeros, negándose los demás [...]. ¿Quién acompañaría con las letras las hazañas de Dinamarca? Ésta, no hace mucho iniciada en cuestiones sagradas, se entorpecía, ajena tanto de voz latina como de religión.

El autor dispone la primera oración con arte y orden, en un perfecto balance de oraciones subordinadas; esta forma de escribir representa un estilo basado en la racionalidad y el orden con el cual se expresa un consumado escritor. Los prefacios, al exponer la médula del trabajo, deben conjuntar gran arte para atraer a los lectores, pero,

a la vez, capacidad para describir en pocas líneas el objetivo completo de la obra. Por tal motivo, suelen ser muy sintéticos y difieren del resto de la obra donde se precisa una narración más fluida.

Se debe notar la perfecta estructura de las oraciones subordinadas, que tienen al centro el sujeto de la oración principal, pero arrastran los verbos principales hasta el final (*Cum... soleant... Absalon... mihi... intorsit*). El orden de las oraciones comienza con la razón de la causa (*Cum ceterae nationes... gloriari voluptatemque... percipere soleant*); ésta responde a unos objetivos determinados: se describe un intento de comparación entre las demás naciones, por lo cual otorga carácter de universalidad al texto, puesto que se deben tomar en cuenta las demás obras de historia que en su época se estaban escribiendo. Esta oración nos informa de la causa que lo motiva a escribir y aclara, en primer lugar, por qué es importante que sea escrita su obra, en qué contexto se sitúa. En segundo lugar se menciona quién incita a escribir la obra, el arzobispo Absalón (*Danorum maximus pontifex Absalon*), a quien no escatima elogios. Por último, el autor se menciona a sí mismo (*mibi, comitum suorum extremum*); más adelante en el prefacio, exalta su humildad y minimiza el esfuerzo de su obra (*parvitas mea*). Para la construcción de la frase, Saxo prefiere utilizar circunlocuciones: nótese las palabras *res Danicas in historiam conferendi negotium intorsit* para decir *escribir historia*, aunque de ninguna manera se expresa en vano, ya que así se aclara la ardua labor de concebir la historia; es claro que Saxo considera su labor como un *negotium*, es decir, un trabajo propiamente (*nec-otium*). Esta sección representa el núcleo de la obra, ya que nos dice que todo su esfuerzo se centrará en esas *res Danicas*. Se aprecian algunos otros elementos retóricos, tales como una pregunta cuyo sujeto es impersonal y desconocido (*quis*) y un muy enfático cambio a segunda persona que, por lo general, desemboca en una sentencia. ¿A quién habla? a nadie en particular, es una segunda persona impersonal que equivale a una afirmación y da énfasis a la idea.¹⁶ Este tipo de recursos estilísticos es propio de las escuelas de

¹⁶ Cfr. Kristine Gilmartin, "A Rhetorical Figure in Latin Historical Style: The Imaginary Second Person Singular", *passim*. El artículo describe la teoría, casi nula, de esta forma retórica entre los antiguos y su uso constante, sobre todo en historiadores. Comienza con los griegos, pero en realidad quienes hacen suya esta técnica son los historiadores romanos, ya que todos ellos la usan frecuentemente. Dentro del artículo analiza a Salustio, Tito

retórica y demuestra un estudio pormenorizado de ella, además de que es recurrente entre los historiadores romanos.

c. El asunto de los bárbaros

El *imperium* conlleva, en su primera acepción, características militares, por lo que el concepto naturalmente implica la guerra y a quien se combate; en este caso, el término clave es *bárbaro*, que, al igual que *imperium*, se fue edificando paulatinamente a partir de ciertas características y que no es uniforme a lo largo de los textos ni de las épocas; sin embargo, la única característica que permanece es el problema del otro, del bárbaro, del opuesto. En las *Historias* de Heródoto se menciona por vez primera en la literatura occidental la palabra *bárbaro*. Dice el historiador en su prefacio:

Ἡροδότου Ἀλικαρνησέος ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι, τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται [...] (Hdt., I. Praef.).

Ésta es la exposición de la investigación de Heródoto de Halicarnaso, para que ni lleguen a desvanecerse con el tiempo las cosas hechas por los hombres, ni lleguen a quedar sin fama las grandes y admirables labores realizadas tanto por griegos como por *bárbaros* [...].

Con el registro de la palabra βάρβαρος, se manifiesta una oposición clara entre Oriente y Occidente, entre dos fuerzas colosales que combatían: bárbaros contra griegos, la cultura y civilización que representan los griegos, contra lo opuesto que está representado por los pueblos bárbaros: los bárbaros aquí son los persas. Para Heródoto, esta oposición nace, entre otras cosas, en la riqueza natural de Oriente, la cual causa soberbia, impiedad y conformismo, y el Occidente griego que, carente de ciertos bienes naturales, es obligado a basarse en su ingenio para poder sobrevivir, lo cual los vuelve fuertes e inteligentes. Más allá de este conflicto, se precisan los límites entre la cultura y civilización, y, fuera de ella, la barbarie. La palabra *bárbaro* es una

Livio, Velejo Patérculo, Curcio Rufo, Justino-Pompeyo Trogo, Tácito y Amiano Marcelino, además de algunas menciones a autores posteriores; sin embargo, parece que es universal para quienes tratan de historia, ya que aparece frecuentemente en Valerio Máximo. No es de extrañar que Saxo haya adaptado dicha técnica a su obra.

onomatopeya que designa a todos aquellos que no hablan cosas comprensibles; posteriormente, la palabra adquirió un sentido despectivo, llamándose así a quienes pronunciaban jergonzas o murmullos sin sentido, que mascullaban *bar bar*. Con esta calificación, se distingue entre quien escribe y quien es el enemigo, el opuesto, el otro. En una primera acepción, considero que el término diferenciaba ámbitos lingüísticos y culturales; de ahí que hacer cosas *de forma bárbara* implica *según la costumbre de los bárbaros*, es decir, *según otros que no son los griegos*. Es, finalmente, un sinónimo de extranjero.

Si en Grecia el término estaba confinado a esa diferenciación lingüística y cultural, para los autores romanos, éste cambiará un tanto. Hay que recordar que el origen del término es griego y que los romanos lo adoptaron varios siglos después de Heródoto, por lo que su sentido se había modificado a lo largo de ese tiempo. Así, Plauto, uno de los primeros poetas romanos, afirma lo siguiente:

Nunc quod me dixi velle vobis dicere
dicam: huic nomen Graece Onagost fabulae:
Demophilus scripsit, Maccus vortit *barbare*;
Asinariam volt esse, si per vos licet (Pl., *As.*, 9-12).

Ahora, diré lo que dije que quería decirles: el nombre en griego de esta comedia es *El arriero*: la escribió Demófilo, Maco la tradujo *de forma bárbara*; quiso que fuera *Asinaria*, si les parece.

Este es el prólogo a la *Comedia asnal*. Como era costumbre, los textos latinos debían tener algún antecedente griego y el comediógrafo reconoce que se basa en una obra de Demófilo, un autor desconocido para nosotros. Me interesa destacar la frase *vortit barbare*. *Vortere* significa *verter*, y, dentro de este ámbito, también *traducir* o *adaptar*, puesto que implica una idea planteada en una lengua que se cambia o traslada a otra; el verbo está modificado por el adverbio *barbare*, muy literalmente, *en bárbaro*, que se refiere aquí a traducirlo al latín. Puede secundarse una interpretación más extensa, pensando en el concepto cómico de la obra, tanto para la traducción *en latín* como para adaptar *vulgarmente*, que podría esperarse de un bárbaro en cuanto a su forma de hablar. Si lo *bárbaro* nace de una distinción lingüística, de igual forma es propio que, dentro de la

gramática, posea también un sentido particular: son llamados *barbarismos* aquellos errores gramaticales, morfológicos, sintácticos o léxicos que son producidos principalmente por gente ajena a la lengua en cuestión (Isid., *Ety.*, I.xxxii.1). Quien hablaba con estos vicios era considerado bárbaro.

Existe otro sentido de lo bárbaro: el etnológico. Por ejemplo, Julio César en su *Guerra de las Galias*, califica de bárbaros a los pueblos galos y germanos, y usualmente los describe con adjetivos tales como: fieros, iracundos, temerarios, incontinentes, desconocedores de las reglas civiles (romanas) y francamente incultos para la perspectiva romana.¹⁷ Esta definición contrasta con los bárbaros que nos presenta Heródoto, quien los describe desde una perspectiva más objetiva en cuestiones culturales y civiles. Otro autor importante al respecto es Tácito, quien escribió un tratado etnográfico llamado *De origine et situ Germanorum*; a pesar de que ahí describe a los germanos como un pueblo carente de ciertos sentidos de la civilización y con todas las características para representar la palabra bárbaro con el sentido que le dotó César, en realidad, más que denominarlos con adjetivos despectivos, sus descripciones apuntan, en ocasiones, a características encomiables.¹⁸ Mucha de su crítica y alabanza a estas personas se debe entender no sólo por méritos de los bárbaros germanos, sino en relación con las carencias de los romanos, es decir, su interpretación es *primitivista*.¹⁹ Al describir a este pueblo como inferior culturalmente a los romanos, pero moralmente superior a ellos, Tácito se adentra a una idea que será muy prolífica en siglos subsecuentes (y que tiene antecedentes griegos y latinos), cuyos fundamentos sólidos se enraízan en la ideología conservadora romana, la cual considera que los hombres antiguos eran más virtuosos que los modernos, y que, en realidad, el tiempo, las

¹⁷ Caes., *Gall.*, I.xxxi “homines feri et barbari... hominem esse barbarum, iracundum, temerarium”; xxxiii “barbaros temperatos”; IV. xxii “homines barbari et nostrae consuetudinis imperiti”, entre otros.

¹⁸ Estos conceptos (el sentido *etnológico*) son antiguos, aunque se conservan vigentes y aplicables para muchos textos posteriores. Evidentemente la etnología como objeto de estudio académico es moderno, pero ya los autores antiguos tenían un concepto muy preciso que tiene parecidos con ésta. Sobre el papel del discurso en la etnología, un muy interesante estudio es el quinto capítulo de *La escritura de la historia* de Michel de Certeau, titulado “Etno-grafía. La oralidad o el espacio: Léry” (p. 203 s. s.).

¹⁹ Entiendo primitivismo según su acepción filosófica. Lo define así Ferrater Mora: “el titulado ‘primitivismo’ concierne al hecho de que algunos grupos culturales, sobre todo en épocas de crisis, consideran las formas primitivas de la existencia como mejores. La historia y civilización son estimadas no como un progreso, sino más bien como una degeneración” (José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, s. v.).

conquistas y el éxito romanos sólo acentuaron la decadencia en la que se encuentran los hombres modernos (R. H. Barrow, *Los romanos*, p. 16 s. s. y 61 s. s.).

Tras la caída de Roma y la llegada de numerosos pueblos germánicos a los anteriores territorios romanos, la denominación tuvo que cambiar, ya que los romanos, o bien ya no estaban presentes, o bien se encontraban muy disminuidos, o ya no existían como una comunidad uniforme y diferenciable en cuestiones culturales y lingüísticas. Lejos de eliminar dicho término, los otrora invasores adoptaron las tradiciones romanas como tiempo antes lo habían hecho los romanos con los griegos. El concepto de bárbaro en sí cambió: ya no había hablantes nativos del latín, y la entrada del cristianismo permitió otorgarles una redención a los pueblos bárbaros: no son ya los hombres salvajes y fieros que describía César, sino gente que, a pesar de sus defectos y características, tiene la posibilidad del perdón y el deber de los gobernantes, ahora cristianos; son, pues, gentiles que deben ser evangelizados. Roger Bartra apunta una muy interesante diferenciación entre el término clásico y el que fue adquirido por los germanos:

Los hombres salvajes no eran una alegoría de los bárbaros. La barbarie de los pueblos no cristianos se constituía en poderosas formaciones políticas que hacían la guerra para conquistar los territorios de la cristiandad. [...] Aunque la idea de barbarie mantenía las connotaciones de brutalidad y ferocidad, se aplicaba principalmente a los infieles que rehusaban oír la palabra del dios cristiano o que jamás la habían escuchado. Reacios o ignorantes, estos bárbaros podían ser convertidos a la fe cristiana, pues eran descendientes de Adán al igual que los caballeros cruzados que los combatían. (Roger Bartra, *El mito del salvaje*, p. 114).

La definición de Bartra tendrá, con alguna que otra adición y cambio, persistencia para la época de Saxo, cuando muchos pueblos se embarcaron en distintas guerras. Así, quienes antes eran llamados bárbaros, ahora se expandieron, adoptaron la cultura romana y comenzaron a llamar bárbaros a otros pueblos, por lo que fue preciso a los anteriores bárbaros enseñarles cosas no bárbaras a aquellos recientemente considerados como bárbaros. Este concepto será de gran importancia, puesto que aquellos pueblos que ostentan el *imperium* y buscan expandirlo y asirse a la ideología romana, combatirán

con otros pueblos y, con la expansión del *imperium*, podrán civilizarlos (romanizarlos) y evangelizarlos, según analizaré. Por esta razón, los bárbaros significarán la oposición en muchos sentidos y, como tal, serán necesarios para comprender de forma plena el sentido de *imperium*.

Durante el siglo XII, debido a las múltiples campañas bélicas y la conquista de territorios europeos que durante siglos permanecieron alejados de la civilización romana, el concepto adquirió un nuevo brío y el contraste entre los herederos directos de Roma con aquellos que no lo eran causó numerosos conflictos.

3. *Imperium* en los autores romanos

a. Una visión al *imperium*

Es menester comenzar este capítulo definiendo *imperium*, habida cuenta de que constituye el término clave para la presente investigación. Debo señalar que la palabra tiene una connotación semántica difícil de traducir unívocamente al español: en principio, es un sustantivo abstracto que proviene del verbo *imperāre*; éste, a su vez, se compone de la preposición *in* y del verbo *parāre*, que implica primordialmente *preparar*, y que, en esta composición, se aproxima al sentido de *mandar*. Según Alois Walde (*Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, s. v.), el verbo *parāre* precisa el *disponer*, el *comprar*, por tanto, en un principio, *imperium* se entiende como “la acción del amo sobre el esclavo que fue comprado”. El primer ejemplo de este uso se encuentra en el *Anfitrión* de Plauto; habla así Sosias a Júpiter, quien está disfrazado de Anfitrión:

Amphitruo, adsum. Si quid opus est, *impera, imperium* exsequar (Pl., *Amph.*, 956).

Aquí estoy, Anfitrión. Si algo es necesario, *manda*, que yo seguiré tu *mandato*.

Este ejemplo destaca una relación entre amo y esclavo; a partir de aquí, el sentido de *mando* se ajustó pronto al ámbito castrense, es decir, un mando militar. En el ejército se utilizará de forma constante y, a lo largo de la literatura latina, el sentido militar será el significado más usual; en consecuencia, a quienes ostentan el cargo de mandar, se les llama *imperatores*. Quienes tenían *imperium* eran los jefes del ejército, aunque también se aplicó a los magistrados. Es comúnmente citado un pasaje de Varrón que conservó Aulo Gelio:

In magistratu habent alii vocationem [...] ut consules et ceteri qui habent *imperium* (Gell., XIII.xii.6).

En la magistratura, algunos, como los cónsules y los demás que tienen *imperium*, tienen [derecho de] convocar.

En la nota correspondiente a este texto, Amparo Gaos dice: “[r]ecibía el nombre de *imperium* el poder o facultad de mando que correspondía a los magistrados superiores;

durante la república a los cónsules y los pretores; posteriormente, a los príncipes”. Debo aclarar que las magistraturas también tenían cargos en el ejército.

El término, pues, es común en todas las épocas de la literatura latina. Si Aulo Gelio rescata la acepción más institucional, en otros autores aparece en un sentido más laxo: tiene *imperium* cualquier persona con poder y que, por tanto, puede imponer *orden*. No es fácil encontrar un término que satisfaga todas las implicaciones, pero podría empezarse por las voces de *mando*, *voz militar*, *comando*, *dominio*, e incluso *beligerancia* en ciertas acepciones. El concepto, en un sentido más amplio, está ejemplificado en los siguientes versos de Virgilio:

Excudent alii spirantia mollius aera
(credo equidem), vivos ducent de marmore vultus,
orabunt causas melius, caelique meatus
describent radio et surgentia sidera dicent:
tu regere *imperio* populos, Romane, memento
(hae tibi erunt artes), pacisque imponere morem,
parcere subiectis et debellare superbos (Verg., *Aen.*, VI.847-853).

Unos forjarán metales que respiran muy suavemente (lo creo, sin duda), extraerán vivos rostros del mármol, proclamarán de mejor manera causas judiciales y describirán los cursos del cielo con un bastón y dirán los ortivos astros; tú, romano, recuerda regir a los pueblos con *imperium* (éstas serán tus artes), e imponer la costumbre de la paz: conciliar a los oprimidos y derrotar a los soberbios.

Estos versos se encuentran en la *Eneida* justo antes de que Eneas emerja del inframundo y corresponden a la última advertencia de Anquises, quien le había mostrado la preexistencia de las almas romanas que esperan encarnar y cumplir las grandes hazañas para las que están destinadas. La construcción de los versos manifiesta un aumento de intensidad; comienza a hablar de sujetos vagos (*alii...*) y se cambia a una fuerte segunda persona (*tu... Romane*). ¿A quién habla Anquises? Por el contexto, Eneas es el receptor y el único que se encuentra frente a su padre, aunque es probable que

Virgilio haga a Anquises hablar a la posteridad, a aquel romano que leerá la obra. Prosigue el mandato con otras tantas precisiones (*regere.../ imponere.../ parcere... debellare*). Anquises, pues, señala la superioridad que tendrán otros pueblos en cuanto a los conocimientos, pero advierte que éstos serán gobernados por los descendientes de Eneas: ahí yace el poderío de la futura estirpe romana. Según el texto de Virgilio, se une el ámbito gubernamental con el *imperium*. El gobernar (*regere*) precisa y requiere el concepto de Estado; *imperium*, por su parte, conlleva la idea de *ley, costumbre, orden*. Su función dentro de la oración es el instrumental (*regere imperio populos*), el medio por el cual debe llevarse a cabo el gobierno, es la facultad con la cual se gobierna. A partir de esto, el poeta establece otro concepto fundamental: la *costumbre, la ley, el orden (pacis imponere morem)*; el comentarista Servio glosa *imperium* con la palabra *lex* (*In Aen.*, VI.852), también estrechamente relacionado con el orden. Dentro de la ideología romana, las costumbres de los antiguos, los *mores maiorum*, representaron un punto medular sobre la forma en que debían regirse las personas, el armazón moral que todo romano debía seguir: “[en] el sentido más limitado, la frase [*mores maiorum*] significa el concepto de la vida, las cualidades morales, junto con las normas y los precedentes no escritos inspiradores del deber y la conducta, componiendo todo ello una sólida tradición de principios y costumbres” (R. H. Barrow, *Los romanos*, p. 25). La ética romana tiende a ser conservadora, puesto que siempre se basará en la preservación de aquellas costumbres de los antiguos, de ahí que, durante buena parte de la literatura romana, haya una constante necesidad por recordar los *mores maiorum*, y un intento por recuperarlas cuando éstas se perciben perdidas ante las nuevas épocas; es particularmente común encontrar esta opinión entre los historiadores. Por último, Anquises menciona que se debe mantener un equilibrio, es decir, ordenar a los subordinados y someter a los abusivos (*parcere subiectis et debellare superbos*), lo cual también se entrelaza con el concepto de ley que ya antes se ha revisado.

Aulo Gelio recupera la definición más antigua del término y Virgilio la complementa con el sentido que será más trascendental, pero encontrar una traducción simple es difícil debido a sus múltiples implicaciones. A partir del texto de Virgilio

puede comprenderse el término *imperium* como próximo a nuestra palabra *orden*, a saber, algo que ostenta un pueblo y que es preciso que sea expandido, pero, al mismo tiempo, que de igual manera se relaciona con la *ley* y con la *costumbre*.

Los movimientos que ostentan el sobrenombre de *renacimiento* revitalizan el ámbito legal y el orden que hizo sobresalir a los romanos. Este *orden* será el otro gran concepto, con todos sus caminos particulares, que se heredará a la posteridad. El Renacimiento del siglo XII revitalizó la literatura, las ciencias y la ley. El ámbito legal, en específico, influirá mucho en esta época; en conjunto, aumentará la influencia romana conforme se conjuntó con el estudio de la literatura antigua (Charles Homer Haskins, *The Renaissance of the Twelfth Century*, p. 193). En la obra de Saxo se rescatan esos variados elementos que constituyen el complejo concepto de *imperium*, sea orden, mando militar, dominio, inclusive, cruzada, pero no el Estado propiamente, puesto que éste se designa con otros varios nombres, al igual que ocurre en Roma.²⁰

En español se presentan otras dificultades, porque, si bien es innegable que *imperio* proviene del latín *imperium*, la palabra tiene significaciones distintas. En primer lugar, *imperio* delimita la “acción de imperar o de mandar con autoridad”, luego la “dignidad de emperador” y, más tarde, el “tiempo durante el cual hubo emperadores en determinado país”, por consignar las primeras significaciones que otorga el diccionario de Martín Alonso (*Enciclopedia del idioma*, s. v.). Puesto que no hay un equivalente preciso en español, he decidido conservar el término *imperium* cuando me refiera a este concepto latino, aunque en ocasiones lo traduzca de acuerdo al contexto.

b. La historia de los imperios: Justino-Pompeyo Trogo

Los nombres y obra de Justino y de Pompeyo Trogo se han unido en forma absoluta, por lo que no es posible entender el uno sin el otro. Poco sabemos acerca de Pompeyo Trogo:²¹ vivió en el período de Augusto y fue contemporáneo de Tito Livio. Su abuelo

²⁰ Cfr. Saxo, VII.x.10: “*Quippe quondam in Danorum republica dividuum terrae et pelagi imperium fuit*” (“Sin duda, en otro momento, se dividió el mando [*imperium*] de la tierra y el mar en el gobierno [*republica*] de los daneses”). Donde *republica* es el estado, el gobierno, e *imperium* el mando.

²¹ No existen mayores datos acerca de la vida de Pompeyo Trogo fuera de las pocas referencias que hay dentro de la obra misma y del prólogo escrito por Justino. Otto Seel, a lo largo de su obra (*Eine römische Weltgeschichte*),

favoreció a Cneo Magno Pompeyo durante la guerra civil y, en aras de honrar al general, él fue nombrado Pompeyo. Tituló su obra *Historias filípicas* por causa de Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno;²² esta obra consta de cuarenta y cuatro libros y tenía como motivo fundamental el origen, la expansión y la caída del imperio macedonio, aunque pronto la amplió y la hizo iniciar con Nino de Asiria; culmina con la ocupación romana de la Galia e Hispania en tiempos de Augusto. Hacia el siglo III o IV, la obra fue resumida a una décima parte del original, y se le agregó un prefacio del redactor: el autor del resumen y del prefacio fue Marco Juniano Justino, cuyo nombre aparece sólo en el título de la obra y sólo en genitivo, de forma que éste oscila entre Juniano o Juniano.²³ Nada se conoce de él, salvo su nombre, aunque se ha discutido sobre su época con base en el vocabulario utilizado²⁴ y las citas de otros escritores, particularmente Paulo Orosio. En algún momento fue confundido con Justino Mártir, el célebre teólogo y mártir cristiano del siglo II; en parte por esa confusión, en parte por su brevedad, en parte por la valiosa información que contiene, el *Epítome* gozó de gran fama en épocas posteriores.

Justino aclara en su prefacio que hizo una síntesis apretada del original, una reducción, un “cuerpecito de flores” (*florum corpusculum feci*), cuya finalidad era educar. Ahí mismo, alaba a Pompeyo Trogo, porque su trabajo era único, ya que hizo accesible en lengua latina temas que sólo estaban en lengua griega. Por otro lado, también se han conservado unos *prologi*, que más bien son resúmenes de cada uno de los libros; al parecer, éstos pertenecen a la redacción original. Es difícil extraer mayores conclusiones con base en textos tan cortos; sin embargo, a partir de ellos se aprecia que varios temas considerados ahí no llegaron al *Epítome* (Otto Seel, *Eine römische Weltgeschichte*, p. 88 s. s.).

estudia distintas perspectivas y dilucida ciertos aspectos del texto; por medio de ellos, desarrolla datos para una posible biografía del autor. Sin embargo, no puede considerarse una biografía plena.

²² Otto Seel (*Eine römische Weltgeschichte*, p. 277) explica que las *Historias filípicas* consideraban a Filipo de Macedonia como el héroe y el punto cardinal a partir del cual se movió la historia universal (*Philipp sei der eigentliche Held oder der kardinale Dreh- und Angelpunkt der Weltgeschichte*).

²³ Sobre Justino, véase Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, s. v. *Iustinus*. La obra de Otto Seel contiene también algunas consideraciones sobre Justino. En la edición de Teubner de las *Historias filípicas* (revisada por Seel), se incluyen (p. III s. s.) algunas revisiones a la *Realencyclopädie*. A pesar de eso, fuera de su nombre, todo es especulación.

²⁴ Cfr. R. B. Steele, “Pompeius Trogus and Justinus”. Steele analiza algunos vocablos que no se registran sino hasta el siglo III, por lo cual concluye que fueron adiciones de Justino.

Parece que san Agustín y Paulo Orosio (s. IV-V) citaban ya el *Epítome* y no directamente a Trogo. No sé en qué medida convenga intentar separar entambos autores, o considerar como dos obras distintas el *Epítome* y las *Historias filípicas*, por lo que decidí designar al autor del *Epítome* como Justino-Pompeyo Trogo, salvo cuando me refiera a uno de los dos escritores en particular.

Las *Historias filípicas* complementan la obra de Tito Livio, puesto que, mientras éste trata toda la historia de Roma desde sus orígenes hasta sus días, aquellas tratan sobre la historia eminentemente no romana, sobre todos los pueblos con los que Roma tuvo alguna relación o a los que sucedió. Se trata, pues, de una historia universal donde una a una se suceden las distintas civilizaciones, que comienzan con Nino en Asiria y culminan con el doble dominio mundial: Roma en Occidente y Partia en Oriente. El concepto de historia universal no era novedoso para la época en que escribió Trogo, aunque, para nosotros, su obra representa la primera en especificarlo. Según Arnaldo Momigliano (*De paganos, judíos y cristianos*, p. 56-98), los orígenes de la historia universal se remontan a la concepción del hombre en su lugar con respecto al mundo, a la vez que se analizan las continuidades entre los distintos períodos históricos y sus protagonistas. El investigador italiano enumera las raíces griegas de dicha idea (Hesíodo y Heródoto), que se desarrollaron particularmente durante la época helenística, después de las exitosas campañas de Alejandro Magno. Ante el creciente poderío de Roma, Polibio escribió una historia universal porque se vio envuelto entre acontecimientos que afectaban no sólo a Grecia, sino a todo el mundo. Anterior a éste, el autor clave es Teopompo de Quíos, cuya obra no se ha conservado.

En el ámbito judeo-helenístico, se debe destacar el libro de *Daniel*. La historia (en el segundo capítulo) habla del sueño de Nabucodonosor: el rey soñó que había una gran estatua con cabeza de oro, pecho y brazos de plata y vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies de arcilla, que fue destruida por una piedra enviada desde el cielo. Ante la impotencia de todos, Daniel interpretó correctamente que cada uno de los metales se refería a los grandes imperios de la humanidad que iban a suceder al reino de Nabucodonosor (Babilonia). Cada uno de éstos es representado con un metal:

el oro representa a Babilonia (y Asiria); la plata, a Persia (y Media); el bronce, a Grecia (y Macedonia); el hierro, a Roma; por último, la piedra del cielo representa el poder infinito de Dios. La asociación con los metales rememora el mito de las cinco razas en Hesíodo (*Op.*, 106-201); no obstante, la asociación de los metales en Hesíodo y en *Daniel* es muy distinta, ya que uno habla acerca de hombres y el otro de los imperios del hombre, siendo el punto común la sucesión de edades. Por su parte, el libro de *Daniel* relaciona una interpretación reflejada en la tradición hesiódica de las cinco razas, con la sucesión de los imperios, que es una idea griega, y añade una interpretación de raigambre judía, con el poder de Dios. Esta sucesión fue conocida posteriormente con el nombre de *translatio imperii*, y se refiere al cambio del poder de las civilizaciones humanas con sus múltiples implicaciones y significaciones.

La obra de Justino-Pompeyo Trogo expone de forma clara y efectiva esta *translatio imperii*; de ahí que sea el texto clave para exponer la idea que precisa el ascenso y caída de los diversos pueblos que gobernaron e impusieron su orden en todo el orbe, y de qué forma fueron sucediéndose; también refuerza la antigua dicotomía entre Oriente y Occidente. En el inicio de los relatos, Justino-Pompeyo Trogo habla sobre el origen del concepto de *imperium*, el principio dominante de la *translatio imperii*:

Principio rerum gentium nationumque imperium penes reges erat, quos ad fastigium huius maiestatis non ambitio popularis, sed spectata inter bonos moderatio provehebat. Populus nullis legibus tenebatur, arbitria principum pro legibus erant. Fines imperii tueri magis quam proferre mos erat; intra suam cuique patriam regna finiebantur. Primus omnium Ninus, rex Assyriorum, veterem et quasi avitum gentibus morem nova imperii cupiditate mutavit. Hic primus intulit bella finitimis et rudes adhuc ad resistendum populos terminos usque Libyae perdomuit (Just., I.i.1-6).

En el principio de las cosas, el *imperium* de las razas y de las naciones estaba en manos de los reyes, a quienes dirigía hasta lo más alto de esta dignidad, no la ambición popular, sino la moderación que se esperaba entre los nobles. El pueblo no era detenido por leyes, los arbitrios de los príncipes estaban en lugar de las leyes. Se acostumbraba más proteger los confines del *imperium* que extenderlos; para cada uno, los reinos se confinaban dentro de su propia patria. Nino, el rey de los asirios, fue el primero de todos que cambió la costumbre vieja y como tradicional para sus razas por el nuevo deseo de *imperium*. Éste fue el primero que

hizo la guerra a sus vecinos y domó a pueblos aún salvajes para resistir hasta los límites de Libia.

Estas primeras palabras de la obra destacan la costumbre de los antiguos, de los primeros gobernantes que vivían en el orden que era dirigido por los reyes. Aquí aparece el concepto que tratará Justino a lo largo de su obra: el *imperium*. La historia, nos dice, cambió substancialmente cuando el rey Nino dejó de tener intereses modestos (*fines imperii tueri magis quam proferre mos erat*) y tuvo el deseo de expandir sus límites (*morem nova imperii cupiditate mutavit*). La obra destaca desde el inicio la *cupiditas* como causa de la expansión que llevó a cada uno de los dirigentes a organizar continuas guerras y conquistas y a expandir su territorio. Dicha *cupiditas* se califica como nueva (*nova cupiditas*), es decir, no poseía antecedente alguno. Nino, en su calidad de rey, poseía *imperium*; este término, como se verá posteriormente, implica una superioridad cultural que será transmitida (o impuesta) a otros pueblos. A lo largo de este fragmento se habla de las razas (*gens*), naciones (*nationes*) y pueblos (*populus*), distinciones sutiles entre los distintos grupos de población: para efectos prácticos, como sucede en otros textos, el término *gens* designa una unidad más heterogénea, en contraposición con el más homogéneo *natio* y *populus*; sin embargo, muchas veces Justino-Pompeyo Trogo utiliza los términos indistintamente. Asimismo, la *nova cupiditas*, que diferenció a Nino del resto de los reyes, describe el inicio de la actividad bélica, y divide a los pueblos entre los que tienen *imperium* y desean expandirlo, es decir, los que toman el papel protagónico, y aquellos que no. La obra se enfocará en los diferentes pueblos que lograron expandir el *imperium*: los asirios, los persas, los macedonios y, finalmente, los romanos, y cómo fueron sucediéndose unos a otros. Hay que destacar que Justino-Pompeyo Trogo lee de acuerdo a la *interpretatio romana*, es decir, piensa en un público romano.

¿Qué implica el *imperium* para este autor? Además del sentido castrense que lo origina, también implica cultura. Una de las primeras y más importantes delimitaciones del concepto, es la oposición entre cultura y barbarie, según la cual, los pueblos cultos argumentan su expansión a partir de la carencia de cultura de los otros y en contraposición a ellos. Los bárbaros son un tópico de algunos historiadores romanos y

designan en principio al extranjero; por su parte, parecería que Justino-Pompeyo Trogo considera al bárbaro como aquél que carece de cultura o que tiene una cultura distinta. Si la transición de los imperios implica un reconocimiento de que tanto el que sucede como el sucedido tienen un valor intrínseco y único, también la formación del poder, del *imperium*, implica una superioridad sobre estos otros pueblos llamados bárbaros:

Ab his [Graecis] igitur Galli et usum vitae cultioris deposita ac mansuefacta barbaria et agrorum cultus et urbes moenibus cingere didicerunt. Tunc et legibus non armis vivere, tunc et vitem putare, tunc olivam serere consuerunt, adeoque magnus et hominibus et rebus inpositus est nitor, ut non Graecia in Galliam emigrasse, sed Gallia in Graeciam translata videretur (Just., XLIII.iv.1-2).

Por tanto, los galos aprendieron de los griegos el uso de una vida más cultivada, después de haber depuesto y apaciguado su barbarie, y los cultivos de los campos y a ceñir las ciudades con murallas. Se acostumbraron, entonces, a vivir con leyes, no con armas, entonces, a podar la vid, entonces, a sembrar la oliva, y, a tal grado fue impuesto el gran refinamiento a los hombres y a las cosas, que no parecía que Grecia había emigrado a la Galia, sino que la Galia se había transferido a Grecia.

Este fragmento trata de la emigración griega a la Galia. Anteriormente, el autor no había favorecido mucho las actitudes de los galos (XXIV.iv.2, vii.4), a las cuales había calificado de bárbaras, lo que recuerda las descripciones que habían hecho escritores anteriores y los frecuentes adjetivos que acompañan a los bárbaros dentro de los textos, esto es, desorganizados, incivilizados, salvajes, fieros. No obstante, Justino-Pompeyo Trogo destaca la presencia griega como un aliciente de la civilización y un medio de crecimiento intelectual. Su cultura se impuso al instante, al grado que helenizaron a los galos y adaptaron la Galia a ellos (*non Graecia in Galliam emigrasse, sed Gallia in Graeciam translata videretur*); la cultura, en este caso, se distingue por su aspecto más etimológico, es decir, lo relativo al cultivo, que enseñaron a la manera griega (*putare vitem, tunc olivam serere*), previa introducción de la vida civilizada y cómo cubrir las necesidades de ésta (*agrorum cultus et urbes moenibus cingere*) y, finalmente, la legislación que es fundamental para toda convivencia (*legibus non armis vivere*). Pero lo más importante es que los galos, tras adoptar el refinamiento griego, heredaron la cultura (*Galli [...] didicerunt*), que aprendieron bien, y, más tarde, cargaron ahora con la estafeta de esa cultura. La

adopción de la cultura por parte de los galos significó su apaciguamiento, ser domados y, por consiguiente, lograr el control de sus impulsos salvajes, lo cual los alejó de su anterior barbarie. Los griegos llevaron el cultivo, las leyes y el orden, todo lo cual determina qué implica el *imperium* según Justino-Pompeyo Trogo. Ésta es la *translatio imperii* que se da cuando se transfiere la cultura de un lugar a otro. A lo largo de todo el texto, la *translatio imperii* se enfatiza como una explicación del auge, caída y sucesión de las grandes potencias hasta formarse la dualidad de Occidente con Roma, heredera de Macedonia, y Oriente con Partia, heredera de Persia. El autor establece una división y lucha de los poderes: así, por una parte, el sucesor legítimo de acuerdo a la *translatio imperii* es Roma; por la otra, los partos, a quienes menciona desde los momentos primeros de su obra (II.i.2), ostentan su derecho.

Hay otro pasaje donde se acentúa el concepto cultural que tendrá el *imperium* y su relación con los pueblos a los que les es impuesto:

Nec prius perdomitae provinciae iugum Hispani accipere potuerunt, quam Caesar Augustus perdomito orbe victricia ad eos arma transtulit populumque barbarum ac ferum legibus ad cultiorem vitae usum traductum in formam provinciae redegit (Just., XLIV.v.8).

Y los hispanos no pudieron aceptar el yugo de la provincia domada, antes de que César Augusto transfiriera las armas vencedoras a ellos, una vez que él había domado al orbe, y antes de que regresara el pueblo bárbaro y fiero en leyes al uso más cultivado de la vida, en forma de provincia.

Éstas son las últimas palabras de toda la obra, con las que culmina la conquista más occidental de Augusto, es decir, Hispania. La conquista no significó un triunfo exclusivo de las armas, puesto que Justino-Pompeyo Trogo conecta su victoria con la gradual adopción de la cultura romana, la cual moldeará a los habitantes de aquella tierra de acuerdo a la ética romana. Los hispanos comparten ciertas características con la definición clásica del bárbaro: son fieros y agresivos, y la gran donación que les hizo Augusto fue eliminar aquellos rasgos de barbarie para civilizarlos y para que aprendieran las formas de cultura; así, los pacificó con las leyes y con un estilo de vida sedentario y basado en la agricultura, es decir, los cultivó (*populumque barbarum ac ferum*

legibus ad cultiorem vitae usum traductum). La conquista es expresada con un fuerte y colorido término: domar (*perdomuit*). Este *domar* tiene un sentido literal, pero también un sentido próximo al apaciguamiento. La cultura implica el tranquilizar, apaciguar y domar los instintos desenfrenados propios de los bárbaros. Por ello, Augusto es un pacificador. Es indudable que Justino-Pompeyo Trogo apoyaba estas acciones, ya que son frecuentes y la parte de su obra dedicada a Galia e Hispania ejemplifica no sólo una parte de las conquistas de Roma y del acrecentamiento de sus fronteras, sino el uso que tuvieron de las técnicas y formas de cultura, de vida y de leyes, que serán parte de los grandes dones de Roma para sus provincias. De tal suerte, Justino-Pompeyo Trogo describe el concepto de *translatio imperii*, al cual Roma se ciñe como la sucesora de Grecia-Macedonia; el motivo de *imperium* se ejemplificará con base en la guerra y en la cultura, entendida ésta próxima a su etimología, es decir, todo lo relativo al cultivo. Esto es, pues, la base fundamental del término *imperium* y su trascendencia en autores posteriores.

c. La ejemplarización del pasado romano: Valerio Máximo

Poco sabemos con precisión sobre Valerio Máximo, el autor de los *Facta et dicta memorabilia*, salvo los escuetos datos que él mismo nos proporciona y algunos paralelismos en otros textos.²⁵ Vivió en los reinados de Augusto (*reg.* 37 a. C.-14 d. C.) y Tiberio (*reg.* 14-37 d. C.), y durante ese tiempo ocupó algunas posiciones políticas de cierta importancia. Su obra fue muy apreciada hasta el Renacimiento, y, con el paso a la modernidad, fue relegada, al punto que Wilhelm Teuffel, autor de un importante manual decimonónico de literatura, la critica porque está hecha “sin crítica, sin sentido de la verdad histórica y sin gusto” (*Geschichte der römischen Literatur II*, p. 193). En

²⁵ Valerio deja entrever que fue cónsul en el año 14 junto con Cneo Pompeyo, un pariente de Pompeyo Magno, aquél a quien Julio César enfrentara en la guerra civil (Val. Max., II.vi.8; IV.vii.ext.2). Ovidio menciona a este Pompeyo en su obra del destierro (*Pont.*, IV.i). Por su parte, la última referencia temporal que Valerio registra es el ascenso de Seyano como substituto de Tiberio (Val. Max., IX.xi.ext.4); no lo menciona explícitamente, pero habla de forma dura acerca de alguien que ostentó el poder en contra del *parens noster*, un título que confiere a Tiberio; sin embargo, no menciona la caída de éste. Seyano comenzó a tener gran influencia dentro del gobierno de Tiberio hacia el año 25 d. C., cuando persuadió al emperador de que dejara Roma (Tac., *Ann.*, IV.xli.1 y s. s.). Fue finalmente ejecutado en el año 31. Puesto que no se registra la muerte de Seyano, Valerio debió morir entre el 25 y 31 después de Cristo.

términos generales, la obra de Valerio se centra en relatos con un estilo afectado,²⁶ ordenados según diversos temas a los cuales introduce con breves prólogos; siempre destaca narraciones romanas y, al final de la mayoría de las secciones, suele agregar algunos relatos externos, casi todos griegos o macedonios, aunque también los hay orientales. Los autores a los cuales abiertamente sigue son Varrón (Val. Max., III.ii.23), Tito Livio (I.vii.ext.19) y, sobre todo, Cicerón (VIII.xiii.ext.1). A pesar de la crítica de Teuffel, en lo histórico, Valerio es fiel a sus fuentes, aunque suele modificar un tanto la narrativa para sus fines. Hay varias formas de catalogarlo: desde un más o menos ordenado recopilador de anécdotas, hasta un historiador, pasando por un moralista. Esta variedad de juicios demuestra la dificultad de clasificarlo bajo un género establecido, y lo peculiar de su obra. Una crítica más neutral e ilustrativa es la que hace Michael von Albrecht: “Valerio Máximo no sólo reúne material para los discursos, sino que hace literatura del *ejemplo*” (*Geschichte der römischen Literatur*, p. 853); aquí se menciona un término clave: el *ejemplo* (*exemplum*).

Tras su ascenso, Augusto acentuó un plan de renovación moral para recuperar las tradiciones republicanas que habían languidecido en los últimos años de la república; éstas necesitaban revalorarse en el nuevo régimen que había traído la paz a Roma tras muchos años de guerra, y la mejor manera de hacerlo era por medio de ejemplos ilustres del pasado. Para conseguirlo, Valerio buscó la ética romana en narraciones del pasado y la aplicó a su presente de forma sistemática; sin embargo, el trabajo no se limitó a las fuentes romanas, sino que también rescató narraciones foráneas: griegas, macedónicas, persas y algunas asirias. Ute Lucarelli, por ejemplo, estudia cómo nuestro autor describe las principales estructuras sociales republicanas, sobre todo la familia, con el fin de reconstruir a la sociedad y, particularmente, a las clases altas, al ofrecerles un modelo.²⁷ Por esta razón, destaca las relaciones familiares y ejemplos con el fin de

²⁶ Cfr. Eduard Norden, *Die antike Kunstprosa*, p. 303. El estilo de Valerio Máximo tiende hacia el patetismo. Norden, siguiendo a Kempf, un editor de Valerio, lo califica como *manierista* (sobre este término, véase Ernst Robert Curtius, *European Literature and the Latin Middle Ages*, p. 274). Para que exista el manierismo, se requiere de un modelo previo, es decir, es clasicista en su esencia. En el caso de Valerio, este modelo es Cicerón.

²⁷ Cfr. Pierre Grimal (comp.), *La formación del imperio romano*, p. 219. “Era preciso, a toda costa, estabilizar a la clase dirigente, devolverle la posibilidad de mantener por sí misma las tradiciones, de encarnar la perpetuidad de Roma.

reconstruir las tradiciones familiares romanas que se ajustan con la renovación moral de Augusto (Ute Lucarelli, *Exemplarische Vergangenheit*, p. 15). Pasaré ahora al *exemplum*.

Michael von Albrecht afirma que Valerio hizo literatura del *ejemplo*. Antes de proseguir, conviene preguntar qué es un ejemplo, o bien, qué dice Valerio sobre el ejemplo. En su prefacio, no aparece dicha palabra, sino la fórmula: “hechos y al mismo tiempo dichos dignos de ser recordados” (*facta simul ac dicta memoratu digna*); estas palabras son la definición misma de ejemplo, la cual se encuentra, por ejemplo, en la *Retórica a Herenio*:

Exemplum est alicuius *facti* aut *dicti* praeteriti cum certi auctoris nomine propositio (*Rhet. Her.*, IV.xlix.62).

El *ejemplo* es la proposición de algún *hecho* o *dicho* pasado con el nombre de un autor conocido.

Como puede apreciarse, la frase *facta et dicta* se repite dentro de la definición, por lo que detrás de estos *hechos y dichos* se encuentra el concepto de ejemplo,²⁸ el cual, dentro de la retórica, es una forma de argumentar. Así, Valerio reúne una serie de argumentos para que el orador pueda valerse de ellos. Su trabajo, si bien pareciera servil, mantiene un orden, y los datos que proporciona no son de ninguna manera aleatorios. Aunque, en términos generales, la utilidad de este texto se atesora dentro de la retórica, también posee otras interpretaciones y usos posibles:

Valerio introduce cada tema con un breve texto, aparentemente sencillo, que delimita el concepto que expandirá en los ejemplos; éstos no son sino pequeñas narraciones históricas que se relacionan con la virtud de cada capítulo. En realidad, detrás de esta introducción se sostiene una postura acerca de los valores morales y se resume una visión teórica, universal y, por tanto, filosófica que, de cierta manera,

Esto se hacía imposible desde el momento en que los hijos de los senadores, o los senadores mismos, en lugar de casarse con una ‘hija de familia’ y de tener hijos susceptibles de sucederles algún día, se contentaban con vivir una vida despreocupada en la complaciente compañía de alguna liberta y rehuían las responsabilidades de la paternidad”.

²⁸ La definición más extensa (y mejor argumentada) aparece en Quintiliano (*Inst.*, V.xi.1-2), donde el rétor habla del *exemplum* en su relación con la retórica y lógica. Recoge a Aristóteles y afirma que *exemplum* es lo que los griegos llaman παράδειγμα.

Valerio desmenuza utilizando ejemplos precisos para demostrar el pensamiento del autor; es decir, él expone la teoría y la demuestra con ejemplos prácticos. Si sólo se tomaran los prólogos, quizás los ojos con los que se le suele ver, cambiarían un tanto. He aquí uno de ellos:

Liberalitati quas aptiores comites quam humanitatem et clementiam dederim, quoniam idem genus laudis expetunt? Quarum prima inopia, proxima occupatione, tertia ancipiti fortuna praestatur, cumque nescias quam maxime probes, eius tamen commendatio praecurrere videtur, cui nomen ex ipso numine quaesitum est (Val. Max., V.i.praef.).

¿Qué compañeras más aptas que la filantropía y la clemencia habría yo dado a la generosidad, ya que ansían el mismo género de alabanza? De éstas, se da por la austeridad en primer lugar, después por la dedicación, en tercer lugar por la ambigua fortuna, y, aunque desconozcas la que más pruebas, parece, en efecto, que se expone la recomendación de aquella para la cual fue buscado el nombre por la misma divinidad.

Este fragmento se encuentra bajo la sección *De humanitate et clementia*. En principio, es difícil definir el término *humanitas* y escapa a una traducción equivalente en su totalidad al español, pero algunos intentos la han traducido utilizando los términos *cultura*, *filantropía*, *empatía*, entre otros; por su parte, *humanidad* y *humanismo*, aunque son traducciones más cercanas a la etimología, resultan más difusas en cuanto a su semántica;²⁹ en este caso, Valerio aproxima el término al concepto de *clemencia*, por lo que tiene un sentido más cercano a la *empatía*, a la *filantropía*. Además de esta palabra, otras más presentan dificultades en cuanto a su traducción y delimitación: el término latino *liberalitas* (lo propio de quien es libre) lo traduje por *generosidad*, debido a que, cuando es utilizado en los ejemplos, su utilización se aproxima a esta palabra. Traduje *austeridad* por *inopia*, aunque su significado más preciso es la *carencia*, puesto que la carencia no se puede considerar como una virtud en sí misma, y, por el contrario, la austeridad sí. Así pues, aunque en el texto no haya una definición del todo precisa, sí se puede encontrar una demarcación de su sentido: se extrae que la *humanitas* y la *clementia*

²⁹ Aulo Gelio (XIII.xvii) equipara el término con los griegos παιδεία y φιλανθρωπία. Cfr. Patricia Villaseñor, “La *humanitas* en Roma”. Este artículo expone las delimitaciones del término *humanitas* en algunos autores latinos, entre los cuales se menciona a Valerio Máximo (p. 313).

se encaminan a actos de generosidad (*liberalitas*). El prefacio, pues, delimita los alcances del término: para el autor son necesarias la austeridad (*inopia*), la dedicación (*occupatio*) y la fortuna o destino (*fortuna*), este último, ambiguo (*anceps*); de tal manera, precisa que se requiere de un esfuerzo notable para alcanzar la *humanitas*.

Una lectura atenta de este prefacio especifica las directrices que Valerio desarrollará en los ejemplos. Las introducciones a los conceptos que trata son complejas, muy sintéticas y, las más de las veces, oscuras, porque cada uno de los substantivos que utiliza, conlleva una fuerte carga semántica; a pesar de esto, el autor es admirablemente preciso. Junto a toda la obscuridad del prefacio, está la luz de los ejemplos, donde elige situaciones con las que desarrolla la delimitación. Por consiguiente, su método consiste en desarrollar por medio de los ejemplos los planteamientos de su introducción. Esto puede verse en el siguiente cuadro, donde apunto qué delimitación aparece en qué ejemplo:

| De humanitate et clementia V.i | | |
|---------------------------------------|--|----------------|
| Delimitación | Descripción | Ejemplo |
| Austeridad (<i>inopia</i>) | Guardar dinero | 1a |
| | Contención del despilfarro | 5 |
| | Proporcionar dinero para una causa justa | 6 |
| | | 7 |
| Dedicación (<i>occupatio</i>) | Honor en la sepultura | 1b |
| | | 1c |
| | | 2 |
| | | 10 |
| | Salvaguarda de los vencidos | 1d |
| | | 1e |
| | | Ext.4 |
| | Deberes varios | 1f |
| | | 4 |
| | | Ext.3b |
| | Dedicación para las personas | 8 |
| | | 11 |
| | | Ext.1a |

| | | |
|--|------------------------------------|---------|
| | Amistad | Ext.2a |
| | | Ext.2b |
| Fortuna ambigua (<i>anceps fortuna</i>) | Designio divino | 3 |
| | Recuperación de la antigua fortuna | 9 |
| | | Ext.5 |
| | | Ext.6 |
| | Aceptación del destino | Ext. 1b |
| Suerte y prudencia | Ext.3a | |

Como puede apreciarse, cada uno de los términos que son mencionados en el prefacio, son desarrollados en los ejemplos, de forma que, a la vista de éstos, es posible encontrar una delimitación mucho más clara que el abigarrado prefacio. De tal suerte, en la introducción se estipula una versión general, universal, más cercana a las definiciones filosóficas, mientras que en los ejemplos se desarrollan de forma más clara cada uno de los términos, por lo que resultan sencillos y prácticos para su comprensión. Ésta es la función del ejemplo, puesto que de un hecho o dicho de algún personaje notable se extrae y se torna en universal (más filosófico), por lo que su aplicación pasa de ser particular a universal. He aquí la aportación en este sentido de Valerio Máximo, quien explora el ejemplo y hace literatura con él.

Después de haber establecido la función del ejemplo en Valerio, pasaré ahora al término *imperium* en su obra. Si bien no hay capítulo alguno dedicado a este término, es mencionado de forma constante. El libro segundo se dedica a las instituciones romanas, donde se destaca al ejército (II.vii.*Praef.*); no hay que olvidar que Valerio recupera muchas de las tradiciones y de la moral republicanas que formaban parte del programa de Augusto; por esta razón, no veía la necesidad de delimitar un concepto que, asumía, era evidente por sí mismo y para su público, a saber, un término próximo al poder militar y político. Para los romanos, la guerra y lo relativo a la misma eran parte fundamental de sus costumbres; de tal suerte, Valerio llama a Marte el padre del *imperium* romano (*Mars, imperii nostri pater*, II.vii.7). Asimismo también supondrá una expansión militar, al estar Roma destinada a dominar diversos lugares (II.vii.8, *pro aucto*

imperio, II.viii.4). Los ejemplos militares son muy abundantes y la mención de *imperium* se da casi siempre en el mero sentido castrense, sin llegar a manifestar la amplitud que tendrá en otros autores como Justino-Pompeyo Trogo y Curcio Rufo. La inclusión del término dentro de las instituciones romanas lo coloca a la par de otros elementos de la ética romana; su importancia radica en la inclusión de este término dentro de la estructura moral que rescata Valerio: él será quien transmita la ideología romana, dentro de la cual se incluye al *imperium*. Por lo anteriormente dicho, interpreto a Valerio no como un autor reducido al uso escolar de la retórica, sino como alguien que propone una recuperación y exposición sistemática de la ética romana; por ello, Saxo utiliza continuamente a Valerio Máximo: es éste el expositor de las virtudes romanas que servirán a Saxo para enfatizar la interpretación particular de su obra.

d. La expansión macedónica: Quinto Curcio Rufo

De Quinto Curcio Rufo, autor de las *Historias de Alejandro Magno*, no hay referencias precisas a él o a su vida en la antigüedad. Su obra se conservó incompleta: faltan los dos primeros libros (y el prefacio), y hay lagunas en varios lugares, e incluso su época es objeto de debate. En términos generales, los estudiosos basan sus hipótesis acerca de su época a partir de un fragmento (Curt., X.ix.1 y s. s.), en el cual Curcio habla acerca de una rebelión que terminó con la imposición de un monarca, quien trajo paz y orden; en cuestiones narrativas, se refiere a los diádocos, quienes, a la muerte de Alejandro Magno, se disputaron el poder, aunque los estudiosos piensan que ilustra con esta situación algún momento de su propia época. Con base en esta información, se sostiene que Curcio vivió una revolución que terminó con la instauración de un régimen monárquico, al cual él apoyó; el problema yace en precisar a cuál conflicto podría estarse refiriendo. Por lo pronto, éstas son las propuestas cronológicas más aceptadas:³⁰

³⁰ Resumo la información a partir de: John Rolfe, "Introduction", p. xvii y s. s., Michael von Albrecht, *Geschichte der römischen Literatur*, p. 859 y s. s., y Joachim Fugmann, "Zum Problem der Datierung der *Historiae Alexandri Magni* des Curtius Rufus". Fugmann es la fuente más reciente, hasta donde tengo conocimiento, que estudia las críticas a la época de Curcio Rufo; como tal, recopila las diferentes fechas que se han planteado hasta ese momento.

1. Curcio Rufo es mencionado por Tácito en los *Anales* (XI.xx.3-xxi.3) y vivió la transición entre Calígula (*reg.* 37-41) y Claudio (*reg.* 41-54). Quizás también se puede identificar con un Curcio Rufo que menciona Plinio el Joven en sus *Epístolas* (VII.xxvii.2).
2. Curcio Rufo es el rétor mencionado por Suetonio en su tratado *Sobre los gramáticos y rétores*, que alcanzó a vivir el período de Vespasiano (*reg.* 69-79). De este tratado, sólo queda el índice de los nombres.
3. Algunos pasajes describen conflictos que se pueden comparar con el tiempo de Septimio Severo (*reg.* 193-211). Esta interpretación fue sostenida por Barthold Georg Niebuhr en el siglo XIX, aunque, fuera de su autoridad, pocos parecen adherirse a ella en la actualidad.

En los últimos años, la mayor parte de los estudiosos considera a Curcio contemporáneo de Vespasiano.

Las *Historias de Alejandro Magno* son una de las principales fuentes para la vida del gran general macedonio y la única de la antigüedad escrita en latín dedicada completamente a él. Curcio ha sido criticado por una supuesta mediocridad en cuanto al tratamiento de sus fuentes históricas y se ha notado su interés por escribir con patetismo, característica ya conocida entre los helenísticos y los mismos romanos: Tito Livio influyó notablemente en su estilo (Eduard Norden, *Die antike Kunstprosa*, p. 304-5; Michael von Albrecht, *Geschichte der römischen Literatur*, p. 862-3). Sus narraciones y descripciones forman una obra de lectura fluida y entretenida, pero también revelan opiniones y una normativa moral. A decir de él, no inventa datos, sino que se basa en las fuentes que dispone, a pesar de que no siempre concuerda con ellas.³¹ A lo largo de la obra, se encuentran diferentes evidencias de *interpretatio romana*; por ejemplo, hace referencia al origen de los vénetos (Curt., III.ii.22), y habla constantemente del pretor de Bactria (IV.iii.2), que es una forma de adaptar una magistratura persa a una romana. De igual manera, juzga ciertas conductas persas bajo parámetros romanos; así, en la

³¹ Cfr. Curt., VII.viii.11, IX.i.34. Con base en estas dos declaraciones, él transmite las incongruencias presentes en las fuentes sobre Alejandro Magno. Las fuentes principales se perdieron pronto, por lo que los historiadores antiguos usan fuentes secundarias y afectadas, en cierto grado, por el paso del tiempo.

clémencia hacia un pueblo (IV.iv.21) o la práctica de esclavizar a los hijos de los hombres libres, deplorada abiertamente por los romanos (VIII.vi.2).

La mejor descripción de la ideología de Curcio Rufo y de su concepción particular del *imperium* se encuentra, según estimo, en un pasaje de su obra donde Alejandro Magno, tras haber conquistado a los persas y calmado las revueltas en Lacedemonia, pronuncia un discurso a sus soldados con tres finalidades fundamentales: el recuento de todos los logros de las campañas macedónicas, la persecución de Beso, quien había matado traicioneramente a Darío y se había proclamado dirigente de Persia, y la continuación de las campañas hacia el Oriente. Se podría decir que éste es el punto decisivo de la obra, ya que, a partir de aquí, los macedonios se lanzan a conquistar el resto del mundo; con esto, por una parte, se afianzan como los regentes del mundo, debido a sus hazañas y al orden que ya habían impuesto en Grecia y, por la otra, reclaman el legítimo derecho de heredar el reino persa. Hay varios motores que impulsan la *translatio imperii* entre los distintos gobiernos: Darío pronuncia un discurso donde destaca cómo llevó el *imperium* de los medos y lidios hasta Persia y cómo había adoptado actitudes a partir de las culturas conquistadas (IV.xiv.24). Alejandro mismo promete seguir y derrotar al traidor Beso para vengar a Darío, pues él se consideraba el sucesor. Curcio no proporciona una definición precisa para *imperium*, aunque el concepto se puede delimitar con base en la semántica del contexto. El discurso en cuestión ocupa varios párrafos, por lo que destaco aquellos fragmentos que mejor precisan el concepto. En el exordio de dicho discurso, Alejandro exhorta a sus tropas para que recuerden los muchos territorios que han conquistado y se animen a continuar. Dice así:

Ut omittam Illyrios [et alios]... quorum alia ductu meo, alia imperio auspicioque perdomui, ecce orsi bellum ab Hellesponto Ionas, Aeolidem servitio barbariae impotentis exemimus, Cariam [et alias civitates]... habemus in potestate (VI.iii.2-3).

Para que omita a los ilirios [y a otros]... de quienes, a unos domé con mi dirección, a otros con *imperium* y augurio, he aquí que, habiendo comenzado una guerra desde el Helesponto, salvemos a los jonios, la Eólida de la esclavitud de la débil barbarie, que tenemos a Caria [y a otras ciudades] en nuestro poder.

El texto se divide en dos partes: en la primera, Alejandro determina que las provincias habían sido sometidas con tres acciones: *ducto meo, imperio auspicioque*. El primer término (*ductus*) implica conducción, hegemonía; los dos siguientes (*imperium auspiciumque*) son correlativos, puesto que Curcio los estructura con una fuerte copulativa (*-que*); *auspicium* se refiere a lo divino, y con ello se refuerza el legítimo dominio de Alejandro sobre esas tierras, es decir, se justifica de forma divina el reclamo de los territorios de Darío: así se anticipa y refuerza el concepto de *translatio imperii*. Es preciso recordar que la narración de Curcio Rufo comienza con el famoso pasaje del nudo gordiano (III.i.14 s. s.), sobre el cual se decía que, quien lograra cortarlo, obtendría todo el poder de Asia; Alejandro tomó la espada y lo cortó, completando (o quizás rompiendo) la profecía. Este pasaje, a pesar de ser más propio de lo anecdótico, sugiere una justificación divina para la expansión de Alejandro. Así, considero que *imperium* tiene un sentido más trascendente que el simple mando, ya que está entrelazado con *auspicium*; por consiguiente, el término implica que no es ni completamente mundano (*ductus*) ni divino (*auspicium*), aunque se aproxima a este último por no ser inmanente y ser antecedido cronológicamente por el pasaje del nudo gordiano. Debido al contexto, el *imperium* estipula una visión trascendental que lleva más allá de la guerra y del *ductus*, de ahí que se relacione con aspectos culturales, como también lo relacionó Justino-Pompeyo Trogo; con esto, los motivos de Alejandro conllevan un fin superior al del solo capricho y hecho de querer expandir su poder por el mundo, pues él mismo se asignó como el sucesor de Darío, como el legítimo aspirante al trono persa, es decir, sigue la *translatio imperii*.

La segunda parte del texto relata los términos propios de la guerra, no en un sentido militar, sino ideológico. Ésta no se da ni por un capricho ni por el deseo de hacerla, sino que es la búsqueda por liberar de la esclavitud (*servitio... exemimus*); se trata, en los términos que describe Justino-Pompeyo Trogo, de expandir el *imperium* por un deseo (*cupiditas*) y entenderlo con base en la cultura, puesto que, con la imposición de éste, se elimina la barbarie. El resultado es el dominio de aquellos territorios que liberaron los macedonios: un poder pleno (*in potestate*), contra el endeble poder que ejercían los bárbaros (*servitio barbariae impotentis*). Por lo tanto, aquí se menciona la

diferencia entre los bárbaros, que no tienen el poder, y los macedonios, que se muestran con el poder, autoridad y derecho para ejercerlo.

Sigo con un pasaje donde se refiere el motivo de la guerra:

Egregium, mehercule, opus et inter prima gloriae vestrae numerandum posteritati famaеque tradetis, Dareum quoque hostem, finito post mortem illius odio, <parricidas> esse vos ultos, neminem impium effugisse vestras manus. Hoc perpetrato, quanto creditis Persas obsequentiores fore, cum intellexerint vos pia bella suscipere et Bessi scelere, non nomini suo irasci? (VI.iii.17-18)

¡Por Hércules!, ustedes transmitirán a la posteridad y a la fama una obra sobresaliente y que deberá ser narrada entre las primeras de su gloria: que ustedes vengaron de sus asesinos a Darío, un enemigo incluso, habiendo terminado el odio contra él después de su muerte; que ningún impío ha huido de sus manos. Hecho esto, ¿qué tanto creen ustedes que los persas los gratificarán, cuando habían comprendido que ustedes sostuvieron guerras piadosas y que se enfurecieron por el crimen de Beso, no por su nombre?

Así termina el discurso. A todo el trabajo de expansión de Alejandro, que ya se había justificado con lo militar y lo divino, ahora se le agrega la gloria y fama, la trascendencia de las acciones (*egregium... opus et inter prima gloriae vestrae numerandum posteritati famaеque tradetis*) y el restablecimiento del orden (otra de las acepciones del *imperium*), por medio de la venganza de Darío (*esse vos ultos*). La guerra se distingue entre aquella que es pía, justa y necesaria (*pia bella*), y aquella que no lo es, que es impía (*neminem impium effugisse... vos pia bella suscipere*). La piedad (*pietas*) es una virtud romana muy apreciada, que se puede definir como el deber a los dioses, a la patria y a los padres; al adquirir la guerra esta condición de piadosa, se trasciende casi a una necesidad; por ello se habla del crimen de Beso (general), no de su nombre (particular); siguiendo esta lógica, a pesar del pasado y de considerarse enemigos en cierto momento, se reconoce que la muerte de Darío fue impía, fruto de rencillas personales. Alejandro, pues, se habría de erigir como su sucesor; por el contrario, el traidor Beso merece la muerte por usurpar de forma impía e ilegítima el poder de los persas. El motivo de la guerra piadosa empapa de ideología romana el texto de Curcio Rufo y las acciones de Alejandro Magno, quien,

así, adquiere de forma legítima el derecho al trono persa y a sustentar la *translatio imperii*. El énfasis en la sucesión constituirá la médula del imperio macedonio.

Ahora bien, en el siguiente pasaje, a mi juicio, se encuentra de forma más desarrollada la ideología política de Curcio:

Sed iam fatis admovebantur Macedonum genti bella civilia; nam et insociabile est regnum et a pluribus expetebatur. Primum ergo conlisere vires, deinde disperserunt; et cum pluribus corpus, quam capiebat, onerassent, cetera membra deficere coeperunt, quodque imperium sub uno stare potuisset, dum a pluribus sustinetur, ruit. Proinde iure meritoque populus Romanus salutem se principi suo debere profitetur, qui noctis, quam paene supremam habuimus, novum sidus inluxit. Huius, hercule, non solis ortus lucem caliganti reddidit mundo, cum sine suo capite discordia membra trepidarent. [...] Non ergo revirescit solum sed etiam floret imperium. Absit modo invidia, excipiet huius saeculi tempora eiusdem domus utinam perpetua, certe diuturna posteritas (Curt., X.ix.1-6).

Pero los hados ya movían las guerras civiles para la gente de los macedonios, pues el reino está dividido y era pretendido por muchos. Por lo tanto, primero chocaron las fuerzas, después se dispersaron; y como habían cargado su cuerpo con muchas cosas más de las que podía sostener, comenzaron a faltar los demás miembros, y el *imperium* que hubiera podido estar bajo uno solo, cae, mientras muchos lo sostienen. Por eso, el pueblo romano declara por derecho y mérito que debe su salvación a su propio príncipe, quien brilló como astro nuevo de la noche que tuvimos casi como la última. Y, ¡por Hércules!, el nacimiento de éste, no del sol, devolvió la luz al mundo en tinieblas, cuando temblaban los miembros discordantes sin su propia cabeza. [...] Por lo tanto, no sólo reverdece, sino que florece el *imperium*. Con tal que falte la envidia, tomará los tiempos de esta misma época: la prosperidad ciertamente duradera de una misma casa, ¡ojalá sea perpetua!

Curcio considera el conflicto de los diádocos como guerras civiles (*bella civilia*), aunque concede que los hados lo iniciaron (*fatibus admovebantur*). El autor enfatiza la desunión, que se repite constantemente (*a pluribus... disperserunt... cum pluribus... cetera membra... a pluribus*) para concluir con una sentencia donde habla del poder centralizado y manejado por una sola persona como la única forma para que se sostenga (*quodque imperium sub uno stare potuisset, dum a pluribus sustinetur, ruit*). El texto reproduce, vez tras vez, la escisión del gobierno ante la caída del máximo jefe, y su argumento se centra en la comparación con el cuerpo humano; en tal situación, es lícito preguntarse cómo podría funcionar un

cuerpo sin una cabeza, o con muchas, es decir, sin un mando único: todo se encamina al poder unificado, al *imperium* que se expandirá por motivos justos. Por ello, la necesaria unión se dirige al establecimiento del *imperium* y, en consecuencia, busca los motivos de la expansión hacia los confines de la humanidad y las cualidades necesarias para cimentarlo; todo esto ejemplificado en las acciones de Alejandro. Para lograrlo, requiere una sociedad unida a manera de un cuerpo perfecto, donde la autoridad esté bien delimitada y los demás comprendan sus labores, so pena de causar la escisión nuevamente y caer en la anarquía. El ejemplo del pueblo romano no sólo es la clara muestra de su interés por Roma, sino de que está haciendo una comparación y una advertencia para su público, pues Alejandro es el ejemplo de un *imperium sub uno* y los diádocos, de una sediciosa muchedumbre que lo arruinó. El sostener ese *imperium* como lo conlleva el regente romano (*principi suo*), conduce a la salvación (*salus*) del pueblo.

La segunda parte habla con gran entusiasmo acerca de un nuevo orden, al cual describe con metáforas que hablan de luz (*novum sidus... solis ortus lucem caliganti reddidit mundo*); también utiliza una metáfora del campo para especificar el nuevo florecimiento (*Non ergo revirescit solum sed etiam floret imperium*), para un futuro en verdad prometedor (*certe diuturna posteritas*). Curcio utiliza aquí dos veces la palabra *imperium*: la primera denota un poder unificado, es decir, el mandato (*imperium sub uno stare potuisset*); la segunda, la culminación del mismo (*floret imperium*). Como mencioné, *imperium* se mide en términos semejantes a *auspicium*, pero aquí se añade el factor de unificación, tanto en sentido de cohesión social, como también en el aspecto de cohesión cultural, entendida ésta ampliamente, ya que tanto Alejandro como Darío gobernaron una multitud de pueblos. Recuerda, pues, a Justino-Pompeyo Trogo, ya que el *auspicium* justificó en lo intangible el dominio y expansión sobre otros pueblos, mientras que el *imperium* significó aquello por lo cual se expande, pero en términos más terrenales. Por esta razón, pienso que *imperium* tiene un sentido cultural y de unificación y orden, que permitió ser la causa de su expansión. Éste culminará con el ascenso de un líder único, el *princeps*, quien velará por ese orden.

A pesar de los problemas en torno a su datación, Curcio es un perspicaz historiador y un hábil escritor. Su obra contiene indudables elementos de la retórica y hay que leer con cuidado los muchos discursos que escribe. Entre sus posturas, defiende a un gobierno monárquico y combate la sedición, que es el gran mal para él y es ejemplificado en otros tantos pasajes; al mismo tiempo, concuerda con sus antecesores en cuanto a la definición de *imperium*, pero lo ilustra con el más grande conquistador de Macedonia. Su historia obedece a una ideología romana, de ahí el énfasis en la piedad, una de las virtudes más romanas en la cual se encuentra la justificación de la expansión, del dominio y de la guerra justa. Junto con Justino-Pompeyo Trogo, será uno de los romanizadores de la historia no romana.

4. *Imperium* en Saxo Gramático

a. El primer conquistador y legislador. El caso de Frodo

Existen numerosos lugares en los *Gesta Danorum* donde se utiliza la palabra *imperium*. Preferí enfocarme en la vida de Frodo III, porque con él se da a este término un sentido superior al de la guerra, tal como sucede en los autores romanos. Bajo el mandato de Frodo, se organizaron campañas contra distintos pueblos y él participó en numerosos conflictos bélicos; sin embargo, Saxo lo reconoce como el gran pacificador. El hecho de que la paz, más que los conflictos, se asocie con él, atestigua, sin duda, que llevó a cabo un gobierno ordenado: se enfocó en que el fin de su reinado fuese la consolidación de un régimen eficaz y estableció pactos para eliminar posibles descontentos que pudieran desatar una insurrección. Frodo combatió y ensanchó las fronteras de su territorio, y su papel político es comparable al de Augusto en el sentido de la pacificación de los distintos territorios conquistados y aquellos con los que tenía conflicto. En términos de la narrativa de la historia, Frodo es el único rey cuyo gobierno ocupa un libro entero. Antes de adentrarse en las campañas, Saxo expone el ascenso del rey al trono, primero como un hombre prudente, y, una vez en guerra, como un hombre justo; al conjuntar estas características en él, se anticipa que llegaría a convertirse en un gobernante capaz de imponer el orden en sus territorios, los cuales abarcaron en su máxima extensión desde las orillas del Rin hasta Rusia (Saxo, V.vii.13). El rey Frodo III ejemplifica de buena manera la ideología del *imperium* que enfatizará Saxo: tiene una faceta bélica y establece un gobierno duradero que culminará con la paz.

Sobre Frodo III hay dos antecedentes en los textos vernáculos que, junto a la narración de Saxo, constituyen las únicas fuentes acerca de su vida. El primero de ellos se encuentra en la *Canción de Grotti*, la cual se recolectó dentro de la *Edda poética*, la gran antología de poesía escandinava, donde se narra un relato más cercano al mito que a la historia. Cuenta lo siguiente: entrando en guerra con los suecos, el rey Frodo raptó a las dos gigantes suecas que poseían un molino mágico, llamado Grotti (cuya etimología está relacionada con el inglés *grind*, es decir, *moler*), el cual podía moler una simple roca y

convertirla en cualquier cosa que se deseara. Después de un tiempo, las gigantes decidieron rebelarse, puesto que Frodo las explotaba para sus fines e intereses de conquista, y, en venganza, molieron tan fuerte que destruyeron el molino. En la *Edda prosaica* (*Skaldskaparmal*, 8), se explica este poema y se añade que, tras lo narrado en la *Canción de Grotti*, las gigantes escaparon en un barco pero, al adentrarse al mar, éste naufragó. El hundimiento del molino y los residuos de las rocas pulverizadas que había en él ocasionaron que el mar obtuviese su característico sabor salado. Es, pues, una narración etiológica. Snorri Sturluson (1179-1246), autor de la *Edda prosaica*, expone en esta obra las relaciones mitológicas de los dioses nórdicos, así como varias de sus hazañas, además de que explica varios de los poemas contenidos en la *Edda poética* y sus obscuras referencias. Snorri fechó la *Canción de Grotti* en la misma forma en que lo hace Saxo: ambos coinciden en que Frodo III es contemporáneo a Cristo y, por lo tanto, vivió en los regímenes de Augusto y Tiberio. Snorri dice sobre el rey: “porque Frodo fue el rey más poderoso de los reinos nórdicos, su nombre se asoció con la paz que reinó a través de todas las tierras que hablaron la lengua danesa”, es decir, lo asocia también con la pacificación. Por medio de sus conquistas logró dotar de orden a los pueblos que rodeaban Escandinavia y a los escandinavos mismos. No obstante, existe una confusión en torno a la figura de Frodo: algunos comentarios confunden a dos personajes llamados igual. El primero aparece en el segundo libro de Saxo y el segundo es éste del cual nos ocupamos; las fuentes son, a menudo, confusas y poco cuidadosas con la cronología, aunque pienso que Saxo distingue a los dos reyes que las *Eddas* confunden en uno solo. Las acciones de Frodo III coinciden sustancialmente con lo expuesto en las *Eddas*.³²

Frodo III perfila en su persona el modelo del buen rey, primero como una persona prudente y justa, luego como un héroe y, finalmente, como un gran estadista y

³² Debido a lo común del nombre y al poco cuidado cronológico que hay en las historias míticas o prehistóricas, no sería de extrañarse que se hayan confundido las vidas de Frodo I (que aparece en el libro segundo de Saxo) y de Frodo III. Axel Olrik (*The Heroic Legends*, p. 467) dice al respecto: “Algunos hacen coincidir (ciertamente sin razón alguna), que Frith-Frodo [Frodo III] es el mismo Frodo traicionero [Frodo I] que asesinó a su medio hermano Halfdan”. Pienso, siguiendo un tanto a Olrik, que los dos personajes fueron mezclados en el folclor, aunque Saxo los distingue adecuadamente.

conquistador. Una de las primeras frases del libro quinto augura su reinado próspero: “El universo atribuyó tantas cosas a la memoria y nombre de Fridlevo [el padre de Frodo III], que le fue otorgado el reino a la joven sangre de Frodo” (Saxo, V.i.1). La primera sección del libro quinto comienza con la historia personal de Eric, un amigo íntimo de Frodo, cuyo padre era un guerrero. Él heredó esa profesión hasta convertirse eventualmente en el campeón del rey (V.ii.3).³³ El relato tiene un parecido con la historia de Tristán e Isolda, ya que la madre de Eric, llamada Craca, nodriza de Frodo, preparó una poción para que Gotwara, una mujer traicionera, cuya perversión moral se describe al inicio del libro, se enamorara de Eric; después se describen sus aventuras conjuntas. A pesar de los errores y pasiones de Eric, sus buenas labores persistieron; dice Tácito que los germanos “asumen a los reyes por su nobleza, a los generales por la virtud” (*Germ.*, VII.1), y el rey promovió a Eric para que éste dirigiera los primeros embates bélicos, a pesar de sus desatinos personales y amorosos.

Entrando a la vida de Frodo, su primera campaña (*irruptio*) fue dirigida contra los eslavos (Saxo, V.iv.1), y, a pesar de la inevitable violencia, antes de utilizar la fuerza, utilizó la inteligencia. Lo primero que ordenó fue pactar con los eslavos: de sobra eran conocidas las ansias e interés de éstos para el saqueo, así que el rey prometió a quienes saquearan su propia patria, los primeros bienes. Ante la codicia, los eslavos fueron derrotados por sus propios compatriotas y, al final, el rey crucificó a los saqueadores por traición (V.iv.5).³⁴ El mensaje fue claro: debía haber un compromiso hacia la patria y hacia el rey, puesto que de otra forma se repetirían los errores que llevaron a la caída de los eslavos, a causa de su egoísmo y codicia. Saxo califica al rey como *callus*, es decir, *ingenioso* para la conquista, a la vez que suficientemente hábil para aprovechar las “malas artes” de los enemigos. Aunque parezca anecdótico, este pasaje precede históricamente al establecimiento de la primera ley: Frodo constituirá que: “si un danés hace rapiña

³³ Saxo designa al padre de Eric como un *pugilis*, y Hermann (*Erläuterungen*, p. 343) lo equipara así: *pugilis*=*Kämpfer*, sin embargo, debido a las características con las cuales se menciona a este personaje, me parece más propio hablar de un *campeón*, antes que de un *guerrero*, que es una designación más genérica.

³⁴ No he encontrado evidencia alguna de que los daneses crucificaran a sus enemigos en esta época. Es muy probable que Saxo recuperara los varios pasajes de crucifixiones entre los romanos y quizás entre los textos hagiográficos, pero no he encontrado paralelismos con otro texto.

contra a otro danés, le deberá devolver el doble y será juzgado con el crimen de violar la paz” (*si Danus Dano rapinam infligeret, duplum rependeret ac violatae pacis crimine censeretur*. V.v.4); así se evita, por el medio legal, repetir el error de sus enemigos. Con esta decisión, Saxo eleva a Frodo al nivel de un legislador, aunque sin llamarlo explícitamente como tal. De hecho, el historiador dedica todo un pasaje (V.viii) a describir diferentes leyes. Además de esto, también destaca la labor política, ya que en este libro se exalta una cantidad ingente de alianzas militares y políticas.

Dentro del ámbito bélico, Frodo reformó algunos estatutos, con lo cual buscó elevar la calidad del ejército y así poder llevar a cabo sus conquistas. Estableció duras penas e incluso condenó al exilio a todo aquel que no se ajustara a las reglas militares (*imperium*), según se había legislado (V.v.5). Esta política, fruto de los enfrentamientos contra los eslavos, sirvió, eventualmente, para afrontar otros conflictos de mayor envergadura. Según se narra, en aquellos tiempos, llegó un peligro de Oriente: los hunos; éstos, bajo el mandato del rey Hun y la alianza con el rey oriental Olimaro, decidieron invadir Dinamarca. Debido a la pacificación (V.vi) y a la buena política exterior, Dinamarca pudo enfrentarse victoriosamente a este formidable enemigo. Frodo mandó a Eric a negociar una posible solución. El campeón del rey, fracasadas las negociaciones, organizó una contraofensiva y logró reunir tropas de todo el reino danés, incluidos refuerzos eslavos. Los daneses no gozaban del favor de varias naciones, y, a pesar de eso, treinta reyes se aliaron con ellos y confiaron en su liderazgo (V.vii.10). Una vez que estalló la guerra, bastaron pocas batallas para que el destino tejiese su mandato, ya que, al final, el resultado fue devastador para los invasores: los ciento setenta gobernantes aliados de los hunos se hincaron ante el rey danés (V.vii.12). Los derrotados se sometieron a la autoridad del rey y del seguimiento de la ley (*sub uno eodemque iure*, V.vii.13). Esta frase recuerda la unificación de la cual habló Curcio Rufo (*imperium sub uno stare*, Curt., X.ix.1 s. s.). Él defendió la unificación (*sub uno*) bajo la cual los romanos lograron atesorar paz y poner fin a las revueltas intestinas, ejemplificadas por los diádocos; sin embargo, el historiador romano refiere particularmente al término

imperium, mientras que el danés lo relaciona con el derecho (*sub uno eodemque iure*), una de las implicaciones que tendrá el término *imperium* en la narrativa de Frodo.

Hay varios pasajes donde se manifiestan las características que contendrá el *imperium* de Frodo. Relativo al sentido legal, estableció pena de destierro a quien evadiera enlistarse en el ejército; se trata, pues, de un mandato militar, pero regido por las leyes (*exsequendum regis imperium*, Saxo, V.v.5). Las leyes también se ampliaron a cuestiones civiles, puesto que con ellas protegió a los ciudadanos que sufrían de latrocinio y piratería por los mismos daneses y por otros pueblos (*Volens itaque Frotho fulgorem imperii sui perpetuo firmitatis habitu prorogare*, V.xv.1). Y, en la misma forma en que lo afirmaba el prefacio de Justino-Pompeyo Trogo, amplió su *imperium* y protegió sus límites (*propagati iam pridem imperii terminos tuerentur*, Saxo, V.xvi.3). Estos sentidos, todos, amplían la diferenciación del término, que no sólo quedó resumido al ámbito militar, sino que significó un medio de mantener el orden en los límites que conquistó.

Volviendo a la narrativa de Frodo, poco a poco se reanudaron los conflictos con los noruegos y suecos, los antiguos enemigos de los daneses, aunque a menor escala. Eric consiguió victorias importantes en Suecia y Noruega que concluyeron con la expansión danesa al norte. Una vez que venció, añadió dichos territorios al *imperium* de Frodo, el cual, como mencioné anteriormente, incluía imponer leyes. Aquí se precisa el sentido más básico de *imperium*, puesto que los reinos que combatieron al lado de Frodo se unieron bajo su mando, aunque se respetaron sus diferencias; esto es confirmado en dos pasajes específicos (*viginti regna imperio Frothonis adiecereant*, V.vii.11; *Suetiam, Vermiam atque insulas Solis opera [Erici] Frothonis adiectas imperio nuntiabat*, V.x.2). El primer pasaje se encuentra antes de las guerras contra los hunos y el segundo después de que se rindieran los ciento setenta reyes ante Frodo. En ambos fragmentos se encuentran palabras comunes: el verbo *adiicere* seguido de un dativo (*imperio*) y éste último de un determinativo (*Frothonis*). La construcción dista de ser anómala; sin embargo, dentro de las fuentes de Saxo hay antecedentes semejantes en Justino-Pompeyo Trogo (*domitasque rursus regni terminis adicit*, Just., XXXVI.i.9) y, más claramente, en Valerio Máximo (*Asia imperio populi Romani adiecta*, Val. Max., V.iii.2c.; *illud oppidum Romano imperio adieceret*,

VII.iv.2). La idea que el autor manifiesta es la anexión de territorios, pero precisa que fueron añadidos no al reino (*regnum*), sino al *imperium* de Frodo. Cada una de estas menciones se encuentra después de la consagración de la paz, y ambos pasajes aparecen después de que se constituyeron las leyes. El término *imperium* se ubica en cuestión jerárquica por encima del *regnum*. Es preciso recordar la delimitación de *imperium* que aparece en Virgilio, puesto que ésta encuentra paralelos en este pasaje; allí se dijo que para el *imperium* se requieren las *mores*, mismas que Servio glosa agudamente por *leges*: la ley es una forma de manifestar las costumbres que otorgarán el orden. De tal suerte, se requirieron tres aspectos fundamentales para que Frodo gobernara con paz: el ostentar un mando militar firme, promulgar leyes y estabilizar el reino hacia una paz duradera con base en alianzas. La paz se logró con las leyes y sólo hasta que Frodo se erigió como el vencedor (Saxo, V.xii).

Un último hecho es digno de admirarse: la campaña contra los fineses. El motivo de ésta fue poco convencional, ya que, aunque aprobada por el rey como parte de un expansión cultural, el elemento que lo motivó fue el deseo de Eric por Olufa, la hija de Frodo. A diferencia de los otros enemigos, los fineses vivían muy alejados del mundo conocido, lejos de lo que Saxo denomina *cultura ac mansio* (V.xiii.1). Lo que ganaría Frodo sería muy poco, incluso arriesgar a Eric, su campeón, ante un pueblo difícil de dominar. No obstante, la carencia de *cultura ac mansio* se debe notar, ya que son dos características específicas de un bárbaro. En este sentido, Justino-Pompeyo Trogo utiliza las mismas palabras: *usum vitae cultioris deposita ac mansuefacta barbaria* (Just., XLIII.iv.1-2); dicho pasaje versa acerca de cómo los griegos enseñan a los galos a cultivar. Saxo, pues, interpreta a los fineses como bárbaros y, por lo tanto, ellos marcan el límite de la civilización. El concepto de la *translatio imperii*, tomado de Justino-Pompeyo Trogo, obligó, por ende, a mover dichos límites que debían expandirse, ahora, hasta Finlandia. No es de extrañar que encontremos esta frase:

[Ericus] imperio ipsius [Frothonis] ultimos humanarum rerum terminos adiecisset
(V.xiii.3).

[Eric] añadió los últimos límites de la civilización al *imperium* de [Frodo].

Este fragmento responde a dos pasajes importantes de Curcio Rufo (Curt., IX.ii.8-9, 28), donde el historiador romano refiere los últimos lugares que conquistó Alejandro Magno antes de morir (*in ultimum paene rerum humanarum persequi terminos... ne humanarum rerum terminos adeuntem alumnum*). Así, las batallas contra los fineses establecieron el nuevo límite de la civilización, donde la barbarie habita, y, al hacerlo explícito, erige a Dinamarca como el centro de la cultura, ya que ahí se defendían las cosas humanas (*rerum humanarum*), entendiendo éstas como aquello propio de lo humano, que se opone a lo no humano, esto es, las cosas divinas (en la teología romana), y a los bárbaros, carentes de cultura; en este último sentido, las *res humanae* deben comprenderse como civilización. Conforme se mueve el que lleva la estafeta de la cultura, se deben mover igualmente las fronteras, sobre todo al irse expandiendo el *imperium Danicum* (Saxo, V.xvi.3). El uso del vocabulario y la ubicación de estos pasajes evidencia la influencia de Justino-Pompeyo Trogo y Curcio Rufo. Saxo, así, asume dicho combate, dicha conquista, como un acto para eliminar la barbarie y traer la *cultura ac mansio* a estos lugares, tal como antes lo habían hecho los griegos con las Galias.

Como mencioné al principio, Frodo fue contemporáneo de Cristo (V.xv.3), y, por lo tanto, también de Augusto. La vida de Frodo contiene otras tantas narraciones; sin embargo, la línea general y lo que más destaca Saxo es su interés por preservar la paz y el establecimiento de las leyes. Sólo por la autoridad de la *Edda prosáica* y de Saxo se puede fechar a Frodo. El rey fue un gran ejemplo y podría ser éste el motivo de considerarla una edad de oro,³⁵ de la misma forma que se catalogó la paz de Augusto en las obras de Virgilio. Saxo deliberadamente une los destinos cronológicos de Frodo y de Augusto, ambos conocidos por ensanchar las fronteras de sus respectivos imperios y por ser causantes de la paz. A su muerte, los sucesores de Frodo buscaron proteger (*imperii terminos tuerentur*) lo que había expandido el rey (V.xvi.3): Frodo se volvió un

³⁵ Así lo considera Hermann (*Erläuterungen*, p. 381); él concluye que la paz de Frodo es una época de oro debido a un renacimiento: Frodo se asocia con el dios nórdico Freyr (*Fro* en Saxo), dios de la fertilidad, cuyo culto está asociado a Baldr (*Balderns* en Saxo), el dios “resucitado”. Esta asociación no se encuentra como tal en Saxo. La tesis de Hermann depende de Gustav Neckel, quien argumenta que los epítetos de Freyr son semejantes o iguales a los de Frodo (*Die Überlieferungen vom Gotte Balder*, p. 111). La tesis de Neckel depende, pues, de una posible asociación del culto de Baldr. Difiero en las razones para considerar el reinado una época de oro, puesto que tendría más sentido entenderla a manera de paralelo de Cristo y de Augusto, y quizás de otros textos romanos.

modelo de rey. Además, Justino-Pompeyo Trogo, en su prefacio, divide a los reyes entre quienes sólo defendieron sus fronteras (*terminos tuere*), y quienes tenían el deseo y expandieron su poder (*imperium*), cuyo prototipo encarnó Nino de Asiria. Frodo es el gran ejemplo de la expansión del *imperium*, en parte por su labor militar, en parte por su labor legislativa y, finalmente, por su conflicto con los bárbaros fineses, a quienes civilizó y enseñó la cultura en su estado más íntimo y elemental, es decir, la agricultura. Por todo lo anterior, Frodo se erige como el prototipo de gobernante que buscará Saxo, y que culminará con Valdemar y Absalón.³⁶ No obstante, Frodo fue un rey no cristiano, y por ello su *imperium* se muestra aún incompleto, puesto que faltaba la religión.

b. La religión pública

Saxo presenta, en su prefacio, al cristianismo como *religio publica* (*Praef.*, i.1), un término importante que habla acerca de la concepción religiosa del autor. El cristianismo avanzó firme por el mundo desde su aparición; sin embargo, su penetración fue un proceso lento que conllevó varios siglos hasta su eventual llegada a Escandinavia: el último rey pagano fue Gorm, en el siglo X, cuya esposa, Tira, inglesa de nacimiento, era cristiana. Correspondería a su hijo, Haroldo (*reg.* 958-*ca.* 985),³⁷ convertirse y completar la evangelización, aunque ya había habido intentos previos por introducir el cristianismo. A partir de Haroldo, la cronología de la historia de Dinamarca deja de ser vaga, se ingresa a la historia propiamente, ya que todas las fuentes coinciden en cuanto a la cronología sólo a partir de Haroldo, es decir, ya no demuestran las divergencias propias de una época mítica.

³⁶ En esto coincide también Paul Hermann (*Erläuterungen*, p. 321), aunque él destaca las coincidencias en las formaciones militares como la prueba para comprender una prefiguración de Valdemar y Absalón; por mi parte, concidero que el término *imperium* y las características que analicé de éste son prueba más válida de esta prefiguración.

³⁷ Haroldo fue llamado “el de diente azul”. Sus fechas de nacimiento y muerte no son del todo precisas, pero sí se pueden delimitar con base en las referencias externas: Saxo (IX.viii) establece que, durante el papado de Agapito II (946-55), Gorm era todavía rey. Por su parte, Adam de Bremen (I.59) narra que Unni encabezó el arzobispado de Bremen hacia el año 935-36 y que fue recibido por Gorm; según la misma fuente, Haroldo se convirtió al cristianismo en el año 966 (II.25 *esc.*). Asimismo, confirma que el rey fue depuesto hacia el año 985 o 986 (II.27). La *Crónica de Roskilde* (VI) dice que Haroldo reinó cincuenta años, aunque este número parece exagerado. Sawyer (*Medieval Scandinavia*, p. 6) confirma, por medio de una técnica llamada dendrocronología, que Gorm murió en el año 958. Por lo tanto, Haroldo reinó después de 958 y fue depuesto hacia 985.

Saxo claramente favorece el ascenso y las acciones de los obispos daneses, desde la cristianización de Escandinavia hasta la consolidación del arzobispado danés. El primer contacto que él registra se dio en el período carolingio y de forma violenta: a finales del libro octavo, se narra el encuentro entre las tropas de Carlomagno y Godofredo, rey de los daneses. Dentro del relato, aunque los ejércitos combaten, los dirigentes no se enfrentan directamente, ya que el emperador se retiró a Roma poco antes de que comenzara la batalla.³⁸ Quizás un gesto secundario, pero significativo. Para Saxo, estos reyes representan realidades distintas: por una parte, Carlomagno, el emperador cristiano, continuó las campañas contra los sajones y su fama se expandió por toda Europa, por la otra, Godofredo, el rey pagano, perdió la vida ante la espada de su guardia (Saxo, VIII.xvi.8). Carlomagno representa el reino cristiano, ordenado y al mando de alguien que poseía *imperium*, y contrasta con Godofredo, quien dirigía un reino que aún carecía de la religión como elemento de unidad que le daría posibilidades para establecer y acrecentar su *imperium*. En este sentido, el aspecto religioso contrasta a los dos reyes. Por ello, Saxo menciona a Carlomagno (después a Luis el Piadoso) con *imperium* y en una fuerte oposición con los daneses paganos. Por otro lado, los Evangelios narran que Jesús encomendó a los apóstoles predicar la palabra de Dios, propagar la buena nueva a todos los pueblos por todo el mundo (*Mt.*, XXVIII.19, XXIV.14, *Mc.*, XVI.15), y, en un tenor semejante, Saxo describe la actitud del emperador de la siguiente manera:

At Lodowicus summo amplificandae religionis ardore confertus, condicionem barbaro intulit, opem spondendo, si Christi cultum exsequi consensisset (Saxo, IX.iv.36).

Pero Luis, lleno del sumo ardor de expandir la religión, llevó su acuerdo al bárbaro, prometiéndole refuerzos, si aprobaba seguir el culto de Cristo.

³⁸ Las fuentes precisan un enfrentamiento directo con los ejércitos pero no entre Godofredo y Carlomagno como dirigentes de éstos. El encuentro ocurrió en el año 808, según consta en los *Anales de Fulda* (s. a.). Einhardo (*Vita*, 14) confirma que ambos reyes se vieron frente a frente, aunque no habla de una batalla directa donde participara Carlomagno como guerrero.

Este fragmento se refiere a las campañas del emperador Luis³⁹ (Gwyn Jones, *A History of the Vikings*, p. 102). Los daneses pidieron ayuda al emperador, y éste la habría concedido si se hubiesen vuelto cristianos, lo cual no sucedió (en ese momento). La frase *amplificandae religionis*, que afirma el compromiso del emperador hacia su religión, proviene de Valerio Máximo (Val. Max., I.i.1b): no es una referencia bíblica, como podría esperarse y como ocurre frecuentemente con otros autores contemporáneos. Cuando, a lo largo de la obra, aparecen términos relativos a la religión, éstos responden a representaciones clásicas y ninguno de ellos, o pocos, se podrían denominar bíblicos, por ejemplo: Saxo habla de las iglesias como *aedes Trinitatis* (Saxo, XIV.xviii.8, xxi.2, liv.8), que, en el mejor de los casos, es inusual. El más común de los términos es *religio publica*, el cual se encuentra desde el prefacio (*Praef.*, i.1), y, en los textos romanos, designa a la religión del Estado. La religión cimentó una unidad nacional y cultural, no en balde los últimos libros de los *Gesta Danorum* (XI-XVI) destacan las acciones de los arzobispos de Dinamarca, y los libros XV y XVI, que son muy cortos en comparación con el resto de la obra, contienen, sobre todo, controversias religiosas.

En Saxo, la religión tiene un papel importantísimo, pero no en el sentido teológico ni devocional; por el contrario, su interpretación refiere a una religión que se asemeja mucho a la romana, según es descrita por Valerio Máximo, quien introduce su libro con un capítulo dedicado a ésta (Val. Max., I.i.1b), es decir, una religión estatal. En dicho capítulo, trata acerca de una religión institucionalizada que amerita celebraciones

³⁹ Pienso que podría referirse a Luis el germánico, quien reinó en la parte oriental del antiguo imperio de Carlomagno a partir del año 843 y hasta su muerte en 876. A inicios del libro noveno, Saxo habla de *Caesar Lodovicus* (IX.ii), sin duda, Luis el piadoso (*reg.* 814-840). La segunda mención, de donde proviene el pasaje citado, aparece a mitad del mismo libro, bajo el mandato del rey danés Regnero, es decir, dos reyes después de la primera mención a Luis el piadoso y dos antes de Gorm, quien murió en el año 958. Cabe recordar que este libro abarca aproximadamente cien años de historia (después de 814 y antes de 958). En virtud de la cronología interna del texto, me parece que debe hablar de alguien posterior a Luis el piadoso (muerto en 840). Luis el Germánico también sostuvo campañas en el Norte, como lo habían hecho su padre y su abuelo; Nitardo (*De dissensionibus*, IV, p. 71) habla de conflictos con los sajones al inicio de su carrera y Adam de Bremen (I.38) habla de sus guerras con pueblos eslavos y germánicos; esta información es confirmada por los *Anales de Fulda* (s. a., 873). Adam de Bremen llama a Luis el germánico con el mismo nombre que su padre, *Ludovicus Pius*, por lo que Saxo pudo designar indistintamente a uno y a otro. Los *Anales de Fulda*, además, mencionan que el ejército se asentó en Mainz, y la misma información aparece en Saxo. Por lo tanto, pienso que debe tratarse de Luis el Germánico y, en especial, de alguna campaña en torno al año 873. Ni Müller ni Hermann precisan a qué Luis pueda referirse, aunque Hermann (*Erläuterungen*, p. 640) concuerda que el mencionado al inicio del libro noveno, es Luis el piadoso.

preestablecidas para ser seguidas con escrutinio (*statae sollemnesque caerimonias*): la religión son aquellas cosas que se celebran, pero difieren de simples fiestas porque son hechas con escrúpulo, de ahí que requieran un procedimiento para su ejecución (*pontificum scientia*). En conjunto, esta institucionalización funda una religión estatal, que el estado se afianzaba, aunque no era impuesta a quienes estaban bajo su poder. Sin duda, la principal diferencia entre el Cristianismo y la religión romana es que el primero espera un nivel de compromiso, como el que tenía el emperador Luis; por el contrario, la religión romana se perfilaba como un factor de unión, más que un compromiso personal, aunque, para Valerio, es claro que dicha religión jugaba un papel dentro de la expansión romana. Es lícito pensar que, para Saxo, el concepto de religión representa más claramente los ideales romanos, es decir, una religión de estado, una *religio publica*, como continuamente menciona, aunque emana del cristianismo y representa cualidades propias de él. A pesar del interés por demostrar el ascenso del arzobispado danés, no existe una representación proporcional de temas religiosos con respecto a la importancia de la religión para el autor. La *religio publica* se encuentra ligada a los personajes principales de los *Gesta Danorum*: a los reyes y, sobre todo, a los religiosos, destacando el arzobispo Absalón. El cristianismo que describe Saxo se asemeja a la religión romana según está planteada por Valerio Máximo. El tratamiento de cuestiones teológicas poco tiene de parecido con otros historiadores de su época, quienes, antes de hacer referencia a cualquier historiador romano, recurrían a algún pasaje de la Biblia o de algún autor patristico, de ahí que la interpretación de nuestro historiador sea romana en su esencia y complementa al concepto de *imperium*, además del sentido cultural que ya había descrito.

Retorno a Haroldo, quien, amén de ser rey de Dinamarca y bautizarse, unificó y expandió los límites del reino. Dentro de los *Gesta Danorum*, las primeras menciones de él lo muestran interesado en ampliar la ya iniciada evangelización en Dinamarca (Saxo, X.iv.1), aunque sus campañas fueron motivadas por intereses militares más que religiosos. El *imperium* de Haroldo debe distinguirse por dos factores: la religión (X.viii.2) y la hegemonía sobre su gente. Su gobierno consistió no sólo en la expansión,

sino también en la unificación del reino danés, hasta ese momento, dividido en rencillas; una vez unido, Haroldo pudo hacer frente a los constantes embates de Otón I, el emperador germano, quien era su enemigo acérrimo. No obstante, Saxo destaca otros hechos, fuera de la guerra y el combate con Otón: la introducción de la religión de manera oficial y la conversión del rey. Las crónicas registran el trabajo de los misioneros, y, sobre todo, de uno en específico, llamado Poppo, autor de varios milagros (Saxo, IX.xi.3; Adam, II.25 esc.). Saxo juzga como prodigioso el reinado de Haroldo, y señala que el de Sueno, su sucesor, estuvo lleno de traiciones: él nunca menciona a Sueno como poseedor de *imperium*, ni siquiera como un *rex*. Éste fue un tirano e hizo que el pueblo escandinavo retornara a sus antiguas supersticiones (Saxo, X.ix.4). El contraste entre los dos gobiernos se hace evidente con los calificativos relacionados con Sueno; él, más involucrado en rencillas, al final, es descrito como alguien poco honorable, como un impío, cruel y vengativo (X.viii.4, ix.1, 3), entre otros.

Haroldo, sin lugar a dudas, es recordado felizmente por su compromiso con la religión; sin embargo, existen otros acontecimientos en la evangelización danesa. Además de Saxo, la otra gran fuente que informa sobre la conversión de Dinamarca (y el norte de Europa en general) es Adam de Bremen (*Jl. ca.* 1066-*ca.* 1085). Su obra versa, en particular, sobre las acciones de los arzobispos de Bremen-Hamburgo, a quienes se les confirió la evangelización del Norte y fue la sede episcopal más boreal hasta la consagración de la sede de Lund. La elevación de la sede escandinava restó gran poder al arzobispado de Bremen-Hamburgo y, a la vez, otorgó independencia y poder a Lund y a Escandinavia en general, de ahí que hayan surgido figuras como Absalón, el gran impulsor de las Cruzadas Nórdicas, de quien hablaré en breve. Lund contribuyó a forjar la consolidación religiosa. En Saxo hay un sentimiento de anti-germanismo, puesto que, a lo largo de su obra, los germanos son descritos generalmente como personas que muchas veces actuaban embrutecidas por el alcohol, dominadas por sus pasiones y poseedores de un sinnúmero de vicios. Los conflictos con Otón sirven para demostrar la difícil situación y, hasta cierto punto, interrelación entre los daneses y los germanos (cfr. Arnolfo de Lübeck, *Chronica Slavorum*, III.5). Este desprecio refleja la actitud de difícil

convivencia que había entre las sedes episcopales. Con el establecimiento de la sede en Lund, en 1103 (Sawyer, *Medieval Scandinavia*, p. 115), a la que le siguieron Nidaros en 1152-3 y Uppsala en 1164, se permitió la incursión de los locales en asuntos eclesiásticos y éstas recibieron una atención más expedita que la proporcionada anteriormente. En contraste, la sede alemana vio reducido su poder y varios de sus obispos intentaron recuperar la primacía de dicho territorio. Es probable que la dependencia de los daneses respecto a los germanos influyera en Saxo, quien buscó fundamentarse en fuentes no germanas, encontrando su inspiración en fuentes romanas, las cuales tenían como principal ventaja que no tenían nacionalidad precisa. Por eso adopta ideas como la *translatio imperii*, de modo que los daneses se ubicaran en el papel protagónico de la historia.

Ahora pasaré a la época de Valdemar y Absalón. Después de las guerras civiles danesas, los dirigentes se enfrascaron en las Cruzadas del Norte. En el libro décimo cuarto, Saxo describe con gran detalle las acciones en torno al templo de Rugia, un templo pagano eslavo (Saxo, XIV.xxxix) que sucedieron en el año 1168. La descripción y la destrucción del templo y todo el proceso que conlleva la caída de esta última fortaleza pagana eslava culmina la obra, es la síntesis, el punto álgido y el final emotivo de los *Gesta Danorum*. Es el capítulo más largo en el libro más extenso de toda la obra de Saxo: la escena comienza con una descripción detallada del arribo a Rugia, que se encuentra en la cúspide del monte Akrón, y, de ahí, la descripción asciende hasta adentrarse a los altares del mismo. Lo primero que se destaca es el peñasco en las alturas del monte desde la perspectiva del espectador; éste nos acompaña, mientras ascendemos hacia el templo. Dentro de éste se aprecia la figura de una deidad llamada Suantovito⁴⁰ (*Suantovitus* en latín): una estatua enorme con cuatro cabezas a cada uno de sus lados; la mitad del templo proviene de la piedra del monte mismo, la otra mitad está

⁴⁰ Realmente no hay mayores descripciones de Suantovito. Helmoldo en su *Chronica Slavorum* (I.52) confirma que es una deidad adorada por los rugianos. El historiador afirma (II.108) que reunía a gran cantidad de esclavos de distintos lugares, quienes prendían fuego dentro del templo y los sacerdotes sacrificaban a algún peregrino. Además, menciona (I.6) que los rugianos, después de su conversión, alabaron a san Vito (*Sanctus Vitus*), cuya presencia muy probablemente responda a su parecido fonético con el nombre de la deidad eslava (y así lo interpreta Saxo, quien también menciona el hecho). Saxo es meticuloso en describir cómo adoraban los esclavos a Suantovito, aunque no habla acerca de Suantovito en sí.

fabricada con madera y se encuentra ataviada con muchos adornos de todos los adoradores del dios. Sigue una descripción de los ritos paganos y continúa la entrada del arzobispo Absalón, quien se admira por tan magnífica construcción, pero reconoce la necesidad de terminar con el paganismo, y, por lo tanto, ordena su destrucción. Ésta no es descrita con detalle. Parece que resultaría, para tan admirable prodigio, oprobiosa su caída, y rápidamente Saxo pasa al final de la misma. No da tiempo ni espacio a las consecuencias de la campaña, ni la descripción se compara en modo alguno con la atenta dedicación a los altares. A la caída del templo, Rugia se erige como el asentamiento danés más oriental, y el poder danés, a partir de este momento, comenzaría a avanzar firmemente hacia el Báltico. La conquista y conversión de ese templo significaban la victoria y la constitución última del término *imperium*. Absalón, ante esta victoria, se erige como el gran protagonista de la historia. No es fortuito que la toma del templo de Rugia, la mayor victoria danesa y su entrada a Pomerania, no haya sido dirigida por Valdemar, el rey, el dirigente máximo de Dinamarca, sino que fue encabezada por el arzobispo. A pesar de que Saxo desarrolla las sucesiones de los reyes daneses, la culminación de la obra llegará con el ascenso de Absalón y el papel preponderante de los arzobispos como moderadores y representantes de la *religio publica*.

La religión es un elemento del *imperium*, y éste motivó la expansión danesa. Por eso Absalón ejemplifica en sí mismo el *imperium*, pues, desde su elección como obispo de Roskilde, demostró ser una persona virtuosa, que iba a proteger y procurar las labores eclesiásticas (XIV.xxi.2): su autoridad, civil y religiosa, trajo orden, leyes y un motivo para la expansión: él tenía *imperium*. Posterior a la caída de Rugia (XIV.xxxix.42), el templo fue reorganizado y los adornos que se encontraban ahí fueron arrancados del mismo. Los nativos se mostraron desconfiados ante las acciones, y, al ordenárseles quemar los restos, se opusieron al *imperium* de Absalón, pues declararon que temían el *imperium* del aún reciente paganismo: el *imperium* representa un sentido religioso presente en los pobladores, sobre el cual intentaría imponerse Absalón. Él no se limita, pues, a lo político o militar, sino que su rango de acción abarca lo religioso y, a pesar de que falla temporalmente en la conversión de los vencidos, a falta de tropas, nunca deja de guiar

el sentido espiritual de los eslavos. Su preocupación es la conversión, aunque ésta se logre por medios militares. Absalón, junto con Valdemar y pocos líderes militares, serán quienes ostenten *imperium*. Posteriormente, su autoridad crece aún más, pues funge como representante del rey; por ejemplo, ante los sediciosos jutos (XV.vi.3). Su labor aquí se limitaba a cuestiones episcopales; sin embargo, él mostraba su *imperium* sobre los súbditos, de la misma forma en que se esperaría de un rey. Su puesto trascendió las fronteras religiosas y ayudó a cimentar el *imperium Danicum* en su máxima significación. De tal forma, Absalón reunió en sí el orden, la legislación ya impulsada desde centurias y la salvaguarda del destino de los paganos eslavos por medio de su conversión, a la vez que afianzó la fe en los daneses, algunos aún renuentes a aceptarla. Todo esto cimentó el concepto de *imperium*.

Absalón era un político, un estadista, un militar y un religioso; por ello ejemplifica la más perfecta unión de virtudes y ostenta correctamente el *imperium* y su necesaria expansión. Es importante su belicosidad porque responde a la prédica de la cruzada, hecha por san Bernardo de Claraval, que Saxo recuerda al inicio del libro (XIV.iii.5). Él peleará contra la barbarie, como lo había hecho Frodo, mas la barbarie será representada por el pagano, contra quien deberá combatir con el fin de instaurar la *religio publica*. La religión, pues, culmina, redondea y forja la significación del *imperium*. Frodo es el representante más evidente, más preclaro de la creación de un *imperium*, pero en Absalón se cumple su significado pleno: es el poseedor más completo de lo que es el *imperium* y quien tiene las características precisas para defenderlo. Él representa la religión en su sentido de unión pública, de religión estatal que vela por las tradiciones y las cosas establecidas.

c. La expansión

Por medio de una enfática construcción en gerundivo (*patriam nostram, cuius illustrandae maxima semper cupiditate...*), afirma Saxo en su prefacio⁴¹ que Dinamarca ardía en deseo de ser ilustre; dicho afán, comenta, se justificaba en que otras naciones se jactaban de su

⁴¹ Sobre la discusión de este pasaje, cfr. supra, p. 36.

historia, mientras que Dinamarca carecía de una obra concreta acerca de sí misma. Esta falta se ajusta a un término: deseo, la satisfacción (*voluptas* y *cupiditas*), término que trae a la mente las fuentes de nuestro autor, sobre todo a Justino-Pompeyo Trogo, quien estipula que Nino de Asiria originó el concepto, a partir de un nuevo deseo (*nova cupiditas*), que cambió la costumbre (*mos*), y, con base en él, expandió su *imperium*. Ambas palabras, *cupiditas* y *voluptas*, mantienen una semejanza semántica. Según Saxo, su obra nace principalmente de un interés por las historias de otras patrias y al escaso conocimiento que éstas tenían acerca de los daneses. El historiador reconoce como antecesores a Beda el venerable y a Dudo de San Quintín, quien consideraba que los daneses descendían de los dánaos (I.i.1); partiendo de él, Saxo rechaza esa interpretación y comienza su historia con quien habría de dar nombre a los daneses: Dan. La escritura de los *Gesta Danorum* implica compararse al mismo nivel y con la misma fuerza que las otras naciones, cuyo interés por registrar su pasado se reflejó en la escritura minuciosa del mismo; a partir de esto, Dinamarca podría enorgullecerse de sus hazañas, las cuales rápidamente formaron un motivo que unió y dio sentido a la primera construcción de la nación. Es claro que Saxo pretendía establecer para su patria un motivo para jactarse de sus hazañas, a la vez que equipararla con otras grandes naciones.

Una vez escritas las hazañas que fueron celebradas por los daneses, se adquirió consciencia de qué potencial tenían, hasta qué punto es posible tener *imperium* y expandirlo. Queda claro que dicha expansión ameritará causas y justificaciones, puesto que no es aceptable actuar por mero capricho; se requiere, por el contrario, de una razón, de una necesidad, sean ataques directos contra el reino de Dinamarca, o bien, porque se rompieron leyes y acuerdos, o para expandir la cultura. Las numerosas campañas contra los eslavos, antes y después de la adopción formal del cristianismo en Escandinavia, encuentran su causa en el carácter desordenado de las acciones de éstos, quienes atentaban contra la paz y el orden establecido, siendo partícipes de actos piráticos, amén de ser paganos. Aunque los roces y conflictos contra ellos no eran infrecuentes aun antes de ostentar el motivo de la religión, con ésta llegó la idea propia

de cruzada. Los bárbaros, esto es, los eslavos, debían ser adaptados al *imperium Danicum*. De tal forma, la caída del templo de Rugia (por mencionar el máximo ejemplo de la victoria) no incluye más matanzas que las propias de un conflicto armado. La expansión no tiene, pues, finalidades egoístas ni políticas, sino que planea enseñar a los pueblos no imbuidos en la cultura, las glorias de ésta. En este sentido, nuevamente la influencia de los autores romanos es sobresaliente. De Justino-Pompeyo Trogo se extrae el concepto mismo de *imperium* y el deseo de expandirse. A la guerra justa se adoptó un concepto propio de la época, el cual marcaría al siglo XII y lo diferenciaría de otras tantas épocas: las cruzadas.

La idea de cruzada se relaciona con cuestiones religiosas, aunque precisa una serie de características: se refiere a las acciones armadas para defender y expandir la religión, pero ese ideal se acompaña por una concepción fuerte de dominio cultural. En principio, el nombre *cruzada* es un término anacrónico para describir el movimiento. No hay una palabra unánime y contemporánea para designarlo; los más utilizados en latín son: *via*, *iter*, *peregrinatio* y, naturalmente, *gesta*, algunos de los cuales suelen ir acompañados de adjetivos. También resulta incorrecto hablar de las cruzadas como un movimiento uniforme, puesto que hubo cruzadas a Tierra Santa, a España y a Europa Oriental, además de las campañas continuas que existieron en el intermedio de los grandes movimientos, todas con distintos grados de éxito. No obstante lo variado de las fuentes y la procedencia de los escritores que registran dichos acontecimientos, la gran mayoría coincide en la gran pasión al narrarlos, elemento que se ve reflejado en los anales de distintos lugares: los escritores del período estaban inmiscuidos en las cruzadas y totalmente comprometidos con el movimiento, de forma que puede apreciarse un eufórico apoyo hacia quienes se embarcaban en tan difícil y peligrosa empresa. Aquellos que lograban regresar, llegaban revestidos de honor.

El ideal de la cruzada perduró en la mente de los europeos por siglos y llegó a todo el orbe europeo, hasta Escandinavia. Snorri Sturluson, por ejemplo, narra en su *Heimskringla* la vida del joven rey noruego Sigurd, a quien sus súbditos incitaron a emprender la cruzada cuando contaba con apenas 17 años (*Magnússona saga*, 1). Varios

guerreros escandinavos habían sido empleados por bizantinos y otros ejércitos europeos, por lo que conocían el panorama bélico en medio oriente inmediatamente después de la primera cruzada. De tal suerte, convencieron al joven rey y éste emprendió la campaña, atacando puestos musulmanes en la península ibérica hasta su arribo a Jerusalén. Sigurd en realidad no tenía mayor motivo para participar en las cruzadas, fuera del ímpetu propio de dicho movimiento, lo cual le trajo honor, al punto que Snorri afirma de su expedición lo siguiente: “Se pensó que ninguna expedición más noble que ésta había salido jamás de Noruega” (13). Él es uno de los muchos ejemplos de este complejo movimiento y tendrá por objetivo el honor, según se aprecia en las fuentes, más que otras cosas. La participación en la cruzada será motivo para destacar el nivel moral de una persona, y la inasistencia a ella podría significar el fracaso de un rey (Robert Bartlett, *Gerard of Wales*, p. 68). Éste es un ejemplo de un rey noruego, muy cercano a la Dinamarca de Saxo, de ahí su pertinencia. Por su parte, Saxo, quien vivió la efervescencia bélica del siglo XII, describió también el ascenso de este movimiento. Existe un pasaje muy particular que habla sobre la proclamación de la Segunda Cruzada; dice así:

Per eadem tempora Romanus antistes, barbaricae tempestatis procella rem divinam paene obrutam eversamque conspiciens, datis per Europam epistolis, universos Christianae credulitatis hostes ab eius cultoribus oppugnari praecepit. Singulae autem Catholicorum provinciae confinem sibi barbariem incessere iubebantur. Ne ergo Dani privatae militiae rebus publicae religionis officia detrectarent, sumptis sacrae peregrinationis insignibus, imperium amplectuntur. Igitur Kanutus ac Sueno, invicem obsidibus datis depositisque inimicitiarum exercitiis, rei melius gerendae gratia pacem pro tempore statuunt revocatumque a suis visceribus ferrum ad sacrorum vindictam convertunt (Saxo, XIV.iii.5).

Por estos mismos tiempos, el pontífice romano, viendo que la religión había sido casi derruida y separada por la tormenta de la tempestad de los bárbaros, ordenó, por medio de cartas enviadas a través de Europa, que quienes fueran creyentes combatieran a todos los enemigos de la fe cristiana. En efecto, se ordenaba que cada una de las provincias católicas ingresara a la barbarie aledaña a ellas. Por lo tanto, para que los daneses no se retiraran de los deberes de la religión pública por asuntos de la milicia privada, una vez asumidas las insignias de la sagrada peregrinación, se dedican a su *imperium*. Por tanto, Canuto y Sueno, habiéndose

dados rehenes y y depuestos los ejercicios de las enemistades, establecen la paz en favor del tiempo debido a un asunto primordial y convierten el fierro, invocado desde sus vísceras, a la venganza de las cosas sagradas.

Este pasaje describe la llamada a la cruzada por parte del *antistes Romanus*, es decir, del papa Eugenio (1147). Como mencioné anteriormente, desde el prefacio Saxo apremia la presencia de Dinamarca en comparación con otras naciones europeas; dentro de las cuales se reúnen una serie de características religiosas y actitudes, entre las que destacan las cruzadas. El espíritu cruzado ya estaba presente en el Norte de Europa, como lo demuestra la narrativa sobre Sigurd. Saxo enuncia eventos particulares de este movimiento bélico como la *tregua de Dios (rei melius gerendae gratia pacem pro tempore statuunt)*, que fue un movimiento de paz anterior a las cruzadas que había procurado el papa entre las naciones cristianas, con el fin de que los estados europeos pudiesen detener los combates entre ellos; posteriormente, y gracias a este tratado, las naciones pudieron enfocarse en su objetivo primordial y partir a la guerra que se debía dirigir contra los enemigos de la fe cristiana (*universos Christianae credulitatis hostes*), libres de conflictos internos. La palabra *credulitas*, aunque normalmente es utilizada en un sentido negativo, en Saxo comprenderá un sentido más neutro, significando únicamente la creencia, sin una carga semántica ni negativa ni positiva, como sí ocurre en otras partes de la literatura latina y con nuestra palabra castellana *credulidad*.

Para Saxo, la cruzada se define como la acción de adentrarse contra la barbarie (*barbaricae tempestatis procella... confinem sibi barbariem incessere*), y se describe con el título oficial que atestiguan otros autores: *peregrinatio sacra*. Ésta, pues, implica pelear contra la barbarie, teniendo en cuenta que un bárbaro en esta época podía ser convertido y educado, según comenté anteriormente. Esta interpretación es única a Saxo y la mejor forma de comprenderla es contrastarla con otros documentos de la época. A pesar de que no existe el documento oficial de la llamada a la Segunda Cruzada, tenemos un testimonio del gran predicador de la misma, san Bernardo de Claraval, el cual dice al respecto:

Et nunc peccatis nostris exigentibus, crucis adversarii caput extulerunt sacrilegum, depopulantes in ore gladii terram promissionis. Prope enim est, si non fuerit qui resistat, ut in ipsam Dei viventis irruant civitatem, ut officinas nostrae redemptionis evertant, ut polluant loca sancta, Agni immaculati purpurata cruore. [...] Quia ergo fecunda est virorum fortium terra vestra, et robusta noscitur iuventute refera, sicut laus est vestra in universo mundo, et virtutis vestrae fama replevit universum orbem; accingimini et vos viriliter, et felicia arma accipit Christiani nominis zelo (Bern., *Ep.* CCCLXIII.1, 5).

Y ahora, porque nuestros pecados así lo exigen, los enemigos de la cruz, devastando la tierra prometida en el pico de su espada, levantaron su cabeza sacrílega. Si no existe quien los resista, pronto irrumpirán en la misma ciudad de Dios vivo, cortarán los talleres de nuestra redención, infectarán los lugares sagrados, enrojecidos con la sangre del Cordero inmaculado. [...] Así, porque su tierra es fecunda en varones fuertes, y es conocida por la robusta y aguerrida juventud, así como hay alabanza suya en todo el mundo, y la fama de su virtud ha llenado al mundo entero; ¡envístanse también ustedes heroicamente!, y tomen por celo del nombre Cristiano las armas dichas.

El lenguaje de san Bernardo exalta las emociones, apela al deber propio que tenían los cristianos en vista de la pérdida de Tierra Santa. Difiere drásticamente del lenguaje de Saxo, puesto que, mientras el danés habla específicamente de una campaña contra la barbarie, este motivo es inexistente en la epístola de san Bernardo. Para el predicador, se debe procurar la virtud y aprovechar las fortalezas de los europeos para defender la maculada Tierra Santa, el motivo es el rescate. El contraste de los dos textos, a pesar de que ambos hablan del mismo tema y del mismo momento, varía en el objetivo fundamental: san Bernardo afianza el término de redención y al ámbito sagrado que tuvo el movimiento, por lo que su texto está lleno de elementos religiosos, tales como la tierra prometida (*terram promissionis*), la redención (*nostrae redemptionis*), y el cordero inmaculado (*Agni immaculati*); Saxo no utiliza estos elementos, a pesar de que habla de un movimiento religioso al cual acuden presto los reyes daneses. El historiador describe la guerra como justa, tal como la llevaban a cabo los romanos, y como se entiende a través de los historiadores romanos: tanto Curcio Rufo (*servitio barbariae impotentis exemimus*, Curt., VI.iii.2) como Justino-Pompeyo Trogo (*deposita ac mansuefacta barbaria*, Just., XLIII.iv.1), manifiestan campañas motivadas por el dominio de la

barbarie. Ninguno de esos términos aparece en los textos de san Bernardo: su origen y significado es romano.

No es el único ejemplo que destaca Saxo de una guerra contra la barbarie, puesto que en este libro existen numerosas citas y diatribas contra ésta que se refieren a las guerras contra los eslavos y el deber de conquistarlos. Las cruzadas serán no sólo el motivo último, sino el requisito, el último bastión para expandir el *imperium* (*imperium amplectuntur*). No es raro, por tanto, que sólo para los que tienen *imperium* se precise este ideal: una guerra justa, sostenida por personajes píos, conocedores de leyes y religiosos. Ante este panorama, Absalón será el gran valiente que culmine las cruzadas, que vaya a ellas, y que complete la idea de *imperium* y, con ello, romanice a Dinamarca y, con ella, a Europa.

Conclusiones

Saxo Gramático vivió en medio de un movimiento intelectual conocido como el Renacimiento del siglo XII, el cual vio nacer las universidades y la recuperación de los estudios de los autores clásicos. Ese estímulo intelectual le permitió desarrollarse en el dominio del latín y en una interpretación clasicista. Sobre su vida no se conoce mucho: perteneció a una familia cercana a la nobleza danesa y fue patrocinado por el arzobispo Absalón, quien le encomendó escribir una historia de Dinamarca. Su obra, *Gesta Danorum*, fue muy apreciada por algunos autores como el célebre Erasmo de Rotterdam, aunque la cantidad de ediciones que existen dejan entrever que no tuvo ni ha tenido la difusión esperada para una obra de tal envergadura. Su calidad literaria ha sido un punto tanto de crítica como de alabanzas, ya que su latín se aproxima a los cánones de lo que podría denominarse clásico.

En esta investigación estudié y justifiqué el clasicismo en Saxo, que ya había sido enunciado antes en otros estudiosos y en las ediciones de los *Gesta Danorum*, aunque no estaba del todo desarrollado. Por *clasicismo* debe entenderse la recuperación, interpretación y posterior utilización sistemática de ciertos escritores que, por diversas razones, constituyen un canon y cuyos textos se convirtieron en modelos a seguir. Ser clasicista en este período debe tomarse con cierta distancia y cierta precisión, atendiendo al desarrollo del concepto. Saxo estudió e interpretó la historia danesa según la ideología romana que proviene de tres historiadores: Valerio Máximo, Justino-Pompeyo Trogo y Quinto Curcio Rufo; sin embargo, hablar de una ideología romana en general es complejo y falible por la amplitud del tema, de ahí que la estudie a partir de autores concretos y, en este caso, de un término en particular: *imperium*. Es claro que Saxo conoció a estos tres historiadores, por lo que la romanización y, sobre todo, el contexto del término *imperium* se relaciona estrechamente con ellos.

Otro término importante y complementario a éste es la *interpretatio romana*, que consiste en interpretar una cultura (la danesa, en este caso), a partir de categorías de la cultura latina. Existen antecedentes tanto entre los autores romanos como entre los

contemporáneos de Saxo: él adapta términos profundamente escandinavos por medio de palabras y conceptos latinos. La sensibilidad y dificultad de realizar esto es doble: por una parte evita la fácil salida de transcribir términos, si bien específicos, oscuros para un lector desconocedor de la cultura escandinava; por la otra, capta con una palabra o una frase un término que es ajeno a la lengua latina y lo hace con precisión. Saxo buscó entre los textos clásicos un modelo para realizar esto, pero una cosa es capturar palabras, términos particulares, y otra es interpretar de forma *romana* la historia *escandinava*. Su obra no se limitó a trasladar los términos, sino la ideología romana a la historia danesa. Lo clásico, pues, se comprende en virtud de su contexto y la forma en que reunió sus ideales con los expuestos por ellos. En este punto se explica el clasicismo de Saxo y se valora su importancia para las letras clásicas, debido a que el autor conoció profundamente a sus fuentes y propuso una interpretación a partir de ellos, por lo que se afianza en el amplio campo de estudios de la tradición.

Desde sus inicios, el término *imperium* estuvo ligado a la relación entre quien manda y quien obedece, lo cual lo llevó posteriormente a un sentido militar y político, aunque poco a poco fue abarcando mayores sentidos. El *imperium* conllevó un plan, un orden y una base cultural para la cual desarrollar y justificar la expansión militar. Dentro de la semántica latina, el término no ostenta demasiadas dificultades; sin embargo, una posible traducción al español resulta difícil de lograrse en un sentido unívoco, aunque algunas posibles traducciones son: orden, cultura, civilización, beligerancia e, inclusive, cruzada. Por otro lado, si por *imperium* se entiende un concepto bélico, debe existir una contraposición entre quien tiene *imperium* y lo expande, y quien es obligado a seguirlo. Es aquí donde entran los bárbaros. En un principio, la palabra bárbaro, de origen griego, designaba al extranjero, al que hablaba otra lengua, aunque, al paso del tiempo, adquirió otras calificaciones, muchas veces en sentido despectivo. Con la llegada del cristianismo y el sincretismo entre la cultura pagana y cristiana, el bárbaro comenzó a referir a los paganos que viven dominados por sus pasiones; no obstante, lejos de ser despojos de la civilización, para el siglo XII son vistos como pueblos paganos o poco cristianizados, por lo cual, es el deber de los demás pueblos cristianos evangelizarlos.

Por esta razón hay esperanza y comprensión hacia el bárbaro, sobre todo en cuanto a la guerra se refiere.

El clasicismo implica el conocimiento de autores romanos que representan lo clásico, por ello es que analicé a los tres historiadores a partir de los cuales fue influido. La obra de Justino-Pompeyo Trogo, las *Historias filípicas*, narra acontecimientos del mundo no romano. Es curioso este nombre, porque la historia macedonia se erige como el punto importante de cambio y responde a la idea de *translatio imperii*, la cual se define como aquella sucesión que hubo entre los grandes imperios. En particular, la obra trata acerca de dicha sucesión y justifica cómo es que Roma continuó con la estafeta en la serie de los imperios, al derrotar a los macedonios y adquirir sus territorios. Por otra parte, el nombre de Valerio Máximo, la otra gran influencia de Saxo, yace en un intermedio, entre seguidor de Cicerón, rétor, coleccionista de anécdotas e historiador. Caben varias interpretaciones sobre su obra: estimo que el nombre de filosofía de la historia podría definirlo bien, porque utiliza elementos lógicos y retóricos para teorizar sobre diferentes conceptos de la ética: el gran aporte del autor es que hizo de la historia algo universal para hablar de conceptos a partir de ejemplos (*exempla*) concretos; éstos son pequeñas narraciones donde se destaca un hecho o dicho que puede tener implicaciones universales. El último clásico es Quinto Curcio Rufo. A pesar de los problemas en torno a su datación, Curcio es un hábil historiador cuya obra contiene indudables elementos de la retórica. Entre sus posturas, defiende a un gobierno monárquico y combate la sedición, que es el gran mal y que ejemplifica en otros tantos pasajes; al mismo tiempo, concuerda con sus antecesores en cuanto a la delimitación de *imperium*, pero lo ejemplifica con el más grande conquistador macedonio: Alejandro Magno. Si Valerio Máximo es el teórico y Justino-Pompeyo Trogo quien establece una línea ideológica hasta Roma, Curcio Rufo bien podría considerarse la realización que comenzó con Valerio y prosiguió con Justino-Pompeyo Trogo, y, en una situación concreta, la creación de un mando único y justo.

Después de haber analizado las influencias de historiadores romanos en Saxo, proseguí a la influencia de éstos en los *Gesta Danorum*. Quizás el ejemplo más claro del

imperium se encuentre en la vida del rey Frodo, quien se erigiera como el primer conquistador de Dinamarca. Él soportó ataques externos y también organizó campañas para acrecentar el territorio danés; no obstante, es conocido tanto por Saxo como por la literatura vernácula debido a su fama de pacífico. Entre otras cosas, instituyó las primeras leyes para evitar la insubordinación y así diferenciarse de sus adversarios, quienes son representados como salvajes, sedientos de codicia, dominados por sus pasiones; en resumen: bárbaros. Frodo toma para sí la consigna de atraer a los fineses, quienes vivían lejos de la civilización a la cultura. Sus actitudes responden, sobre todo, a ideas propias de escritores romanos, particularmente de Justino-Pompeyo Trogo, ya que correspondió a él establecer leyes y civilizar a los bárbaros, siguiendo una ética particular. El rey, a pesar de ser el conquistador y de haber adoptado el *imperium* en muchos sentidos, flaqueará por causa de un detalle: él vivió en la época pagana. Saxo, a pesar de que no alude directamente a la *Biblia*, concibe a la religión en un lugar muy especial: la llama *religio publica*, y refiere de ella no una interpretación teológica o devocional sino en el sentido de religión de estado. Cuando se menciona el concepto de *religio publica* también se implica cierta unidad entre Dinamarca y los lugares conquistados, además de que los conflictos con los bárbaros se convierten en necesidades, al erigir la evangelización dentro de las principales labores. Hay una progresiva adopción de actitudes hacia el *imperium*, de su sentido castrense hacia un ámbito cultural y de las leyes, por ello es que el último paso para completar el sentido, de acuerdo a las fuentes, yace en la religión misma.

Ya con los antecedentes previos, queda un pequeño detalle en relación con el mismo: desde Justino-Pompeyo Trogo se aclaraba que, una vez que se formó el *imperium*, nació un deseo de expandirlo. Dicha idea se ajusta perfectamente a la idea de cruzada, que tuvo su expansión consuetudinaria en el siglo XII, y a ella dedicó Saxo una parte de su obra, puesto que se expandieron los territorios daneses hacia los territorios eslavos y bálticos. Así, Saxo une el concepto de expansión con la cruzada. Mientras que, para él, el motivo principal de la cruzada es combatir a la barbarie, el sentido original conlleva un lenguaje abundante en referencias bíblicas, según se aprecia en una carta de

san Bernardo de Claraval, el gran predicador de la segunda cruzada. A pesar de que hablan del mismo hecho, ambos discursos difieren en su objetivo: para Saxo, ésta se relaciona con la expansión. Es en este último punto donde se justifica y se aprecia la influencia de una ideología romana como guía para la propia y como motivo de planeación nacional para la Dinamarca de Saxo.

Así, Saxo, un intelectual que debatió y adoptó constante, aunque veladamente, con los antiguos y sus contemporáneos, aporta a los estudios de la recepción de autores clásicos e ideas romanas. Nos legó nuevos caminos para la *interpretatio romana*, ejemplos claros de cómo la presencia de los clásicos persiste y se transforma e influye de manera decisiva en la mente de autores posteriores. La mera presencia de una continuidad ideológica refuerza y precisa el clasicismo y la persistencia de los clásicos. De tal suerte, Saxo, y, con él, Dinamarca, disputaron la sucesión de Roma, como antes ellos disputaron con los macedonios, y éstos con los persas y aquellos con los asirios. En muchas formas, Saxo utilizó los hilos de la antigüedad romana para tejer el hilado de la historia danesa y se propuso la ambiciosa meta de plantear casi los mismos objetivos y necesidades de la misma Roma. Algo, sin duda, podemos aprender de él, puesto que de ser Dinamarca un pueblo que vivía a los márgenes de Europa, fue, por medio de las palabras, destacado como el gran sucesor de la misma Roma.

Bibliografía

Fuentes⁴²

Textos latinos

ABSALON, *Testamentum*, en *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*. v. CCIX. ed. J. P. Migne. Paris: 1844-1855.

ADAM BREMENSIS, *Gesta Hammaburgensis Ecclesiae Pontificum*. 3^o ed. Herausgegeben von Bernhard Schmeidler. Hannover und Leipzig: Hahnsche Buchhandlung, 1917 (Scriptores rerum Germanicarum).

Annales Fuldenses sive Annales regni Francorum Orientalis. Post editionem G. H. Pertzii recognovit Fridericus Kurze. Hannoverae: Impensis bibliopolii Hahniani, 1891 (*Scriptores Rerum Germanicarum in usum scholarum ex Monumentis Germaniae Historicis* recusi).

ARNOLDUS LUBICENSIS, *Chronica Slavorum*. Ex recensione I. M. Lappenbergii. Hannoverae: Impensis bibliopolii Hahniani, 1868 (*Scriptores Rerum Germanicarum in usum scholarum ex Monumentis Germaniae Historicis* recusi).

BERNARDUS CLARAEVALLENSIS, *Epistulae*, en *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*. v. CLXXXII. ed. J. P. Migne. Paris: 1844-1855.

CAESAR, C. Iulius, *De Bello Gallico*. Edidit Otto Seel. Stuttgart: in aedibus B. G. Teubneri, 1961 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

Chronicon Roskildense, en *Scriptores Minores Historiae Danicae Medii Aevi v. I*. Ex codibus denuo recensuit M. CL. Gertz. København: Trykt hos J. Jørgensen & Co., 1917-8.

⁴² Para dar unidad a las fuentes grecolatinas, decidí anotar el nombre y título en latín, y después el título en lengua moderna, si es una edición bilingüe. Los nombres romanos están ordenados para que sean fácilmente localizables; la mayoría está ordenado por su *cognomen* de ahí que se encontrará a Cicerón como *Cicero*, y no como *Tullius*, pero a Curcio Rufo como *Curtius Rufus*, no como *Rufus*. En cuanto a los autores medievales, los ordené por su nombre de pila.

- CICERO, Marcus Tullius, *Rhetorici libri duo qui vocantur De Inventione. De la Invención Retórica*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 1997 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- , *Tusculanae Disputationes. Disputas Tusculanas*. 2º ed. Introducción, versión y notas de Julio Pimentel Álvarez. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 2008 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- CURTIUS RUFUS, Quintus, *Historiae Alexandri Magni. History of Alexander*. With an English translation by John C. Rolfe. Cambridge-London: Harvard University Press, 2006. II vol. (Loeb Classical Library N° 368 & 369).
- , *Historiae*. Edidit Carlo M. Lucarini. Berolini et Novi Eboraci: Walter de Gruyter, 2009 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- EINHARDUS, *Vita Karoli Imperatoris*. Edidit Alfred Holder. Freiburg-Leipzig: Akademische Verlagsbuchhandlung von J. C. B. Mohr, 1895 (Germanischer Bücherschatz).
- GALFRIDUS ARTURUS MONEMUTENSIS, *Historia Regum Britanniae sive De Gestis Britonum. The History of the Kings of Britain*. Edited by Michael D. Reeve. Translated by Neil Wright. England: The Boydell Press, 2009 (Arturian Studies N° LXIX).
- GELIUS, Aulus, *Noctes Atticae. Noches Áticas*. Introducción, traducción, notas e índice onomástico de Amparo Gaos Schmidt. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 2000-2012. V vol. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

- GHEYSMER, Thomas, *Saxonis Gesta Danorum in compendium redacta*, en *Scriptores Minores Historiae Danicae Medii Aevi v. I*. Ex codibus denuo recensuit M. CL. Gertz. København: Trykt hos J. Jørgensen & Co., 1917-8.
- HELMOLDUS, *Chronica Slavorum*. Post Johannem M. Lappenberg iterum recognovit Bernhardus Schmeidler. Hannoverae: Impensis bibliopolii Hahniani, 1937 (*Scriptores Rerum Germanicarum in usum scholarum ex Monumentis Germaniae Historicis* recusi).
- ISIDORUS HISPALENSIS, *Etymologiae sive Origines. Etimologías*. Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. Introducción general por Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004 (Colección Normal).
- IUSTINUS, M. Iunian[i]us, *Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi. Accedunt Prologi in Pompeium Trogum*. Post Franciscum Ruehl iterum edidit Otto Seel. Stuttgart: In Aedibus B. G. Teubneri, 1972 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- LIVIUS, Titus, *Ab Urbe Condita Libri I-V*. Recognovit et adnotatione critica instruxit Robertus Maxwell Ogilvie. Oxford: Oxford University Press, 1974 (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).
- NITHARDUS, *De dissensionibus filiorum Ludovici Pii*, en *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*. v. CXVI. ed. J. P. Migne. Paris: 1844-1855.
- OVIDIUS NASO, Publius, *Epistulae ex Ponto. Epístolas desde el Ponto*. Introducción, versión rítmica y notas de José Quiñones Melgoza. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Clásicos, 1978 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

PLAUTUS, Titus Maccus, *Comoediae. Comedias*. Introducción, traducción y notas de Germán Viveros. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Clásicos, 1978-1989. V vol. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

PLINIUS CAECILIUS SECUNDUS, Gaii, *Epistulae*. Recognovit brevisque adnotatione critica instruxit R. A. B. Mynors. Oxford: Oxford University Press, 1963 (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).

QUINTILIANUS, Marcus Fabius, *Institutio Oratoria*. Edidit M. Winterbottom. Oxford: Oxford University Press, 1970. II vol. (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).

De ratione dicendi ad C. Herennium. Retórica a Herenio. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 2010 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

SAXO GRAMMATICUS [LONGUS], *Historia Danica*. Recensuit et commentariis illustravit Dr. Peter Erasmus Müller [...]. Opus Morte Mülleri Interruptum absolvit Mag. Joannes Matthias Velschow. Haunia: Sum[p]tibus Librariae Gyldendaliae, 1839-1858. III vol.

-----, *Gesta Danorum*. Herausgegeben von Alfred Holder. Straßburg: Verlag von Karl J. Trübner, 1886.

-----, *Gesta Danorum t. I*. Primum a C. Knabe & P. Hermann recensita. Recognoverunt et ediderunt J. Ølrik & H. Ræder. Haunia: Apud librariorum Levin & Munksgaard, 1931.⁴³

⁴³ Esta edición fue digitalizada por Ivan Boserup y se encuentra en la página electrónica de la Real Biblioteca de Dinamarca: <http://wayback.kb.dk:8080/wayback-1.4.2/wayback/20100107153228/http://www2.kb.dk/elib/lit/dan/saxo/index.htm> (Consultado el 25 de junio de 2014).

-----, *Gesta Danorum t. II*. Indicem verborum conficiendum curavit Franz Blatt. Haunia: Apud librarium Einar Munskgaard, 1957.

SERVIUS HONORATUS, Maurus, *In Vergilii Aeneidos libros. Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina commentarii*. Recensuerunt Georgius Thilo et Harmanna Hagen. Hildesheim: G. Olms, 1961. III vol.

TACITUS, Cornelius, *Annales. Anales*. Introducción, traducción y notas de José Tapia Zúñiga. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 2002-2009. III vol. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

-----, *Opera minora (De vita Iulii Agricola, De origine et situ Germanorum, Dialogus de oratoribus)*. Recognovit brevisque adnotatione critica instruxerunt M. Winterbottom et R. M. Ogilvie. Oxford: Oxford University Press, 2008 (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).

VALERIUS MAXIMUS, *Facta et dicta memorabilia*. Edidit John Briscoe. Stutgardiae et Lipsiae: In Aedibus B. G. Teubneri, 1998. II vol. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

-----, *Facta et dicta memorabilia. Memorable Doings and Sayings*. Edited and Translated by D. R. Shackleton Bailey. Cambridge-London: Harvard University Press, 2000. II vol. (Loeb Classical Library N° 492, 493).

VERGILIUS MARO, Publius, *Opera (Georgica, Bucolica, Aeneis)*. Recognovit brevisque adnotatione critica instruxit R. A. B. Mynors. Oxford: Oxford University Press, 1969 (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).

Vetus Chronica Sialandiae, en *Scriptores Minores Historiae Danicae Medii Aevi v. II*. Ex codibus denuo recensuit M. CL. Gertz. København: Trykt hos J. Jørgensen & Co., 1918-20.

Textos griegos

EUHEMERUS MESSENIUS, *Reliquiae*. Eddidit Marcus Winiarczyk. Stuttgart-Leipzig: Teubner, 1991 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

HERODOTUS, *Historiae. Historias*. 3ª ed. Introducción, versión, notas y comentarios de Arturo Ramírez Trejo. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 2008. II vol. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

HESIODUS, *Opera et Dies. Los Trabajos y los Días*. Introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 2007 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

Textos escandinavos

The Poetic Edda. Translated with an Introduction and Notes by Carolyne Larrington. Oxford: Oxford University Press, 2008 (Oxford World's Classics).

SNORRI STURLUSON, *Heimskringla. History of the Kings of Norway*. Translated with an Introduction and Notes by Lee M. Hollander. Austin: The American Scandinavian Foundation-University of Texas Press, 2011.

-----, *The Prose Edda*. Translated with an Introduction and Notes by Jesse L. Byock. London: Penguin Books, 2005 (Penguin Classics).

Estudios

AUERBACH, Eric, *Literary Language and its Public in Late Latin Antiquity and in the Middle Ages*. Translated from the German by Ralph Manheim. With a New Foreword by Jan M. Ziolkowski. Princeton: Princeton University Press, 1993 (Bollingen Series LXXIV).

-----, *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*. 10º Auflage. Tübingen und Basel: A. Francke Verlag, 2001.

- BARROW, R. H., *Los romanos*. Trad. Margarita Villegas de Robles. México: Fondo de Cultura Económica, 2006 (Breviarios del Fondo de Cultura Económica N° 38).
- BARTLETT, Robert, *Gerard of Wales. A Voice of the Middle Ages*. London: Tempus, 2006.
- , *The Making of Europe. Conquest, Colonization and Cultural Change 950-1350*. Princeton-New Jersey: Princeton University Press, 1994.
- BARTRA, Roger, *El mito del salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011 (Tezontle).
- BLATT, Franz, *Sprachwandel im Latein des Mittelalters*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970.
- BORGES, Jorge Luis, *Antiguas literaturas germánicas*. Con la colaboración de Delia Ingenieros. 2° ed. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965 (Breviarios del Fondo de Cultura Económica N° 53).
- BOSERUP, Ivan, "The Angers Fragment and the Archetype of Gesta Danorum", en Karsten Friis Jensen (ed.), *Saxo Grammaticus. A Medieval Author between Norse and Latin Culture*. Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 1981 (Danish Medieval History & Saxo Grammaticus. A Symposium held in celebration of the 500th anniversary of the University of Copenhagen. Volume II). P. 9-26.
- COLISH, Marcia L., *Medieval Foundations of the Western Intellectual Tradition*. New Haven: Yale University Press, 2002 (The Yale Intellectual History of the West).
- COOKE, John Daniel, "A Medieval Interpretation of Classical Paganism", en *Speculum*. V° 2. N° 4. Medieval Academy of America, 1927. P. 396-410.
- CHRISTIANSEN, Eric, *The Northern Crusades*. London: Penguin Books, 1997 (Penguin History).
- DAHLMANN, Christoph Friedrich, *Forschungen auf dem Gebiete der Geschichte. 1. Band*. Altona: bei Johann Friedrich Hammerich, 1822.

-----, *Geschichte von Dänemark. 1. Band.* Herausgegeben von A. H. L. Heeren & F. A. Ufert. Hamburg: bei Friederich Perthes, 1840 (Geschichte der europäischen Staaten).

DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la Historia.* Traducción de Jorge López Moctezuma. México: Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006 (El Oficio de la Historia).

FRIIS-JENSEN, Karsten, *Saxo Grammaticus as Latin Poet. Studies in the Verse Passages of the Gesta Danorum.* Roma: L'Erma di Bretschneider, 1987 (Analecta Romana Instituti Danici-Supplementum XIV).

-----, "Saxo Grammaticus's Study of the Roman Historiographers and his Vision of History", en *Saxo Grammaticus. Tra storiografia e letteratura. Bevagna, 27-29 settembre 1990.* A cura di Carlo Santini. Roma: Editrice Il Calamo, 1992 (I Convegni di Classiconorroena 1). P. 61-81.

FUGMANN, Joachim, "Zum Problem der Datierung der 'Historiae Alexandri Magni' des Curtius Rufus", en *Hermes.* Vol. 123, N. 2. Franz Steiner Verlag, 1995. P. 233-243.

GILMARTIN, Kristine, "A Rhetorical Figure in Latin Historical Style: The Imaginary Second Person Singular", en *Transactions of the American Philological Association.* Vol. 105. The John Hopkins University Press, 1975. P. 99-121.

GRIMAL, Pierre (comp.), *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III.* 19º ed. Trad. Ignacio Ruiz Alcaín, Marcial Suárez y Antón Dieterich. México: Siglo XXI editores, 2005 (Historia universal Siglo XXI. Nº 7).

HASKINS, Charles Homer, *The Renaissance of the Twelfth Century.* Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press, 1927.

- HERMANN, Paul, *Die Heldensagen des Saxo Grammaticus. Erläuterungen zu den ersten neun Büchern der dänischen Geschichte des Saxo Grammaticus*. Leipzig: Verlag von Wilhelm Engelmann, 1901-22. II vol.
- HERMANNSSON, Haldór, “Appendix”, en *Islandica*. Vol. V. Cornell University Press, 1912. P. 62-70.
- JONES, Gwyn, *A History of the Vikings*. 2º ed. London: Oxford University Press, 2001.
- LE GOFF, Jaques, *Los intelectuales en la Edad Media*. 3º ed. Traducción: Alberto L. Bixio. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006 (Historia).
- LUCARELLI, Ute, *Exemplarische Vergangenheit. Valerius Maximus und die Konstruktion des sozialen Raumes in der frühen Kaiserzeit*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2007 (Hypomnemata. Untersuchungen zur Antike und zu ihrem Nachleben. Band 172.).
- MOMIGLIANO, Arnaldo, *De paganos, judíos y cristianos*. Traducción de Stella Mastrangelo. México: Fondo de Cultura Económica, 2011 (Breviarios del Fondo de Cultura Económica N° 518).
- NECKEL, Gustav, *Die Überlieferungen vom Gotte Balder. Dargestellt und vergleichend untersucht*. Dortmund: Druck und Verlag von Friederich Wilhelm Ruhfus, 1920.
- NORDEN, Eduard, *Die antike Kunstprosa. Vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*. Leipzig: Druck und Verlag von B. G. Teubner, 1898. II vol.
- OLRIK, Axel, *The Heroic Legends of Denmark*. Translated from the Danish and revised in collaboration with the author by Lee M. Hollander. New York-London: The American-Scandinavian Foundation-Humphrey Milford-Oxford University Press, 1919 (Scandinavian Monographs IV).
- PANOFSKY, Erwin, “Renaissance and Renascences”, en *The Kenyon Review*. Vol. 6-2, 1944. P. 201-236.
- SAID, Edward, *Orientalism*. New York: Vintage Books, 2003.

SAWYER, Birgit & Peter SAWYER, *Medieval Scandinavia. From Conversion to Reformation. Circa 800-1500*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press, 1993 (The Nordic Series, Volume 17).

SEEL, Otto, *Eine römische Weltgeschichte. Studien zum Text der Epitome des Iustinus und zur Historik des Pompeius Trogus*. Nürnberg: Verlag Hans Carl Nürnberg, 1972 (Erlanger Beiträge zur Sprach- und Kunstwissenschaft. Band 39.).

STEELE, R. B., “Pompeius Trogus and Justinus”, en *The American Journal of Philology*. Vol. 38. N. 1. The John Hopkins University Press, 1917. P. 19-41.

VILLASEÑOR CUSPINERA, Patricia, “La *humanitas* en Roma” en *Nova Tellus*. Vol. 9-10, 1991-1992. P. 303-314.

Diccionarios y obras referenciales

ALBRECHT, Michael von, *Geschichte der römischen Literatur*. 4ª ed. München: Deutscher Taschenbuch Verlag, 2009. II vol.

ALONSO, Martín, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX) etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*. México: Aguilar, 1982. III tomos (Colección obras de consulta).

CURTIUS, Ernest Robert, *European Literature and the Latin Middle Ages*. With a New Afterword by Peter Godman. Translated from the German by William R. Trask. Princeton-New Jersey: Princeton University Press, 1990 (Bollingen Series XXXVI).

DU CANGE, Carolus du Fresne, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*. Cum supplementis integris D. P. Carpenterii et additamentis adlongiit et aliorum digessit G. A. L. Henschel. Parisiis: Excudebant Firmin Didot Fratres, Institutu Regii Franciae Typographi, 1840-50. VII vol.

FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*. 2º ed. Madrid: Alianza editorial, 1980.
IV vol.

FORCELLINI, Aegidio, *Lexicon Totius Latinitatis*. Pentavivii: Gregoriana, 1965. VI vol.

LATHAM, R. E., *Revised Medieval Latin Word-List. From British and Irish Sources*. London:
The British Academy-Oxford University Press, 1965.

LEWIS, Charlton & Charles SHORT, *A Latin Dictionary*. Oxford: Oxford University
Press, 1879.

MANITIUS, Maximilianus, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. 3. Bd.
München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1931.

MANTELLO, F. A. C. & A. G. RIGG (eds.), *Medieval Latin. An Introduction and
Bibliographical Guide*. Washington D. C.: The Catholic University of America
Press, 1999.

Oxford Latin Dictionary. Oxford: Oxford University Press, 1968.

PAULY, August & Georg WISSOWA, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.
Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagbuchhandlung, 1914. LXXVIII vol.

TEUFFEL, W. S., *Geschichte der römischen Literatur*. 7ª ed. Leipzig-Berlin: Teubner, 1920.
III vol.

Thesaurus Linguae Latinae. Leipzig: BSB B. G. Teubner Verlagsgesellschaft, 1900-.

WALDE, Alois, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter's
Universitätsbuchhandlung, 1906 (Sammlung indogermanischer Lehrbücher. 1.
Band).

ZOËGA, Geir T., *A Concise Dictionary of Old Icelandic*. Toronto-Buffalo-London:
University of Toronto Press, 2004 (Medieval Academy Reprints for Teaching,
Nº 41).

Apéndice

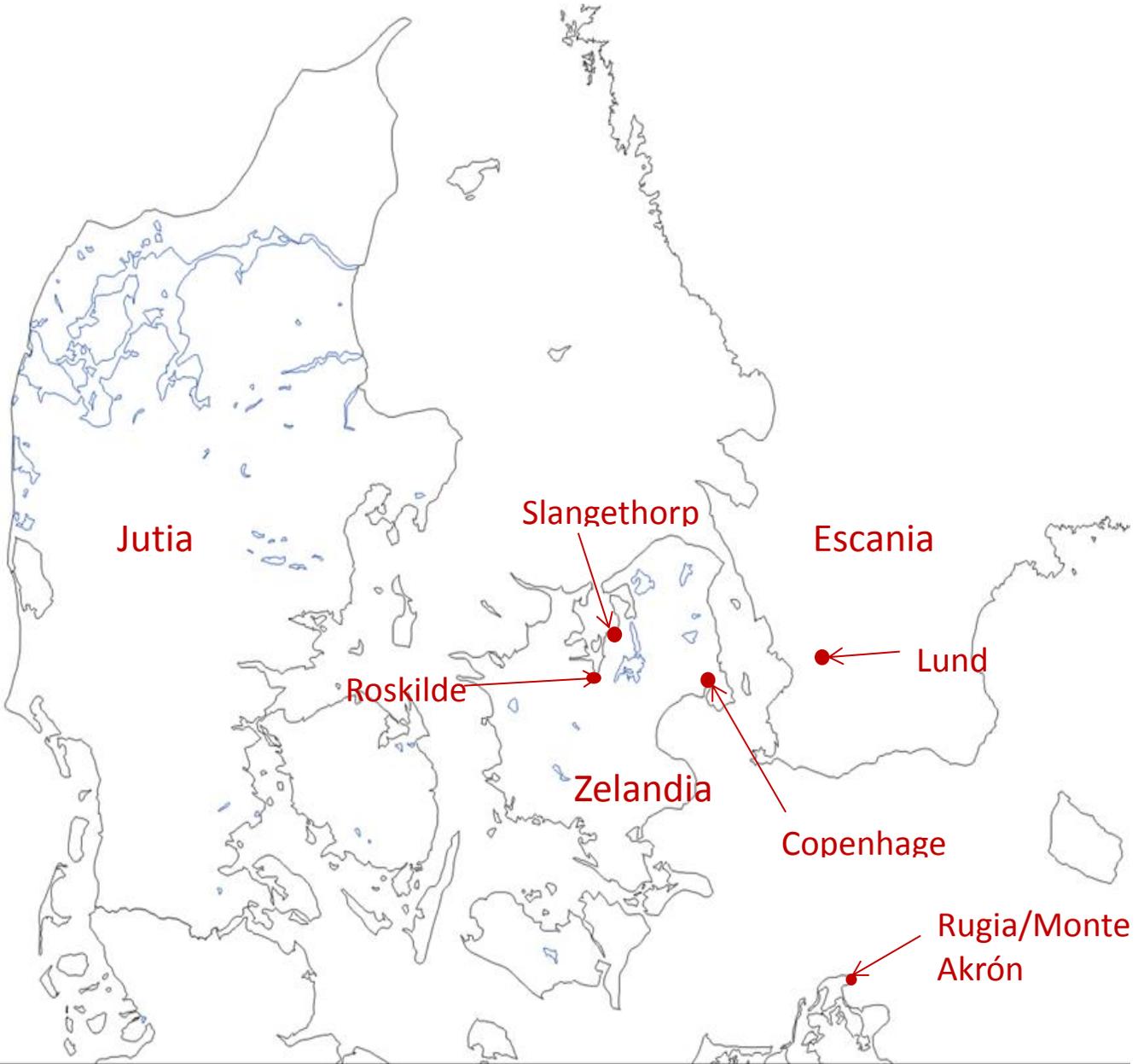
Aquí incluyo mapas sobre los lugares mencionados en la tesis, un retrato de Saxo y dos páginas del manuscrito de Angers. Los primeros dos mapas pertenecen a versiones históricas de Europa: el primero, a principios del siglo XII, y el segundo a mediados del siglo XIII. Estrictamente, Saxo vivió en un período intermedio, pero es posible apreciar la expansión que tuvo Dinamarca bajo Valdemar y Absalón. El tercero es una ampliación hecha con el fin de que mostrara los lugares principales del panorama histórico. El retrato de Saxo es una ficción incluida en una traducción danesa de los *Gesta Danorum*. El manuscrito de Angers (o sus fragmentos, para ser exactos) proceden del material digitalizado de la Real Biblioteca de Dinamarca.



© 2010 Christos Nussli, www.euratlas.com [Consultado el 7 de agosto de 2014]

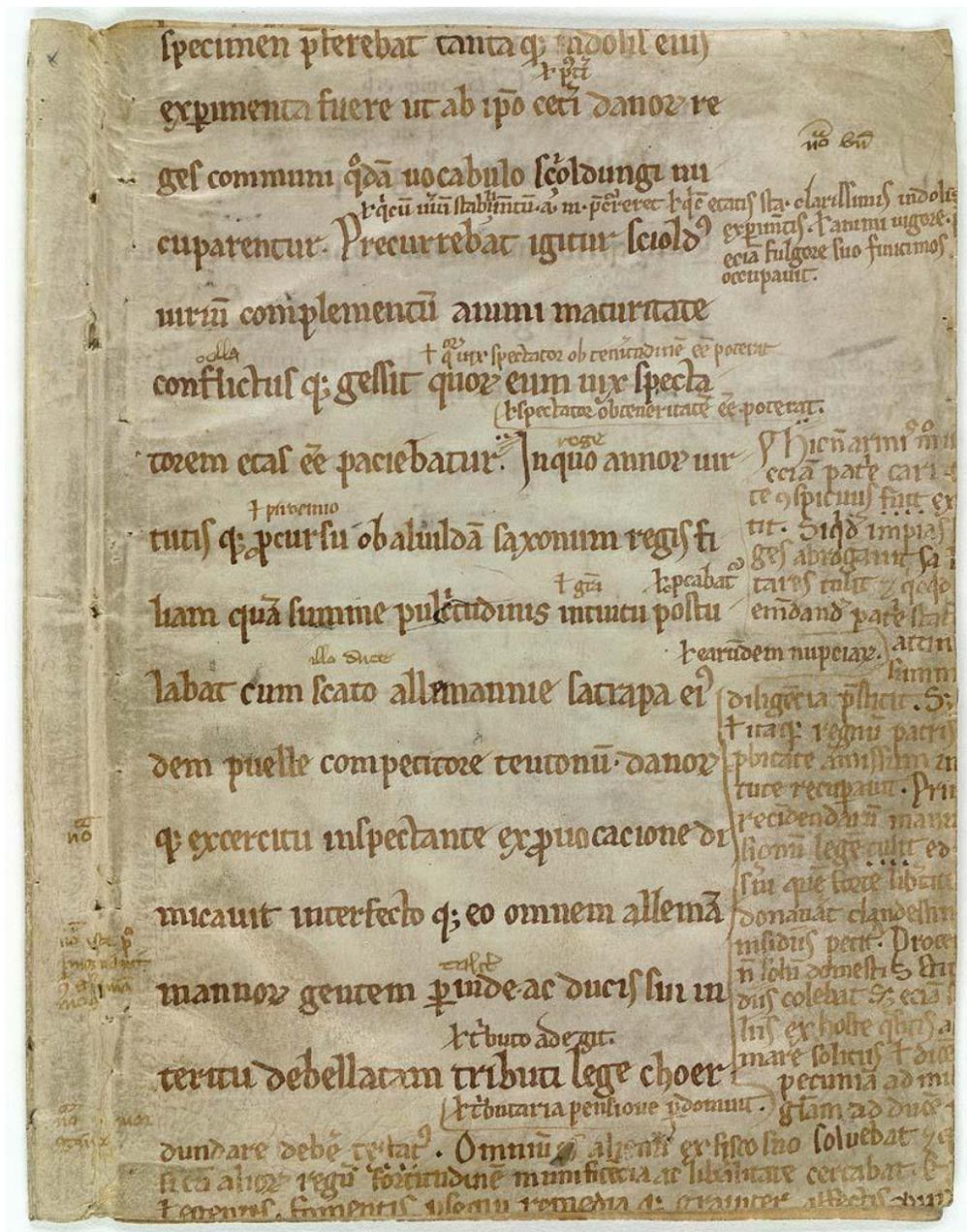


© 2010 Christos Nussli, www.euratlas.com [Consultado el 7 de agosto de 2014]





Retrato de Saxo, realizado por Louis Moe e incluido al inicio de la traducción danesa de Winkel Horn (Saxo Grammaticus, *Danmarks Kronike*. Oversat af Dr. Fr. Winkel Horn med Illustrationer af Luois Moe. Kjøbenhavn-Kristania: A. Christiansens Kunstforlag, 1898).



La primera hoja del manuscrito de Angers en la colección de la Real Biblioteca de Dinamarca (Det Kongelige Bibliotek). Se pueden observar notas y discusiones al márgen.

(<http://www.kb.dk/permalink/2006/manus/525/eng/1+recto/?var=1>) Consultado 8 de agosto de 2014.

Suet hieū auspicatur herculee virtutis
 exemplo monstrorū nisib; obstaturus.
 Iuita gothia cum decurbā^{rescribit} doꝝ obuiorū grā
 caprimis tergomb; amictul^{eram} incedet ac ua
 rūs ferarū pellib; cur coactus^{horricūq; dicit tamen q} gigante^{exu}
 al simularer^{abruo} exuias. ipām gro siluestre
 fore laticeſ cum paucis ad modū pedis
 sequit^{ancillio} lauandi gracia petentem equo ob
 uia^{in equo} habuit. Quetam insoliti cultus
 horrore muliebriter^{tira} mota succussis
 frenis^{maxima e vel compitit pdaone t plama. ar. ac uocif. horz} patrio carmine^{q; trepida} sic cepit. ^{one. p. f.}
 Cōspicor inuisū rogi uenisse gigantea).
 Et gressu medias obtenebrare uias.
 Aut oculis fallor nā tegmine sepe ferino.
 Contigit audaces^{t hūne pugnaces deluncēte uir} delituisse uiros.

Otra página del manuscrito de Angers. Encima de los versos se pueden apreciar correcciones y experimentos métricos.

(<http://www.kb.dk/permalink/2006/manus/525/eng/2+verso/?var=1>) Consultado el 8 de agosto de 2014.